

# EL COJO ILUSTRADO

Año VII

1º DE OCTUBRE DE 1898

Nº 163

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

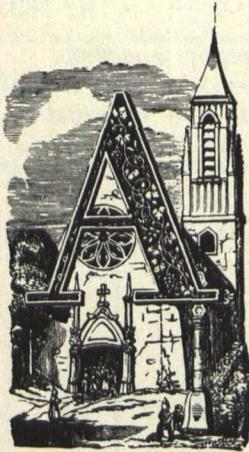


MOISES HACIENDO BROTA AGUA DE LA ROCA

## EDUARDO CALCAÑO

(ORADOR)

(PERFIL)



LGUIEN ha dicho—no sé cuándo, ni dónde, ni con qué motivo—que el antiguo hogar de los Calcaños era un nido de ruiseñores ó de alondras, fundándose para decirlo en que todos han sido escritores y poetas. ¡Y es un hecho indiscutible! Todos nacieron con talento, y todos han cultivado con mayor ó menor éxito las letras. Pero los Calcaños se di-

viden en dos categorías, no ya sólo por la alteza del ingenio, sino también por la cultura intelectual, por el sentido estético, y hasta por la fama de que gozan en todo el continente. A la primera categoría pertenecen Eduardo, Julio y José Antonio, porque son los que tienen más talento, los que saben más y mejor sin duda alguna, y los que más han figurado en la reducida historia de nuestro desenvolvimiento literario. Los tres han hecho versos, novelas, disertaciones y discursos; pero cada uno posee su especialidad, en la cual no se le hombrera ninguno de los otros dos: Eduardo es orador, crítico Julio, y José Antonio poeta, uno de los mejores y más cultos poetas del suelo americano.

De don Eduardo se saben en Venezuela muchas cosas: se sabe que es un diarista muy feucundo, y no como se quiera, sino correcto, elocuentísimo, cautivador y apasionado; se sabe que fabrica versos, muy sentidos los unos, impasables los otros á fuerza de prosaicos, no nada originales la mayor parte de ellos; se sabe que hace música, música parecida en lo quejosa á la poesía regional de los gallegos, música á lo Bellini y Donizetti, muy triste, muy romántica, muy llena de soponcios y dejos melancólicos, muy propia, en suma, para ser cantada al són de la guitarra en las noches espléndidas de luna, entre enredaderas y árboles frondosos, y aspirando fragancias de claveles y rosales al soplo de los céfiros cargados de frescura; se sabe que recita poesías con una propiedad que maravilla, con una intención insuperable, con un arte correctísimo, con cierta pose harto simpática, dándole á cada idea, á cada frase, á cada verso, su legítima expresión y verdadero colorido; se sabe, en fin, que escribe cartas deliciosas, disertaciones llenas de síntesis soberbias, elocuentísimos discursos, y que es un artista del idioma como no hay muchos en América, de soberana inspiración y primoroso gusto literario.

Peró como don Eduardo Calcaño vale más es como orador eminentemente artista, en lo cual no le aventaja ni le iguala nadie en Venezuela. Andueza Palacio, que es un voto muy autorizado, no por Presidente de la República, sino porque también es orador, y orador que puede hombrarse donde quiera, dijo en cierta ocasión que don Eduardo era entre nosotros *el príncipe de los artistas de la palabra*, y le sobró razón para decirlo muy en alto.

Cuando el doctor Calcaño era en Madrid nuestro Ministro, pronunció un hermosísimo discurso en un banquete celebrado en no sé cuál de los teatros de la Corte, y al día siguiente dijeron casi todos los periódicos que el Ministro de Venezuela era un verdadero

*prodigio de elocuencia*. Para que en una tierra como la capital de España, que es la tierra de los grandes oradores—¡de Castellar, Pidal y Mon, Moret, Martos y otros!—se diga aquéllo de un orador americano á quien se oye por la primera vez, se necesita que éste posea, en grado muy notable, las singulares dotes del orador artista. En Caracas todos estamos convencidos de que don Eduardo las posee cual ninguno; y gibelinos y güelfos confesamos, aunque no faltan envidiosos que lo nieguen por pequeñez trístísima de alma, que él, que don Eduardo Calcaño, ó sea un ciudadano que gasta lentes de oro, y camina con garbo y gentileza, y viste con elegancia y pulcritud, y tiene un trato que encanta por lo fino, es el orador artista más notable que tenemos, llámense como se llamen sus émulos de gloria en la tribuna. Una noche, en Nueva York, celebraba la colonia hispano-americana una fiesta muy hermosa. Allí se recitaron poesías, hubo música de orquesta, se tocaron en el piano bellos trozos y hablaron varios oradores. Cuando ya el acto iba á terminar, se le pidió al doctor Calcaño que dijera: ¡estos labios que Dios me dio, son míos!—El doctor Calcaño no se negó á complacer al auditorio, y de sus labios cayó sobre las gentes, que le oían encantadas, el vistosísimo raudal de su elocuencia. Cada aplauso era un estruendo, y cada aclamación un tumulto estrepitoso de entusiasmo. Y la verdad es que, en cuanto dijo la última palabra del discurso, tuvo que inclinarse á recoger pañuelos, abanicos, guantes perfumados, ramos de flores y sombreros. El entusiasmo del concurso había arrojado á sus pies aquel tributo, en señal de verdadera admiración.

Otros le ganarán en seriedad, profundidad y trascendencia, porque saben más que él; pero en la originalidad, en la elocuencia y en el arte..... ¡en el arte, sobre todo!..... alcanza la victoria sobre los más gallardos. A la belleza y novedad de las imágenes, que se escapan aleteando de su boca cual mariposas de reluciente pedrería; á la armonía de las cláusulas, que parecen dulcesimos acordes compuestos sabiamente para formar con ellos admirables conjuntos musicales; á la rotundidad de los períodos, que se desdoblán cual mantos imperiales de rutilante púrpura y armiño; al sentimiento, que corre por los párrafos como raudal campestre por entre cepas de tomillos; á la solemne majestad de aquellas síntesis grandiosas, en las cuales condensa por maravillosa suerte los rasgos más salientes de una época, de un acontecimiento histórico famoso, ó de la influencia ejercida por algún hombre extraordinario en los destinos de la humanidad; á la obra de mano del estilo, ricamente trabajado como joya primorosa del siglo XVI; á todo eso, que ya es mucho, junta lo que más necesita el orador, y lo que sin duda lo hace tal en grado excelso: la elocuencia *córporea* de que hablaba Cicerón con interés tan vivo, y que es la más difícil, porque si no la da naturaleza del tesoro de sus gracias, no es fácil adquirirla. Don Eduardo posee la dulzura y claro timbre de la voz, que se resuelve en modulaciones de flexibilidad riquísima; la apostura, que es serena y arrogante, como cumple á un sacerdote del espíritu, á un artista de la palabra humana, á un apóstol de la idea; el aplomo con que dice cada frase, cada cláusula opulenta, cada párrafo encendido por la llama inspiradora del ingenio, comunicándoles á tiempo el colorido eufónico que su intención ha menester para realizar su efecto; la radiosa agilidad de la mirada, con la cual como que hinche de irasaciones deslumbrantes el raudal de leche y miel que se desprende de sus labios; las diversas expresiones de la fisonomía, en que se advierte la profunda convicción con que encarece los ideales de su alma; la propiedad con que pronuncia los voca-

blos, disminuyendo ó aumentando el volumen de la voz, según que ellos sean ásperos ó suaves, cariñosos ó coléricos, rugientes como el trueno ó apacibles como el soplo regalado del ambiente en una enredadera de campáculas azules como el cielo; la acción, el ademán, el gesto, en suma, manejados con tanta discreción y gentileza como para hacer más sencilla y conmovedora la elocuencia que le hace conquistar en cada nuevo discurso que pronuncia, un triunfo nuevo.

Don Eduardo nació orador. Aunque después las haya perfeccionado en el estudio, en la imitación y el ejercicio, las dotes que posee le vienen de la cuna. Cuando discurre en público, cuando habla en privado, cuando regenta alguna clase en la Universidad, cuando conversa en las visitas, cuando se encuentra en la Academia platicando con todos sus colegas, siempre es orador, orador elocuente y delicioso. Da gusto contradecirle en alguna opinión que tiene hondas raíces en su espíritu, porque da rienda suelta al verbo numeroso como á chorro de aguas vivas, y ya no hay sino escucharle con deleite. Escoge las palabras con verdadero tino, las agrupa en frases bellas, compone con las frases períodos que suenan como música, y los pronuncia con toda la elegancia con que pudiera hacerlo en la tribuna, ante un inmenso público y acariciado por el frecuente rumor de los aplausos. En ocasiones su satisfice su argumentación, no convence su dialéctica, no persuade su sabiduría, pero siempre cautiva la rara genialidad de su elocuencia.

Antes que yo lo ha dicho Gil Fortoul, pero yo quiero repetirlo ahora, porque viene como al justo para exhibir al orador tal como es. Asistíamos de niños, en la Universidad Central, á la clase de legislación romana, regentada por el doctor Calcaño. El día que el catedrático faltaba, estábamos tristes los discípulos, y nos íbamos de la Universidad alicaídos. El doctor Calcaño entraba con la frente muy erguida, ponía el sombrero y el bastón sobre la mesa, se sentaba en la silla octogenaria, calábase los lentes un momento, veía el Ortolán con trístísima desgana, se pasaba la mano por la frente despejada y luminosa, quedábase mirando con fijeza y con los ojos muy abiertos los átomos de oro que nadaban en el rayo de sol vivo que se metía curioso por la puerta..... y de improviso comenzaba á hablar, primero dulcemente, después con entusiasmo, y por último, como si estuviera en el escenario de un teatro ó en la tribuna del Congreso. ¿De qué hablaba? De todo, menos de la legislación romana, esencia, medula y fundamento del derecho universal. Empezaba, verbi-gracia, por las herencias, por las obligaciones, por los delitos y los cuasi-delitos, y terminaba con la influencia del arte en los destinos de la humanidad, con un himno de triunfo á la familia, ó con cualquiera otra cosa que guardaba muy escasa analogía con la lección de la mañana. Sin duda que era poco —acerca del derecho de la inmortal ciudad— lo que nos enseñaban aquellas disertaciones bellas; pero queríamos al maestro con singular cariño, y nos gustaba oírle sin perder cláusula alguna del discurso, porque nos deleitaban el riquísimo fraseo y los resortes admirables de su artística palabra.

Una imaginación pomposa, un sentimiento dulcemente delicado, un misticismo vago y delicioso, un idealismo que todo lo magnifica y embellece, y un arte para decir las cosas que parece trabajo de orfebrero, son los elementos que concurren á la composición de la elocuencia del distinguido orador venezolano. Con la imaginación deslumbrada, con el sentimiento conmueve, con el misticismo envuelven y sugestionan, con el idealismo envuelven las miserias de la vida en cendales de oro y escarlata, y con el arte



se hace envidiar de todos los tribunos y oradores, á los cuales desesperan su habilidad y su maestría.

Pedantes hay que dicen—en tono campanudo y despectivo—que los discursos del doctor Caleaño no son sino lirismo; que si no fuera por el hondo sentimiento que respiran, no valdrían casi nada; que no tienen alcance científico ninguno, ni filosófico tampoco; en suma, que no se aprende nada en ellos. Pues á pesar de todo eso—que se dice por el prurito necio del hablar sin reflexión—don Eduardo alcanza un triunfo extraordinario cada vez que pronuncia algún discurso; y con lo que á los pedantes se les figura poco ó casi nada..... ¡con la imaginación y el sentimiento, que sus omnipotencias!..... se hace aplaudir de tirios y troyanos, de escritores y poetas, de sabios y estudiantes, de damas distinguidas y mujeres del arroyo.

Arte sublime es la oratoria—arte como la poesía—y no existe sino para cautivar. Ciencia y filosofía caben de fijo en su lenguaje, mas no con el prosaico tecnicismo y exclusivo propósito docente que ellas usan en la cátedra. Si al profesor toca enseñar y al conferenciante persuadir, la misión del orador es entusiasmar las almas con la música del himno, con el mágico esplendor del diti-rambo, con el vuelo del ingenio por la divina excelencia del ideal. El profesor lleva á la inteligencia el conocimiento exacto de los hechos y de las causas de donde se originan; el conferenciante los describe y analiza para deducir de ellos imperativas conclusiones; el orador los sintetiza en frases bellas, en melodiosas cláusulas, en períodos grandilocuentes y sonoros, para impulsar á los hombres hacia el bien y la hermosura, que es lo que engrandece y glorifica á las naciones. Y así como el primero debe usar la sobriedad y concisión austeras que convienen á la ciencia y á la filosofía, y el segundo exponer con claridad y deducir con absoluta precisión, el orador ha menester—para sugestionar las multitudes y producir en ellas la tempestad del entusiasmo por los grandes ideales—de la música que encanta, de la síntesis brillante que deslumbra, del sentimiento que conmueve, y de la imaginación que sobrecoige y avasalla al magnificarlo todo con la eficacia milagrosa de su poder creador. El doctor Caleaño conoce todo esto con verdadera propiedad, y por eso es orador—y sin duda sabe serlo—con las gracias de la naturaleza y con las excelencias admirables del artista.

Como todo talento superior, el doctor Calcano tiene gratuitos enemigos. Pues cuando el orador venezolano se yergue en la tribuna para adueñarse de las almas con el poder de su elocuencia, y despliega sus labios vibradores, y comienza á derramar de ellos poesía en ondas luminosas, hasta sus propios enemigos le aplauden y le ensalzan.

GONZALO PICON-FEBRES.

1892.

## INVERNAL

¡Oh! qué frío! La nieve  
menos blanca que tú, cubre la calle.....

¡Quién á salir se atreve,  
sin abrigo el talle  
con esas pieles que te envuelven toda?

Así, linda y cubierta  
desde el cuello á los pies según es moda,  
mayor miedo por tí se me despierta.....

Osa blanca del polo,  
tigre de las fortunas, yo no inmoló  
á tí mi bienestar..... Tus hechos crueles  
cómo olvidar por formas tan bizarras?

El mundo no te ve sino las pieles;  
yo te veo las garras!

CARLOS G. AMEZAGA.

## EL VIEJO CHIPRE

(Expresamente para EL COJO ILUSTRADO)



N una sola cosa sí quiero que me hagan justicia mis lectores, y es en lo que toca á la veracidad de lo que les cuento. No diré yo que una vez que otra no eche yo también una cana al aire, y con ella vuele alguna invencioncilla, como sucede á todos los del oficio; pero repárese bien que en tales casos ni juro ni aseguro; mientras que en la ocasión presente, en que si necesario fuera, hasta sobre un puñado de cruces juraría mi aserto, digo y afirmo: que vivió notorio y respetable el interesante personaje á quien voy á tener la honra de presentar en breve; y que lo que yo diré que él dijo, puede tenerse por tan cierto y exacto, como si mis lectores le estuviesen oyendo de la propia boca del aludido, ó lo repitiese el rodillo del fonógrafo; cosas ambas por desgracia imposibles, porque nuestro héroe no existe ya, ni para la época en que él floreció soñaba nadie en el prodigioso invento de Edison.

De esto hará la friolera de cuarenta años, y para entonces nuestro buen amigo Chipre desempeñaba el importante empleo de Administrador de Correos en una de las capitales de provincia de Venezuela, antes de que á las provincias hubiésemos elevado al rango de Estados verdaderamente Soberanos.

He dicho que para aquella época el viejo Chipre desempeñaba el mencionado empleo; y no es así. Mejor estará decir que ya no lo desempeñaba. Y si no se lo hubieran quitado, ni este episodio se escribiera, ni habría motivo para colocar entre los notables filósofos que en el mundo han sido, al prudentísimo ciudadano á que el caso se refiere.

Gobiernos venían y gobiernos se iban, y el excelente señor Chipre, tieso que tieso, inamovible, inmutable, perpetuo en su puesto. Su maravillosa gravitación sobre el resbaladizo filo del Presupuesto era un milagro de dinámica que todo el mundo respetaba; y hasta que algún envidioso de aquella su capellanía, intriguó en Caracas, y logró calársela. Loada sea tan inconsiderada injusticia, y mejor loada aún la pronta reparación que ella tuvo, pues como se verá luego, uno y otro hecho, es decir, la tumba y la restauración del viejo Chipre en su empleo, dieron origen á una de las más simpáticas exhibiciones de esa filosofía burocrática, que viene á ser como la quintesencia del instinto de la propia conservación aplicada á la política, y por virtud de la cual se han elevado ó consolidado tantas figuras en nuestras Repúblicas.

Para la época aludida, solamente Caracas, usando, de su privilegio de capital, contaba en su servicio de correos, con el lujo de un repartidor de cartas. Lo que era en las provincias, la socorrida invención del cartero no era conocida. Cada fiel cristiano tenía que ir á la oficina postal á recibir sus cartas de las propias manos del Administrador, ó de las de su señora esposa, si la tenía, ó de alguno de la familia ó servidumbre, si por enfermedad, siesta ó partida de damas ó de billar hallábase impedido el propietario.

Nuestro Chipre iba aún más allá en estos modos democráticos de servir al público. A la puerta de su casita se sentaba, y junto á él colocaba la balija, hidrópica de cartas y periódicos. Llegaba Pedro, y Chipre, al tiento y sin ver el sobrescrito, acertaba con su carta, y se la entregaba y venía Juan, y Chipre hacía otro tanto con lo que para él hubiese; y así sucesivamente con toda su parroquia, hasta que vacío y flácido quedaba el zurrón postal.

Mas no se crea, nó, que el viejo Chipre hacía todo aquel amable servicio gratis *et amore*; sino que había que dejarle algo en remuneración; y ese algo era el ratito de conversación, el palique de algunos minutos, que á modo de peaje ó derecho de alcabala imponía á cada solicitante. El vicio del buen Chipre era la comunicatividad; su gula la crónica, su embriaguez los recuerdos del pasado, la política su voluptuosidad.

El día en que los sucesos de este relato comienzan, no estaba el viejo Chipre, como de costumbre inmemorial, sentado á la puerta de su casa. De la parte adentro, asentado el magro tronco de su estimable persona sobre el poyo de la ventana, el codo fijo en el alféizar y la cara apoyada en la palma de la mano, veía hacia la calle, como absorto por amargos pensamientos, vagarosa y fosca la mirada. Hacía veinte y cuatro horas que el Ministro del ramo le había cortado, cual fiera Parca, el hilo de su destino, hundiéndole en el abismo de la cesantía.

Acertó á pasar en tal instante el señor Secretario de la Gobernación provincial, grande amigo de Chipre, contentuloso suyo en ratos desocupados; persona grata por todos conceptos.

—Felices días, señor Chipre, díjole el Secretario, en su amable tono habitual.

—Vaya usted en horabuena; fue todo lo que contestó, atento pero enfurruñado el ex-Administrador.

—Parece que está usted de pésimo humor, insinuó acercándose á la ventana el Secretario.

—¿Conque de pésimo humor, eh?

—Pues no señor; muy contento, muy satisfecho. Ya se ve, que motivos para estar uno alegre sobran; dijo con sarcástico retintín el pobre anciano, silbándole y licuándosele más que nunca las eses, á través de sus yermas encías. Sí, señor; ustedes los del Gobierno, ustedes los de arriba, ¡o miran todo de color de rosa. Nosotros los de abajo, nosotros los paganos, tenemos la vista más despejada, el cristal de los ojos más desperdido, como quiera que lo lavamos con nuestras lágrimas, llorando las calamidades que llueven sobre esta infeliz patria.

—Pero ¿qué ocurre? ¿qué me cuenta usted, mi buen amigo Chipre?

—¿Qué qué es lo que ocurre? Nada, hombre; una bagatela. Es el caso de: "no era nada lo del ojo y lo llevaba en la mano." ¡Pues le parece á usted poco lo que hay? Naturalmente, y perdóneme la franqueza; á usted que es de los que..... vamos, de los que chupan, debe parecerle todo miel y gloria en torrijas. Seamos sinceros, hombre, seamos sinceros. Al país se lo lleva la trampa, así como va, en manos de este salvajote que tenemos de Presidente; el tal don José Tadeo, que nos han echado encima. Si usted leyera el millón de cartas que recibo de todas partes de la República. Vienen esas cartas llenas de veneno, de azufre, de demonio. El país no es país sino un volcán listo para reventar. La revolución no la ataja nadie, y cuando suene el trueno gordo no va á quedar del altarcito ni los cabos de vela. Y no me diga que no hay razón ni motivos para que el pueblo se levante. Con un sólo hecho de este gobierno bastaría para justificar á la revolución. ¿Se emplea acaso á los hombres patriotas, inteligentes y honrados? No señor; mejorando lo presente, á los aduladores y sin pizca de vergüenza. Pero la causa viene de muy atrás. ¡Ocurrírsele á Páez el ir á buscar á su hato del Roble á este brutazo de Monagas para sentarlo en la Silla Presidencial! Claro, la coz tenía que darla el muy mostrenco; un hombre abestiado, un soldadote sin luces; un hombre que degüella á todo un Congreso! Esto sólo clama terrible venganza. Y la habrá gorda; yo se lo juro á usted, amigo mío. Yo seré de los primeros en dar el salto grito. ¡Vaya que si lo daré! Porque



EL CIRCO. Cuadro de P. de Landauzière

ya le repito, esta situación es inaguantable, insostenible, vergonzosa, humillante, tiránica, asesina.....

Sabe Dios hasta cuando hubiera seguido echando de su pecho adjetivos vitriolosos el pobre cesante, á no ser que en una escapada para coger resuello, advirtió que su interlocutor se había escurrido, camino de la Gobernación.

Allá llegó el aturdido Secretario, y lo primero que hizo, antes de poner á la firma oficios y circulares, fue hablar á su jefe en estos ó parecidos términos:

—¿Sabe usted, señor Gobernador, quien está hecho un basilisco contra el Gobierno? El viejo Chipre; y me sospecho que es por la quitada del empleo. Verdaderamente ha sido una maldad. Hagamos algo para que se lo vuelvan á dar. El infeliz es capaz de reventar de tristeza y de rabia.

Compasivo era el Gobernador, cuanto bueno el Secretario, y ello lo demostraron ambos poniéndose en el acto á escribir cartas para Caracas, cuyo resultado fue el que á vuelta de correo viniese la orden para reponer en su prebenda al ciudadano Chipre.

A la hora habitual estaba el buen hombre sentado á la puerta, como enantes; el paquete de cartas y periódicos á su diestra. Pasa Juan, y le llama; pasa Pedro y le detiene, y así á cada uno y á todos los transeúntes, sin dejar hacer basa á ninguno, pues ese día, con el gozo de su restauración, la lengua se le hacía más fluyente que nunca.

El Secretario, autor principal de aquella humanitaria hazaña, pasa por la acera de enfrente, y hace como que no repara en su viejo amigo.

—Ea, ea, le grita éste: ¿con que así se pasa junto á los buenos camaradas? Acérquese, hombre, aproxímese, que tengo grandes noticias que darle.

—¿Con que buenas, eh?

—De flor. Sabe usted que á mí me escriben hasta del último rincón de la República. Pues bien; las últimas cartas, que son muchísimas, están todas contestes en reconocer que las cosas van tomando un cariz muy favorable. El pueblo, contento, las cosechas excelentes; el gobierno dando muy acertados pasos, con señalado patriotismo y ejemplar honradez. Ya se ve, este hombre que tenemos de Presidente, no será un Salomón, pero tiene un corazonazo como pocos, cierto talento natural, y sobre todo, amigo mío, es mucho hombre para cualesquiera circunstancias. Lo que más me gusta en él es el carácter. A mí me encantan los hombres de carácter. ¿Que le echan en cara aquello del 24 de enero? Pues no faltaba más sino que Monagas se hubiese dejado fusilar por un Congreso faccioso, que lo juzgaba por el delito de haber ido á abrazar á su mujer y á sus hijitos en La Guaira, que debieron haber llegado hasta mareados por la larga navegación. Un acto de virtud doméstica, hombre, que más debiera ser premiado y no castigado. Ahí lo tienen, pues, al llanerote, al ignorante, como lo llamaban los enemigos de la paz pública. Ahí lo tienen haciendo el bien del país. Lo que yo decía siempre á algunos exaltados que pensaban en revoluciones y bochínches: «ese gallo que no canta, algo tiene en la garganta; ese gallo cantará y á algunos les pesará.» Carácter, amigo mío; eso es lo que necesita un Magistrado. Le repito que yo estoy encantado con el hombre, y con las cosas políticas, como van, y con las cosechas, y con la gloria.....

El Secretario no esperó á que el viejo Chipre acabara su tirada de patriótica delectación, y por temor de que se le escapara una risotada indiscreta y profana, estrechóle la mano y se fué á su oficina, risueño al principio, grave luego.

El buen viejo Chipre no fue en verdad el

inventor de su filosofía acomodaticia y oportunista. Más viejo que él era ya el sistema que el vulgo ha bautizado con frases varias, tales como «cambiar de casaca,» «al són que me tocan bailo,» «por la plata baila el perro,» y otras análogas. La gloria del prócer Chipre consiste en haber proporcionado al idioma el sustantivo que se necesitaba para determinar esa socorrida evolución de las opiniones políticas. La cosa existe, pero no había palabra adecuada para nombrarla. Yo propongo formalmente su adopción por el periodismo.

Ya se verá qué bien encaja con sus variantes, en un editorial entonado y serio; que amenazase de esta suerte:

«El *chiprismo* está acabando con la consecuencia política. Los *chipristas* codean y excluyen á los patriotas. Es necesario *deschiprestar* el Presupuesto. El *chipreo* es la muerte de las convicciones. *Chipreando* desaparecen los ideales políticos y se anula la alternabilidad.

El *Chiprismo* es un signo fatal de los tiempos.»

N. BOLET PERÁZA.

## EL POETA BOHEMIO

Desencajado, la pupila quieta,  
Tembloroso al andar, roto el vestido,  
Como en vagos ensueños abstraído,  
Del viejo bodegón salió el poeta.

¿Qué pena oculta ó qué pasión secreta  
Clama en su pecho soledad y olvido?  
¿Qué voz de indignación, como un rugido,  
Vibra en su labio y á los cielos reta?

Y maldijo los cantos de su lira,  
Y llamó la virtud un nombre vano,  
Humo la gloria y el amor mentira.

Y al caer desplomado en las baldosas,  
Traía el aura del jardín cercano  
Fragancia de jazmines y de rosas.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Caracas.—1898.

## LA MONTAÑA DE LA GLORIA

AL POETA EMILIO VERHAEREN.

Una abrupta montaña levanta la frente ceñida de nubes:  
Por angosto sendero flanqueado de negros abismos profundos  
Con las alas inmensas y blancas, ascienden dos grandes Querubas,  
Centelleando en sus ojos radiantes fulgores de mundos mundos.

Marchan..... marchan ansiosos, siguiendo sin tregua la roja orillama  
que las nubes de ocaso situaban luciendo al lejano horizonte:  
Y celestes arpegios les dicen: "¡más alto!"..... Y un himno les llama  
Cual si fuera una lira pulsada por un genio en la cumbre del monte.....

Van saugrando sus plantas heridas en rudos peñascos informes;  
Sus flotantes vestidos ligeros desgarran los vientos helados,  
En oscureas espiras les siguen graznando los buitres enormes  
Y las tempestades desgreñan sus largos cabellos dorados.....

Un nimbo fulgente circunda sus épicos rostros marciales;  
Una sobrehumana sonrisa florecen sus labios divinos  
Y en ondas les llegan las músicas graves de liros triunfantes  
Y el eco remoto de salmos que anuncian eternos destinos.....

¡Hacia donde caminan cantando, sonrientes, los grandes Querubas?  
Ya sus formas se pierden envueltas en difusas brumas sutiles;  
Ya sus rubios cabellos dorados parecen distantes grones de nubes;  
Ya se alejan..... se esfuman..... se borran..... se extinguen sus nobles perfiles.....

Entre lividas brumas errantes emerge el opaco horizonte,  
De la Aurora indecisa se funden las últimas pálidas huellas:  
Y los grandes Querubas erguidos, pisando la cumbre del monte,  
En las glaucas honduras del éter parecen dos blancas estrellas!

Ginebra.—1898.

LEOPOLDO DIAZ.



## NO ESTAN SOLOS

No está solo el dolor! Si á los rigores  
de la adversa fortuna  
la madre ve caer sobre la cuna  
al ángel tutelar de sus amores,  
pálido como un rayo de la luna;  
y el infeliz anciano  
dobla como la frágil margarita  
la frente orlada de cabello cano,  
para la triste flor que se marchita  
impetrando consuelo,  
casta paloma, la oración agita  
el ala de oro, y se remonta al cielo.

No está solo el dolor. La aterradora  
noche de la orfandad, tiene una aurora  
que rompe en viva y generosa llama:  
aún por cada huérfano que llora  
hay un Vicente de Paúl que ama!  
Y no importa que el hado  
niegue al nacer el maternal exceso  
al niño desdichado,  
al expósito obscuro:  
aún tiene la piedad forma de beso  
en más de un labio virginal y puro.

El mísero mendigo  
encuentra hogar y al cariñoso abrigo  
que su ingrata existencia lisonjea,  
parece murmurar:

—«Ya tengo amante!  
Es pródiga y es dulce y es constante!  
Se llama Caridad..... Bendita sea!»

La madre sin ventura,  
el huérfano, el mendigo y el anciano,  
jamás vuelven en vano  
los ojos á la altura;  
pues siempre tras la noche aterradora,  
prodigando consuelo  
al que sufre, al que gime y al que implora,  
surge la clara aurora,  
surge la Caridad, hija del cielo!

VICTOR M. RACAMONDE.

## ALMA MUDA

Eres muy bella, Laura, de tus ojos  
La ardiente luz como entre sombras brilla;  
Oro tus trenzas, rosa tus mejillas,  
Son urnas de corai tus labios rojos.

Inspira tu beldad tales antojos,  
Y es tal tu perfección y maravilla,  
Que el hombre al contemplarte se arrodilla,  
Y á todo cuanto es bello das enojos.

Por eso, hermosa Laura, si te veo  
En verte y admirarte me extasio  
Aunque á tus plantas con amor no acuda;

Que si habla tu hermosura á mi deseo  
Nada le dice al sentimiento mío,  
Pues tu alma siempre permanece muda.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

## LES LYS

A LEOPOLDO DIAZ.

La troubleinte senteur des grandes lys souverains,  
Tel sur un roc aride un blanc vol de colombes,  
A coups d'ailes s'abat sur mon chef peu serein,  
Où tant de noirs pensées ont creusé tant de tombes.

Et c'est le renouveau d'un songe évanoui,  
Le charme et la candeur des amours sidérales,  
La foi et la bonté d'un cœur épanoui,  
Qui refleurt encor dans la fleur triomphale.

Et la neige des ans dans l'albâtre des lys  
Se fond comme un nuage au souffle de l'aurore,  
Et les espoirs anciens, vainement abolis,  
Montent comme une effluve au ciel que le jour dore.

CHARLES DE SONSSENS.

Genève, 20 de Juillet 1898.



MUSEO DE VERSAILLES.—NAPOLÉON.—Fragmento del cuadro de la batalla de Jena, por Horacio Vernet

## RUBEN DARIO COMBATIENTE

Insertamos á continuación un artículo de Rubén Darío, que hará recordar la acerada pluma de Juan Vicente González:

## EL TRIUNFO DE CALIBAN



No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los Bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo digno hombre que algo conserve de la leche de la Loba.

Yo los he visto á esos *yankees*, en sus abrumadoras ciudades de hierro y piedra, y las horas que entre ellos he vivido las he pasado con una vaga angustia. Parecía sentir la opresión de una montaña, sentía respirar en un país de ciegos, comedores de carne cruda, herreros bestiales, habitantes de casas de mastodontes. Colorados, pesados, groseros, van por sus calles empujándose y rozándose animalmente, á la caza del dollar. El ideal de esos calibanes está circunscrito á la Bolsa y á la fábrica. Comen, comen, calculan, beben whisky y hacen millones. Cantan ¡*Home, sweet home!* y su hogar es una cuenta corriente, un *banjo*, un negro y una pipa. Enemigos de toda idealidad, son en su progreso apoplético, perpetuos espejos de aumento; pero su Emerson bien calificado está como luna de Carlyle; su Whitman, con sus versículos á la haña, es un profeta demócrata, al uso del Tío Sam; y su Poe, su gran Poe, pobre cisme borracho de pena y de alcohol, fue el mártir de su sueño en un país en donde jamás será comprendido. En cuanto á Lanier, se salva de ser un poeta para pastores protestantes y para bucaneros y cow-boys, por la gota latina que brilla en su nombre.

“¡Tenemos—dicen—todas las cosas más grandes del mundo!” En efecto, estamos allí en el país de Dorbdinae: tienen el Niágara, el puente de Brooklin, la estatua de la Libertad, los cubos de veinte pisos, el cañón de dinamita, Vanderbilt, Gould, sus diarios y sus patas. Nos miran, desde la torre de sus hombros, á los que no nos ingurgitamos de bifés y no decimos *all right*, como á seres inferiores. París es el guignol de esos enormes niños salvajes. Allá van á divertirse y á dejar los cheques; pues entre ellos, la alegría misma es dura, y la hembra, aunque bellísima, de goma elástica.

Miran al inglés—*but english, you know?*—como el *pareutu* al caballero de distinción gentilicia.

Tienen templos para todos los dioses, y no creen en ninguno; sus grandes hombres, como no sea Edison, se llama Lynch, Monroe, y ese Grant, cuya figura podéis confrontar en Hugo en *El año terrible*. En el arte, en la ciencia, todo lo imitan y lo contrahacen los estupendos gorilas colorados. Mas todas las rachas de los siglos no podrán pulir la enorme bestia.

No, no puedo estar de parte de ellos, no puedo estar por el triunfo de Calibán.

\*~\*

Por eso mi alma se llenó de alegría la otra noche, cuando tres hombres representativos de nuestra raza fueron á protestar en una fiesta solemne y simpática por la agresión del *yankee* contra la hidalga y hoy agobiada España.

Y uno era Roque Sáenz Peña, el argentino cuya voz en el Congreso panamericano opuso al *slang* fanfarrón de Monroe una alta fór-

mula de grandeza continental, y demostró en su propia casa al piel roja que hay quienes velan en nuestras repúblicas por la asechanza de la boca del bárbaro.

Sáenz Peña habló conmovido en esta noche de España, y no se podía menos que evocar sus triunfos de Washington. ¡Así debe haber sorprendido al Blaine de las engañifas, con su noble elocuencia, al Blaine y todos sus algodones, tocinos y locomotoreros!

En este discurso de la fiesta de la Victoria, el estadista volvió á surgir junto con el varón cordial. Habló repitiendo lo que siempre ha sustentado, sus ideas sobre el peligro que entraña esas mandíbulas de boa todavía abiertas tras la tragada de Tejas; la codicia del anglo-sajón, el apetito *yankee* demostrado, la infamia política del Gobierno del Norte; lo útil, lo necesario que es para las nacionalidades españolas de América estar á la expectativa de un estiramiento del constrictor.

Sólo un alma ha sido tan previsora sobre este concepto, tan previsora y persistente como la de Sáenz Peña; y esa fue—curiosa ironía del tiempo!—la del padre de Cuba libre, la de José Martí. Martí no cesó nunca de predicar á las naciones de su sangre que tu viesen cuidado con aquellos hombres de rapia, que no mirasen en esos acercamientos y cosas panamericanas sino la añagaza y la trampa de los comerciantes de la *pankería*. ¡Qué diría hoy el cubano al ver que so color de ayuda para la ansiada Perla, el monstruo se la traga con ostra y todo?

En el discurso de que trato he dicho que el estadista iba del brazo con el hombre cordial. Que lo es Sáenz Peña lo dice su vida. Tal debía aparecer en defensa de la más noble de las naciones, caída al bote de esos yanquieses, en defensa del desarmado caballero que acepta el duelo con el Goliath dinamitero y mecánico.

En nombre de Francia, Paul Groussac. Un reconfortante espectáculo el ver á ese hombre eminente y solitario salir de su gruta de libros, del aislamiento estudioso en que vive, para protestar también por la injusticia y el material triunfo de la fuerza. No es orador el maestro, pero su lectura concurrió y entusiasmo, sobre todo al elemento intelectual de la concurrencia. Su discurso, de un alto decoro literario, como todo lo suyo, era el arte vigoroso y noble ayudando á la justicia. Y de oírse decir: “¿Qué? ¿Es éste el hombre que devora vivas á las gentes? ¿Este es el descuartizador? ¿Es éste el contestable de la crueldad?”

Los que habéis leído su última obra, concentrada, metálica, maciza, en que juzga al *yankee*, su cultura adventicia, su civilización, sus instintos, sus tendencias y su peligro, no os sorprenderíais al escucharle en esa hora en que habló después de oírse la Marsellesa. Sí, Francia debía de estar de parte de España. La vibrante alondra gala no podía sino maldecir el hacha que ataca una de las más ilustres cepas de la vinya latina. Y al grito de Groussac emocionado: “¡Viva España con honra!” nunca brotó mejor de pechos españoles esta única respuesta: “Viva Francia!”

Por Italia, el señor Tarnassi. En una música manzoniana, entusiasta, ferviente, italiana, expresó el voto de la sangre del Lacio; habló en él la vieja madre Roma, clarineó guerreramente, con bravura, sus decasílabos. Y la gran concurrencia se sintió sacudida por tan llameante *squillo di tromba*.

Pues bien; todos los que escuchamos á esos tres hombres, representantes de tres grandes naciones de raza latina, todos pensamos y sentimos cuán justo era ese desahogo, cuán necesaria esa actitud y vimos palpable la urgencia de trabajar y luchar por que la Unión latina no siga siendo una fatamorgana del reino de Utopía, pues los pueblos, sobre las políticas y los intereses de otra especie, sienten, llegado el instante preciso, la

oleada de la sangre y la oleada del común espíritu. ¿No veís cómo el inglés se regocija con el triunfo del norteamericano, guardando en la caja del Banco de Inglaterra los antiguos rencores, el recuerdo de las bregas pasadas? ¿No veis cómo el *yankee*, demócrata y plebeyo, lanza sus tres ¡hurra! y canta el *God save the Queen*, cuando pasa cercano un barco que lleve al viento la bandera del inglés? Y piensan juntos: “El día llegará en que los Estados Unidos é Inglaterra sean dueños del mundo.”

De tal manera la raza nuestra debiera unirse, como se une en alma y corazón, en instantes atribulados; somos la raza sentimental, pero hemos sido también dueños de la fuerza. El sol no nos ha abandonado y el remacimiento es propio de nuestro árbol secular.

Desde Méjico hasta la Tierra del Fuego hay un inmenso continente en donde la antigua semilla se fecunda, y prepara en su savia vital la futura grandeza de nuestra raza; de Europa, del universo, nos llega un vasto soplo cosmopolita que ayudará á vigorizar la selva propia. Mas hé aquí que del Norte parten tentáculos de ferrocarriles, brazos de hierro, bocas absorbentes.

Esas pobres Repúblicas de la América Central ya no será con el bucanero Walker con quien tendrán que luchar, sino con los canalizadores *yankees* de Nicaragua; Méjico está ojo atento, y siente todavía el dolor de la mutilación; Colombia tiene su istmo trufado de hulla y fierro norteamericanos; Venezuela se deja fascinar por la doctrina de Monroe; y lo sucedido en la pasada emergencia con Inglaterra, sin fijarse en que con doctrina de Monroe y todo, los *yankees* permitieron que los soldados de la Reina Victoria ocupasen el puerto nicaragüense de Corinto; en el Perú hay manifestaciones simpáticas por el triunfo de los Estados Unidos; y el Brasil, penoso es observarlo, ha demostrado más que visible interés en juegos de daga y toma con el Uncle Sam.

Cuando lo porvenir peligroso es indicado por pensadores dirigentes, y cuando á la vista está la gula del Norte, no queda sino preparar la defensa.

Pero hay quienes me digan: “¿No ve usted que son los más fuertes? No sabe usted que por ley fatal hemos de perecer tragados ó aplastados por el coloso? ¿No reconoce usted su superioridad?” Sí, ¿cómo no voy á ver el monte que forma el lomo del mamuth? Pero ante Darwin y Spencer no voy á poner la cabeza sobre la piedra para que me aplaste el cráneo la gran Bestia.

Behemath es gigantesco; pero no he de sacrificarme por mi propia voluntad bajo sus patas, y si me logra atrapar, al menos mi lengua ha de concluir de dar su maldición última, con el último aliento de vida. Y yo, que he sido partidario de Cuba libre, si quiera fuese por acompañar en su sueño á tanto soñador y en su heroísmo á tanto mártir, soy amigo de España en el instante en que la miro agredida por un enemigo brutal, que lleva como enseña la violencia, la fuerza y la injusticia.

“Y usted ¿no ha atacado siempre á España?” Jamás. España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómine infeliz, desdichoso de la América que no conoce; la España que yo defendiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América.

Miranda preferirá siempre á Ariel; Miranda es la gracia del espíritu; y todas las montañas de piedras, de hierros, de oros y de tocinos, no bastarán para que mi alma latina se prostituya á Calibán!



CIGARRERAS SEVILLANAS. — Por Th. von der Beek

## PAGINAS OLVIDADAS

### DISCURSO DE ORDEN

Señores:

No un fútil empeño de vana ostentación; no el prurito vulgar de alardear de importancia entre los doctos; no la ambiciosa aspiración de aparecer con fueros y vigor de adulta en el mundo de las letras; no son, no, de ese temple los estímulos á que ha cedido la ACADEMIA VENEZOLANA de LITERATURA al congregarse hoy solemnemente ante ese cenotafio alzado por los amigos del saber á la memoria, ya gloriosa, de un venezolano ilustre, en cuya tumba prematura reverdece lozano el laurel que, vivo, ciñó á sus sienes el ingenio. Más alto es nuestro designio, más elevadas nuestras miras, más sublime el impulso que nos mueve. Un puro sentimiento de amor patrio; cierta decorosa elación de orgullo nacional al noble anhelo de emular la costumbre tradicional de las corporaciones sabias, glorificando á aquellos eminentes individuos de su seno, que les devuelven en lustre y en renombre los honores que en vida les debieron; el generoso intento de despertar provechosa emulación en los talentos que tienen todavía entre nosotros la sublime despreocupación de consagrar á las letras sus vigilijs; la gratitud, en fin, no siempre tributada por desgracia en nuestros procelosos tiempos á los espíritus su-

periores, que apartados del bátrato de las pasiones políticas, dejan tras sí en el mar de la vida, esa estela luminosa que marca á la posteridad rumbos amenos, apacibles, hacia la tierra prometida de la perfección social: eso significa nuestra iniciativa para esta sencilla apoteosis literaria, que han venido á magnificar con su espontáneo concurso, notabilidades sociales, distinguidas matronas, y esa juventud cultivadora de las letras, dócil siempre al reclamo de toda útil enseñanza.

Consolador espectáculo el que nos ofrece esta solemnidad, en que todos los elementos civilizadores de nuestra sociedad, buscando siempre un vínculo común que los enlace, ocurren á espaciarse en el terreno neutro del arte, atraídos y hermanados por el trascendental propósito de realzar el saber, como en memoria de que á su brillo, más que á las insignes proezas de sus héroes, debió en otro tiempo el ser decorada con la palma de eminente entre las jóvenes naciones de la pléyade suramericana, esta, que habiendo recibido del cielo el excelso privilegio de ser la cuna de Bolívar, supo justificar ante los siglos tan peculiar excelencia, asumiendo un día, junto con el primado de la libertad, el rico mayorazgo de las letras.

Musas dolientes acaban de cantaros en dulcísimas endechas melancólicas, en graves cuanto sentidos conceptos de bien concertada prosa, las alabanzas con que el genio de la patria se apercibe solícito á consagrar como distinguido entre las ilustraciones del mundo de Colón, al ameno poeta, al donoso escritor, al aventajado literato, al académico JUAN VICENTE CARMACHO.

Todo es, pues, grande en este acto; y para que hasta la modesta medianía tenga en él quilates y realce, lo humilde del orador halla manera de ampararse de cierta especialidad de situación que le conforta. Cualquiera de vosotros haría, con más autorizada y elocuente voz, el panegírico del docto varón cuya muerte lamentamos; pero, discreta la Academia, no hallando en su seno, entre los que fueron contemporáneos suyos, sino amigos de infancia del laureado, temió acaso que las flaquezas del afecto ante una tumba querida, dañasen á la razón en sus dictámenes; y escogiendo en mí al único tal vez á quien no ligaron con él los vínculos de la niñez y de la común educación, ha querido delicadamente darme á entender que si la mediocridad del orador hubiere necesariamente de ceder, por cuanto á la forma y mérito literarios, en detrimento del elogio; á lo menos, por la imparcialidad del examen, por la rectitud de los juicios, y por el prestigio de un criterio que no perturbarán las emociones del cariño, redundará en cumplido homenaje del ilustre difunto.

Así se explica, en mi concepto, esta lisonjera elección que en mí habéis hecho, obligándome á salir de mi venturosa obscuridad, para venir aquí á pronunciar la última palabra en conmemoración suya; si ya tal distinción no fuese, por ventura, alta benevolencia vuestra, por el ferviente culto que, aun en medio de las vicisitudes de una azarosa vida, nada propicia al estudio de las letras, me habéis visto siempre consagrarle; puesto que no sea dable justificar tan señalada honra, con el pobre antecedente de tal ó cual exiguo fruto que haya obtenido alguna vez en el hermoso

campo de la literatura, en que vosotros á por-fía los recogéis preciados y abundosos.

Mucho ha de favorecerme por fortuna en este empeño la notoriedad de los méritos del que hoy honramos, y lo unánime del voto que discierne á sus escritos el timbre de excelente.

Nacido en una época en que tras el prolongado estrépito de mil épicas batallas, cedían los pueblos de la maravillosa Colombia al dulce reclamo de la paz con que los convidaba la libertad, en nacionalidades redimidas de un yugo doméstico tan espléndido como imposible, pisó luego los umbrales de la vida civil en un período social, en que, aparte el estado todavía rudimentario, pero armonioso, de nuestras instituciones democráticas, lograron adunarse en nuestra patria todos los vistosos arreos de la civilización moderna. Galana y fecunda primavera aquella en que, al calor de mil ingenios privilegiados, floreció una juventud culta, gallarda, esplendorosa, privilegiada tribu de inteligentes cuanto apuestos mancebos, que esparcidos luego en la escena del mundo, dieron celebridad en nuestros fastos al plantel en donde fecundó sus inteligencias la sólida doctrina de los oráculos del saber en aquel tiempo. Presidíalos, patriarca venerando, un nobilísimo anciano, carácter antiguo, en quien la hidalgüfa castellana sufrió una transfiguración sublime con las aguas lustrales del bautismo republicano. Testigo concienzudo de las ínclitas virtudes de nuestros progenitores en la grande epopeya colombiana, que con el buril de la verdad, si no con el verbo de la elocuencia, escribió á los venideros, comprendió cuán digno de sus destinos providenciales era un pueblo que, aun naciente, dilataba ya en ambos hemisferios el horizonte de su gloria; é inspirado sin duda en la magnánima idea de reemplazar para la madre España, con lazos de amor, las cadenas despedazadas de la colonia, llevó su iniciativa y la docta experiencia de sus provecos años, á la obra meritosa de perfeccionar las conquistas liberales de nuestros padres, educando para la civilización á los descendientes de los libertadores.

Y era propicia la ocasión para tan digna empresa, como que bullían en torno suyo vivificantes elementos de ilustración y patriotismo. Nada faltaba: había Mecenas, y había sabios, hombres de Estado, filósofos, literatos, artistas, oradores, poetas, eruditos, escritores, todos eminentes, todos ardiendo en virtuosa emulación por el bien público: VARGAS, el primero entre los mejores, que rigiendo con modesta mano el cetro de la ciencia, difundía en cátedras y academias el vívido raudal de su saber profundo; HERNÁNDEZ y ARVELO, consumados maestros de la Facultad, honra del profesorado; YANES, el Tácito de Colombia; NARVARTE, para quien era la toga un sacerdocio; PAUL, juriconsulto digno del foro romano; LANZ, DUARTE, MARTÍNEZ y BRACHO, realce de la Magistratura; CAJIGAL, el grande iniciador de los secretos de las ciencias exactas, que eternizaba ya de entonces su memoria, creando el Instituto Nacional de Matemáticas; el erudito y célebre filólogo JOSÉ LUIS RAMOS, profundo en humanidades; SANAVRIA, celoso del progreso universitario; TALAVERA, apostólico heraldo de los magnos triunfos de la patria, alma seráfica, especie de águila sagrada, cuyos elocuentísimos acentos en la cátedra evangélica, vibraban en los corazones como voz de oráculo, enérgicos, severos, prestigiosos: FORTIQUE, tabernáculo de mística elocuencia, y cuyas divinas homilias, llenas de unción inefable, radiantes de sencillez bíblica, hubieran embelesado á los Obispos de la primitiva Iglesia: LANDER, inteligencia audaz, cáustica pluma, carácter digno de las Repúblicas antiguas: ARANDA, codificador y estadista: GUZMÁN, vigoroso escritor, el primero que supo dar al periodismo, entre nosotros, esto de apostolado, sabor y corte literarios: MICHELENA, admirable patrio, que en sus laboriosas elucubraciones rentísticas, ha-

lló el *fiat* para nuestro caos administrativo: JOSÉ MANUEL GARCÍA, temible atleta del estado jurídico: ESPINAL, razonador disertor, pujante en la réplica parlamentaria: TORO, inteligencia ática, grande orador académico, escritor elegante, literato y acendrado poeta, talento, en fin, enciclopédico: LEVEL, entusiasta explorador de nuestras magnificencias indígenas, y cuyos escritos y trabajos en favor de nuestras razas aborígenes, bien le valen ser llamado continuador del célebre Las Casas: ACEVEDO, celoso propagador de las ciencias filosóficas: MENESES y URBANEJA, llenos de la sabiduría de su insigne maestro . . . ; y cien y cien otros de no menos aventajadas dotes, y cuyo mérito queremos expreso realzar con el silencio.

Con semejantes modelos, bajo tan valiosos auspicios, y en la atmósfera de luz que irradiaban tantas conspicuas inteligencias coligadas en pro de la instrucción pública, estableció don Feliciano Montenegro Colón su célebre Instituto, especie de emporio del ingenio patrio, en cuyo seno se concentraba todo el vigor intelectual de una generación varonil, que representaba el esplendente oasis de un período histórico recorrido entre glorias y prodigios. La juventud naciente entonces hallaba, pues, dentro y fuera de sus claustros, perfectos modelos que imitar; doctísimos maestros que seguir: ciencia verdadera en que imbuirse; literatura en que recrearse y aprender; virtudes que venerar; glorias sin mancha que cantar; costumbres puras en que morigerarse; educación sólida, en fin, en que formar su corazón para el bien, su entendimiento para el arte: allí se reunían, en fin, todas las excelencias relativas de lo bueno y de lo bello.

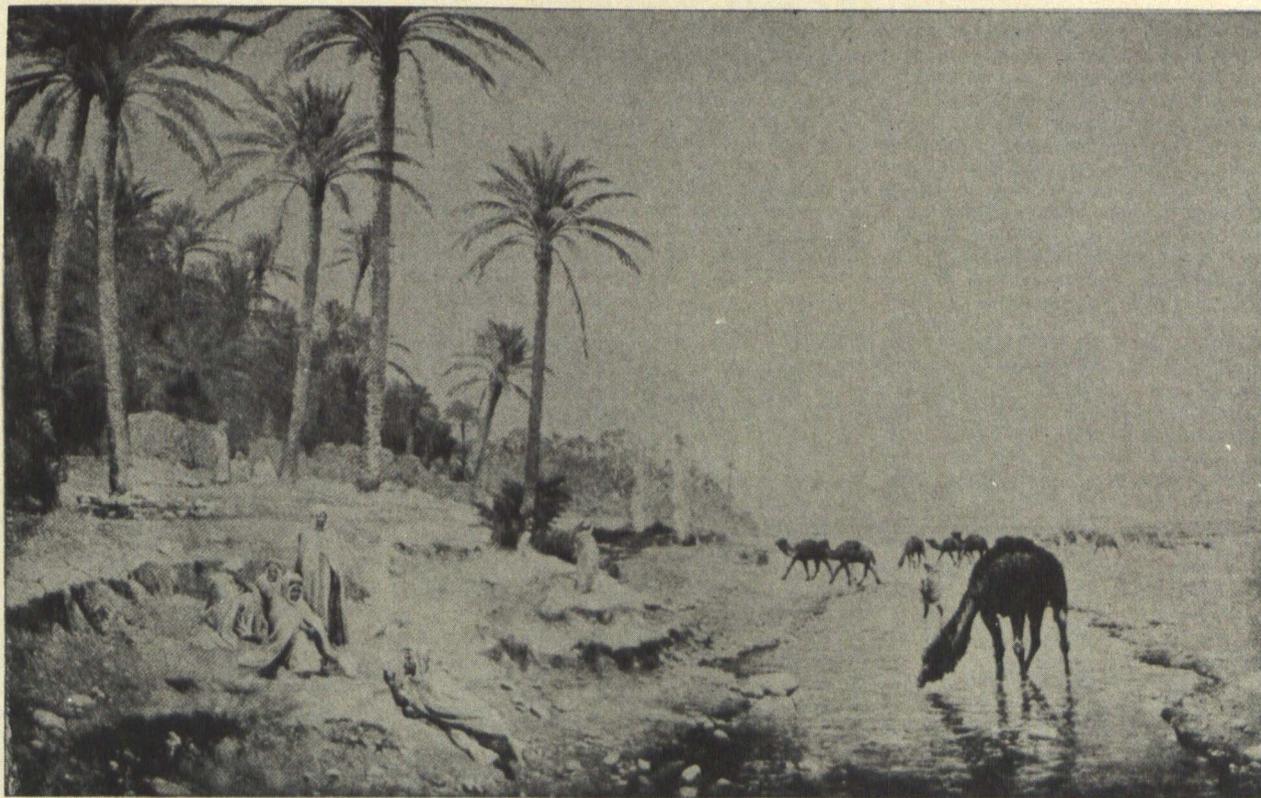
En aquellas aulas, cuyo dictado oficial de *Colegio de la Independencia*, ha vulgarizado la posteridad agradecida, con el ya hoy histórico de su respetable fundador, formáronse, á par con nuestro poeta, cien otros jóvenes, que han llegado á ser después otros tantos astros rutilantes del cielo de la Patria. Muchos de ellos le han precedido al sepulcro, dejando como él, en pos de sí, huellas imborrables de su genio. Evoquemos el nombre de algunos de sus compañeros más queridos, para que sirvan de orla al cuadro de su glorificación . . . ARANDA y PONTE, especie de Byron, sin el dejo amargo de su descreído corazón: MANUEL NORBERTO BETANCOURT, que cantó el amor y la gloria en versos dignos de Espronceda, y que sintetizó en breve pero grandioso cuadro, la lúgubre tragedia de Berrucos: DANIEL MENDOZA, que como ofuscado con los vivos resplandores de su naciente fama, fue á sepultar su estro satírico, aun no adulto, allá en las soledades de nuestras melancólicas llanuras: JOSÉ ANTONIO PÉREZ, elegante cortesano del arte, que con profusa mano, y más atento al aura popular que á la rectitud del criterio, distribuyó coronas, seguro de no marchitar la múltiple que ceñía: y otros y otros, cuyos escritos simpáticos, si menos famosos, disputarán todavía por largos años sus fueros al olvido.

Por entre todos ellos descollaba el talento luminoso, penetrante, expansivo, multiforme, de JUAN VICENTE CAMACHO. Vosotros, los que le conocisteis en la primavera de su vida, recordaréis con gusto aquella su naturaleza radiosa, aquel rumboso buen decir, aquel donoso gracejo, que si esmaltaba sus escritos de cierto risueño colorido inimitable, hacía de su conversación, siempre recreativa, siempre amena, una especie de gaya ciencia original: vosotros los que con él compartíais la gratisima tarea de los primeros ensayos literarios, nos daréis testimonio de aquella impetuosidad y galanura de imaginación con que derramaba la rica esencia de su ingenio poético, ya en fáciles improvisaciones, que por lo general sobrevivieron á la prueba de la publicidad: ya en cantos fugitivos, que sólo la gracia de su pluma hacía durables; ya tal vez en composiciones líricas de entonación robusta y numerosa; ya en ro-

mances populares, en que lo bello de la tradición cobraba creces al contacto de su lira; ya en sentidas elegías, como las dos magníficas que poseemos, en que celebró las virtudes del modesto repúblico José Luis Ramos, y los timbres históricos del General Urdaneta; ya en poesías descriptivas, en que el fuego de su fantasía comunicaba á la parte plástica de su asunto, esos tonos calientes, que dan tanta vida á las imitaciones de la naturaleza; ya también en cuadros romanescos y de costumbres, como el de *Juana la Morena*, en que su prosa, si no modelada en el tipo clásico de la genuina lengua castellana, ofrecía, acaso con cierta intención innovadora, buena muestra de lo que, en su vulgarización americana, ha llegado á ser entre nosotros el majestuoso idioma de Castilla: y ya, por último, en festivos juguetes escénicos, chispeantes de sal cómica, de los cuales aún viven algunos con aplauso en el modesto repertorio nacional . . . ¡Lástima grande que no consagrarse con especialidad á este ramo del arte las peculiares dotes que revelan en el autor de *La Viuda y el Seminarista*, de *El Llano en la Capital*, y muy especialmente en las ingeniosas piezas *Un tanteo de Caja* y *De una vía dos mandados*, una verdadera vocación dramática en el género bretoniano. A esa época juvenil, la más florida de su carrera, pertenecen también, ya que no cabría citar aquí tantas otras de sus producciones más notables, *El Festín de Baltazar* y su bellísimo poema indiano *Guaicai-puro*, del cual vio la luz pública un fragmento: composición majestuosa la primera, escrita en estilo bíblico y en generosos metros, con toda la pompa babilónica de su asunto y con ese tinte sombrío de los cuadros apocalípticos: llena de originalidad la segunda, describe en primorosas rimas, trajes, costumbres, amores y combates de nuestros aborígenes y el tipo característico del habitador de nuestras pampas; poesía ésta de puro sabor americano, en que si se admira la verdad gráfica de la pintura, no menos embelesa la rica variedad del colorido y el artificio armónico de la dicción, vistosamente ataraceada con peregrinos vocablos de nuestros dialectos indígenas, y enriquecida con tonos criollos de infinita sonoridad y gracia. Vosotros, en fin, los que fuisteis nobles émulos suyos, nos confirmaréis en suma, que hablaba con la misma fastuosa propopeya que escribía, y que ya hablase, ya escribiese, era su estilo habitualmente risueño, animado, florido, pintoresco, sentimental á veces; pero vistiendo siempre de gala el sentimiento.—Y era que su ingenio, ya adolescente, emancipado por su propia originalidad, del planifero amaneramiento que imprimieron al estilo poético los insulsos imitadores de Lozano, príncipe entonces de nuestro Parnaso, campeaba alegre, y sin resabios de escuela, por los dominios del arte, no aceptando el dolor como librea poética, como musa oficial, sino sólo ocurriendo á su divido manantial de inspiración cuando las tristes notas de ajenas desventuras pulsaban en su alma cristiana la fibra simpática del sentimiento.

Por esa ingenua naturalidad de su pluma alcanzaron tanta aura sus escritos, por eso las publicaciones políticas y literarias de aquel tiempo, ostentaban á porfía engalanadas sus columnas con las variadas producciones de su exuberante musa. . . Su reputación como poeta estaba consumada.

Mas ¡oh dolor! En pos de aquella edad de bienandanza, amanecieron para la patria tétricas auroras: en breve las ricas mieses de progreso con que las artes de la paz habían acudado nuestro suelo, agostáronse estériles en los furores de la guerra civil; y mal hallado nuestro vate con las candentes pasiones banderizas, que no cabían en su alma generosa, optó por una voluntaria expatriación, para sustraerse al espectáculo desgarrador de las sangrientas luchas fratricidas que ya de cerca amenazaban. Su vocación de artista le alejaba de la tierra querida donde tuvo su cuna, no vien-



DE VUELTA DEL PASTOREO. — Cuadro de J. H. P. Laserges

do ya en su seno coronas de hiedra para sus sienes de poeta, sino cruentos lauros, que consideraba odiosos; acaso puéstos públicos, que no ambicionaba; tal vez vulgares medros personales, que su hidalga altivez desdeñaba deber á la intriga ó al favor.

Para tan grave determinación, que había de fijar por siempre sus destinos, que tanto influyese en su ánimo la enojosa reminiscencia de los pretensos vaticinios del Libertador sobre estas Repúblicas de América, circunstancia es que no transpira de ninguno de sus escritos anteriores ni posteriores al suceso; pero si semejante preocupación superticiosa hubiese sido en efecto el móvil de su voluntad, cabe extrañar que, al adoptar una nueva patria, no escogiese con preferencia á Chile, como la única exceptuada de la reprobación en esas que se ha dado en llamar pavorosas predicciones del Grande Hombre.

Mas sea de ello lo que fuere como dudoso punto biográfico, es esta, sí, ocasión oportuna de iniciar aquí, donde pueden decirse con provecho útiles verdades, alguna explicación más digna del Libertador á esas palabras que se dicen suyas y de que tanto han abusado y aún abusan hoy día los pesimistas, para improperear de ingobernable á nuestro pueblo, de incivilizable á nuestra raza, de inhabitable y precita á nuestra Patria. Siempre nos ha parecido una absurda monstruosidad eso de que el Gran Genio de la América, renegando de su propia obra, la denigrase ante las futuras generaciones con el estigma de sus imprecaciones agoreras; siempre nos hemos, por el contrario, complacido en vislumbrar una profunda intención filosófica de acendrado patriotismo en esos, á nuestro entender, meras previsiones temerosas, que arrancó á la mente del Padre de la Patria, no el numen fatídico de las predestinaciones históricas; no el despecho de recónditas ambiciones fracasadas; no el estertor del genio desconcertado en lo sublime de su vuelo; sino cierta intuición política, que, como gran conocedor de las tendencias de su siglo y de la índole nacional, debía tener sin duda de las calamitosas pruebas, que, en su lenta peregrinación hacia el

perfeccionamiento del sistema republicano, habría de sufrir la libertad; y temeroso de que, en el revuelto mar de sus vicisitudes futuras, sucumbiese aquella por indolencia ó por decrecimiento de los pueblos, preséntales, en terrífico panorama, la visión de su espíritu patriótico, mas no como la expresión de un anatemático irrevocable, sino como estímulo supremo á una salvadora reacción. Mas aun reduciendo esta tesis al carácter concreto de hecho incontrovertible, hallamos que no es propio de la filosofía de la historia, especialmente en punto tan complejo como el de los fenómenos de la vida democrática de nacionalidades incipientes, elevar á la categoría de axioma político un dicho aislado, excepcional y discutible del Regenerador de nuestra América, eliminando al efecto el antecedente monumental que levanta en contrario su vida toda entera de abnegación y sacrificios. Así el recto criterio de la razón política americana no permite traducir su pensamiento en el sentido literal de un fallo inapelable, sino en el concepto alegórico de un sublime alerta á los patricios de la América contra los funestos delirios de la licencia y la anarquía. En suma, apócrifos ó no esos espantables juicios que se atribuyen á nuestro Libertador, no son ya hoy día interpretados por el patriotismo bien intencionado sino como una magnánima, si amarguísima ironía, de que él propio nos dio al fin la consoladora clave en la fórmula sacramental de sus postrimeros votos: — UNIÓN, UNIÓN, ó LA ANARQUÍA OS DEVORARÁ.

En este nuestro sentir abundaba sin duda el vate caraqueño, cuando, diciendo adiós á sus paternos lares, partió, peregrino de la gloria, no á las opulentas metrópolis de Europa, sino á otra tierra de esta misma ingobernable América, que ofrecía, no obstante, áureos veneros á su numen, risueños horizontes á sus ilusiones juveniles, tentador aliciente á su esperanza, estímulo á su porvenir.

Y cierto, la romántica región de Manco Capac, en donde el sol tuvo su imperio y la Independencia Americana la sublime apoteosis de Ayacucho, debía fascinar, con el doble prestigio de sus poéticas tradiciones y de las

épicas tragedias de su historia, la imaginación meridional de aquel gentil mancebo, que sentía bullir noble en sus venas la sangre de Bolívar.

Y no llegaba él, no, desconocido é ignorado á las orillas del Rimac: precedíale ese insinuante rumor de honrosa fama con que la Gloria va susurrando en toda parte el incipiente nombre de sus predestinados, ni podía ser forastero, sino hermano, para los descendientes del mártir Atahualpa, aquel bardo peregrinante, deudo connotado del héroe de Junín. Fuera de que, famosa entonces Venezuela en el Senado de las Naciones, como la primogénita de la civilización entre estas Repúblicas hermanas, el nombre de sus hijos llevaba, entre las gentes cultas de la tierra, ejecutoria de talento, credenciales del buen gusto. Así la incorporación en su seno del trovador venezolano, apellidado TEREPAIMA entre los Arcades del Ávila, fue saludada por la benévola sociedad de Lima como una valiosa adquisición.

Y fué en realidad; y no muy tarde correspondió, si no excedió, el suceso á la esperanza, como que su aparición en aquel nuevo teatro produjo en los círculos de la juventud estudiosa ese *hervir vividor* que suscitan siempre en torno suyo las inteligencias trascendentales, y luégo, con sus consejos y su ejemplo, inició allí una nueva era poética y, dominando los elementos del arte, trazó nuevas sendas al culto de la bella literatura.

No entra en el plan de esta rápida ojeada seguirle ahora paso á paso en esta nueva faz de su carrera, en que el hombre público alterna con el hombre de letras. Dejemos en paz al hombre público; contentémonos con nuestro hombre de letras; fijémonos en el escritor; busquémosle en su órbita luminosa de poeta y dejemos al biógrafo la prolija tarea de enumerar las efemérides correspondientes á estos diez y nueve últimos años de su vida.

Compartida ésta entre los cuidados del dulce hogar que formó con acendrado amor, y sus asiduas funciones en el servicio diplomático, en que le dio honrosos puéstos el Gobierno del Perú, dedicaba sin embargo á su nunca

olvidada lira y al serio estudio de las literaturas extranjeras el escaso vagar que le permitían las dolencias habituales que ya minaban sordamente su naturaleza, pero que no lograron amenguar el embelesador donaire de su estilo, ni alteraron jamás el temple bonancible de su carácter ameno. Mas ¡ah! ya no es el escritor alegre de otros días . . . en sus nuevos cantos, la forma, aunque festiva siempre, no es ya, como solía, el ropaje nativo de su riente musa; es sola máscara engañosa á recónditos dolores que acendran el tipo filosófico de su fisonomía moral.—Por eso, en sus producciones de esta segunda época, sorprende el vigor y lozanía con que brillan, desarrolladas en pleno zenit, ciertas delicadas dotes, que allá en sus bellos tiempos de bienandanza juvenil apenas como remiso crepúsculo apuntaban. Si por ventura habéis leído algunas de estas últimas poesías suyas, comprenderéis que aludo á aquel dulce tinte melancólico que las embellece y que realiza aún las más ostensiblemente frívolas, como sus juguetonas quintillas "*Al Cigarro*;" comprenderéis que me refiero á aquella unción religiosa, que, como rico perfume de su alma, se exhala aún de sus más desenfadadas redondillas, como en sus "*Dos retratos*," á aquel espíritu de resignación cristiana con que festivamente filosofa sobre el tema familiar de sus quebrantos, como en sus fáciles trovas "*La causa de mi bronquitis*;" pero comprenderéis también que quiero hablaros de la solemnidad de estilo, de la elevación de ideas, de la grandeza de pensamientos, novedades todas de su lira, con que, en cantiga de modestas formas métricas, se eleva, en su sencillo diálogo "*La Confesión*," á los más grandiosos conceptos de la filosofía cristiana sobre los prodigios de la fe; comprenderéis que quiero recordaros aquella su tierna cantinela sobre la "*Melancolía*," cuyas estancias, á manera de quejumbrosa salmodia, llevan al alma dulcísimos murmurios, que semejan arpejos gembundos de una cítara lejana; presentiréis que quiero refrescaros el recuerdo de aquel delicadísimo romance con retorno, "*A mi hijita de cinco años*," todo candor de paternal cariño, pero también todo frescura de pincel, todo melodía de ternura; es el siempre nuevo y siempre bello poema cíclico del amor paterno, sublimado hasta la sencillez antigua de un idilio patriarcal.

Y pues tratamos de poner en relieve esta sorprendente transfiguración de su primitivo modo de ser poético, nada hallamos tan adecuado para pintaros el estado de su alma, los deliquios de tristeza en que se consumía, como estas lánguidas querellas, que al través de los mares envía su laúd á la inteligente señora de Castro, su hermana más querida:

"Mi cabeza en el amago  
De la tristeza se baña,  
Como la niebla que empaña  
La superficie del lago;

Y á veces sin intención,  
Herido por mis agravios,  
Si me río con los labios,  
Lloro con el corazón.

Y cuando pido á mi alma  
Mi antigua risa sencilla,  
Me rueda por la mejilla  
Lágrima en silencio y calma....."

En este tono elegíaco tiene, entre otras, una composición, "*La última luz*," en que, cantando la negra tiniebla de su dolor, desdeña, acaso por única vez la máscara de risa con que desorienta al mundo, y en sumisa plegaria muestra al descubierto el tabernáculo de sus penas . . . Ah! era que entonces escribía en las soledades del Océano, magnificado su estro por el misterio de la inmensidad; era que allí se sentía á solas con su Dios: . . . la máscara era inútil.

Mas ¿cuál era, diréis, esa punzadora espina, que así tan cruelmente laceraba aquella alma, creada al parecer para el deleite? ¿Qué misterioso torcedor era el que así torturaba un corazón no emponzoñado por grandes desen-

gaños y que atesoraba tanta riqueza de amor filial, tanta ternura para la interesante compañera de sus días, tanta abnegación paterna? Ah! era la ausencia forzosa de la Patria que adoraba, tanto más porque en ella vivía, matrona esclarecida, su digna anciana madre, joya selecta de nuestros tiempos señoriales, á quien con entrañable culto idolatraba; y era en él tan extremado este noble sentimiento, que en su corazón parecía pimpollec, en perenne florecencia, por un misterio de ternura, todas las dichas pasadas del hogar materno, gratísimas memorias, que, de continuo renovadas por el amor filial, llenaban su vida de esas emociones retrospectivas que acaban por infiltrar en las almas sensibles el éter enervante de la melancolía, creándoles una atmósfera letal de pesadumbre.

Si, nuestro pobre poeta vivía del tesoro moral de su pasado y ese pasado vivía para él encarnado en su madre, gran síntesis de todos sus afectos: así el nombre de esa madre idolatrada resuena con loor en la generalidad de sus cantos, esmaltándolos con los pensamientos siempre delicados, alguna vez sublimes, que le inspira en todas ocasiones su recuerdo; y aun se observa que sus más acabadas composiciones del género elegíaco son dos principalmente, en que consuela á dos amigos suyos por la pérdida de sus respectivas madres. El cifraba, es verdad, en su dulcísima esposa, en su encantadora única hija todas las beatitudes de la felicidad humana, pero ¡oh arcanos profundos del corazón! . . . en su lejana patria y en su ausente anciana madre amaba todas las venturas deleitosas de su primera juventud brillante, las primicias ópimas de su talento, las coronas de sus primeros triunfos . . . tal vez también el mirto, siempre inmarcesible, del primer amor . . .

O vosotros, jóvenes de la presente edad, que os recreáis ante los mágicos horizontes de la vida: gozaos en esas seductoras visiones, que, con su cetro misterioso, os dibujan cada día en los celajes del ocaso los genios invisibles del amor y de la gloria; . . . el porvenir os atrae con sus infinitos encantos poderosos; . . . sí, el porvenir es bello, amigos míos, pero no hay nada más bello que esta dulce religión de lo pasado, edén querido, en donde no hay ya serpiente tentadora, paraíso divino, de donde no hay ángel exterminador que nos destierre . . .

Estas consideraciones, que nos ha inspirado la lectura meditada de ciertas páginas de nuestro vate, nos han dado la clave de esa dualidad al parecer incompatible, que nos ofrece la apariencia ordinariamente liviana y aun poco ática de sus formas poéticas y el pensamiento grave, la intención filosófica que las anima, dualidad, cuyo elemento externo suele sin embargo revestirse de la nobleza conveniente, ora en los asuntos que reclaman entonación solemne, ora en los ligeros, cuyo principal mérito ha de consistir precisamente en el primor del desempeño.

Por lo demás, las tristezas del poeta vinieron en definitiva á redundar en provecho del literato, pues nada hay que predisponga más el ánimo al estudio que la melancolía. Así aplicóse con ahínco al de las literaturas extranjeras en sus propias fuentes, como que le eran familiares las más usuales entre las lenguas vivas, hablando y escribiendo como un toscano el suavísimo idioma del Petrarca; con perfección el de las márgenes del Sena; correctamente el de los hijos de la nebulosa Albión y con propiedad el hoy tan propagado de Schiller y de Gæthe.—Elegantes traducciones de estos dos grandes poetas; bellísimas paráfrasis de Byron; hábiles imitaciones de Lamartine y Víctor Hugo; reminiscencias de Leopardi, y aun composiciones que bien pudieran pasar sin contradicción por originales de algún trovador de la Ciudad Eterna: tal era la vendimia que habitualmente le rendían sus escogidas lecturas.

Y, mérito singular, no obstante el uso fre-

cuente que hacía de estos varios idiomas; lejos de contagiarse de extranjerismos con que barbarizar el suyo nativo, se advierte que sus novísimos escritos en prosa, más correctos, más castizos, marcan un notorio progreso en cuanto al conocimiento y atinado empleo de los recursos especiales de la lengua castellana. Y era que, acrisolado ya su gusto por el estudio comparativo de ésta con las demás que cultivaba, aficionóse con fervor al de los clásicos españoles, como buscando en su continuo trato antidoto eficaz contra el contagio. De más de que, conocedor también de los modelos eternos de la siempre bella literatura del Lacio, abolengo de la nuestra, sus esfuerzos por perfeccionarse en ésta tenían que dar cada día más sazónada mies.

Y cierto, logró de tal manera profundizar en nuestros orígenes castellanos, que alcanzó á cabo notable maestría para escribir, en prosa y verso, á usanza antigua de los tiempos del Cid, ensayo que requiere grandes fuerzas filológicas y en cuyo género no conozco muestra alguna de nuestros literatos ni poetas.

Perdonadme si, en gracia del peregrino mérito de una de sus composiciones de esta clase, cedo á la tentación de leerlos y porque, siendo esta una de las dos elegías que he citado anteriormente y bellísima además, tendréis así ocasión de ver en ella confirmadas algunas de mis apreciaciones. Dice así:

A MI AMIGO DON JOSÉ ANTONIO DE LAVALLE  
EN LA MUERTE DE SU SEÑORA MADRE

"Cantad á la fembra! no ha duelos ni cuita!  
Tranquila reposa, finóse el dolor!  
De hinojos fincada, plegaria contrita  
Eleva otra dueña por ella al Señor.

Amamos los hijos, retoños del alma,  
Amamos la cóima que el lecho partió:  
Tal ama el viandante la prócera palma,  
Que en mares de arena su sombra le dió.

Mas la que en su vientre con duelos prolijos,  
Por lunas novenas nos trujo de afán,  
Que es madre, doblados magüer sean los hijos,  
E quita á la boca por ellos el pan:

¿Do existe en el mundo compensa que dalle?  
Decid, buen fidalgo, decídmelo vos,  
Si habedes podido igual encontralle  
A amor que parece semblanza de Dios!

Aquel que muriendo en cruz enclavado,  
Magüer que divino, por madre lloró:  
Juan, dijo al apóstol el Dios humanado,  
Si madre te manca, daréte la yo.

De peñola triste la trova acuitada  
Fallesce de fuerza, respira dolor:  
Pluguiera que, en rima usaz acordada,  
Membranzas te diera de paz é de amor.

Ma alébrase el alma:..... que en tierra lejana,  
Vagando sus hijos, mi madre lloró:  
Pasó ya una década..... ¿veréla mañana?  
¡Oh, santa matrona, permítalo Dios!

El mundo es un campo de morar aina;  
Germanos de leche, la dicha, el dolor:  
Aviesa es la ruta, punzante la espina;  
Cariño materno tan solo la flor.

Bien haya quien pudo guardársela vieja,  
Sus años longevos cuidándole en paz!  
¿Qué vale del mundo la triste conseja,  
Si bien á la madre contento le faz?

Por luengos espacios gemid, buen fidalgo,  
La buena matrona que al cielo tornó!  
Tus hijos, tu dueña consuéntele en algo,  
Que á guisa de trueque la suerte te dió!

De nobles virtudes fulgente corona  
Tu madre en la tierra, do estuvo, tegió;  
Hoy huelga en el Coro la pura matrona  
Al lado del Santo, que á sí la llamó....."

Semejantes esfuerzos de ingenio, no consumados, ni aun en España, sino por eruditos de primera nota, amén de poetas, tales como Iriarte, Moratín y Hartzbusch, bien demuestran que quien es osado á intentarlos y logra realizarlos con tal perfección, está de suyo en la categoría de maestro. Y como tal conceptuáronle sin duda desde entonces los sumos sacerdotes de la lengua.

El, entretanto, como para confirmar sus merecimientos literarios, sorprendió luégo aun á sus mismos admiradores, publicando sus céle-

bres "*Cartas Turcas*," en estilo oriental, que ¡mal pecado nuestro! aquí ni aun conocemos, no obstante que, reproducidas, ensalzadas y comentadas con universal aplauso por toda la prensa inteligente del Pacífico, dieron en su día inmensa repercusión á su ya bien conceputo nombre. Gran mengua es, y muy punible, que la patria del tan encomiado autor de las "*Cartas Turcas*" haya visto hasta ahora con ojos distraídos é indiferentes esta notabilísima producción, negando el concurso de su voz al coro de justas alabanzas que le han tributado todos los demás países latino-americanos. Para ponderaros los quilates de su mérito, bastará recordaros que esta obra sirvió de refrendar los títulos que, como escritor, poeta y literato, tenía él ya de antemano conquistados ante la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA; atento que esta augusta Corporación, reconociendo de algún tiempo acá, en estos países trasatlánticos, elementos permanentes, ya adultos y de buena ley, con que caracterizar una verdadera literatura americana, busca con noble solicitud y se congratula al encontrar doctas frentes con quienes compartir, benévola, su siempre verde lauro secular.

Con él honró por fin á nuestro preclaro JUAN VICENTE CAMACHO, nombrándole miembro suyo de los correspondientes extranjeros: gloria ésta, que en las sienas del poeta despedía una doble irradiación que la magnificaba; sí, en ambas patrias, la natural y la adoptiva, dividiéronse tamaño honra en vida del laureado, que se gozaba en competencia tan lisonjera para su renombre; mas hoy que ya la muerte redimió su voluntad del conflicto de la adjudicación, Venezuela, tanto como orgullosa, agradecida, la reivindica toda entera como rica presea para sus anales literarios.

Ella le vio al fin tornar una día á su maternal regazo, colmado de merecimientos, hen-

chido el corazón de dulces lágrimas de amor. Mas no era ya ¡oh dolor! aquel gallardo adolescente, embeleso un tiempo del Avila nativo; no era ya aquel donairoso *Terepaima*, que sabía con tanta donosura engalanar de verde flor de pascua el laurel de Garcilaso: era el pobre peregrino, que, vasallo del dolor en larga ausencia, volvía, no encorvado por los años, sino minado por cruel enfermedad; pero, en cambio, su corazón, como rejuvenecido al contacto del seno maternal, gozó en reaccionarse, para saludar dignamente las que ya presentía últimas auroras del cielo de la patria . . .

Y fuéronlo, en efecto: partió . . . Buscando luego alivio á su salud endeble, fue á visitar á la moderna Atenas; pero ¡ah! bajo las tristes nieblas de la antigua Lutecia preparábase

al fin la Providencia el trance supremo de la vida . . . Su alma cristiana, retemplada por la resignación, en medio de sus prolongados sufrimientos, aguardaba hacia tiempo, con esa voluptuosidad indefinible de los dolores morales, el término de sus míseros días . . .

"Poco me resta de vida,  
Las fuerzas van decayendo  
Y el alma va presintiendo  
La funesta despedida....."

Así cantaba en su "*Ultima luz*." En este período fatal de su existencia, las notas de su lira, postrimerías ya de su doliente musa, parecen gemidos de ultratumba.



FUNERALES A BORDO. — Cuadro de G. Jones

"Para mí no tuvo gloria  
La vida, fulgor de un día,  
Mañana sin mediodía  
Y recuerdo sin memoria.

Jamás odio ni rencor  
En mi pecho formó nido;  
Mucho sufrí....., estoy rendido  
Bajo el peso del dolor.

Constante mi pena fue  
Y á la tumba vá conmigo,  
Como el perro del mendigo  
Que muere del dueño al pie."

Pero basta. Hagamos silencio, religioso silencio! . . . No turbemos con más ruido de vanidades mundanas esas lástimas sagradas de madre, esposa é hija, único concierto grato á la soledad de su sepulcro! . . . Silencio! respe-

tuoso silencio! . . . que, aún no bien extinguidas esas efusiones respetables del sentimiento doméstico, se alzan ya también del seno de esa tumba acentos más grandiosos que los nuestros. . . Es el himno de la inmortalidad, que para él ha comenzado en el linde mismo de la nada.

JESUS M. MORALES MARCANO.

## RECURSO DE CONCILIACION

### I

La escena pasa en el gabinete del Presidente del Tribunal civil de Clermont-sur-Saône, cabecera del departamento de Saône-et-Rhône.

Gran salón. Una vasta biblioteca de derecho. Un escritorio cargado de legajos.

El Presidente entra con aspecto alegre.

Es un magistrado joven, rubio, un hombre completamente "nuevo." Se aproxima á la chimenea, tarareando un aire poco serio; arroja al hogar, con un suspiro de lástima, el aromático habano y se consuela de tamaño sacrificio dándose una mirada al espejo y acariciándose los largos favoritos.

Anselmo, su bedel particular, le mira hacer, impassible en su figura de asceta.

—Anselmo, dame la toga y la muceta.

—Hélas aquí, señor Presidente.

El jefe del Tribunal viste las insignias de la magistratura, se coloca cuidadosamente el alza cuello y pregunta:

—Y bien, Anselmo, ¿hay muchos asuntos de recursos de urgencia para hoy?

—Muy pocos, señor Presidente: tres ó cuatro demandados que piden tiempo.

—Es preciso dársele, Anselmo. Nada de violencias, jamás! Dame los expedientes para firmarlos.

—Sin verlos siquiera?

—Y para qué?..... Puesto que voy á conceder lo que se me pide, es inútil perder tiempo.

—Sin embargo, hay uno que.....

—Razón de más, amigo mío. Con tiempo todo se arregla. El tiempo es el supremo pacificador.

Sin abrir los expedientes, el Presidente escribe sobre las cubiertas: "Acordado," y su rúbrica.

—Algo más?

—Una solicitud de estatutos judiciales.

—La ha visto mi Secretario?

—Sí, señor.

—Está bien..... A propósito: en dónde está mi Secretario?

—Abajo, en el café *Mille-Colonnes*..... Si lo desea el señor Presidente, voy.....

—No, absolutamente..... Es la hora de la malilla..... Jamás debe molestar á un secre-

tario cuando está jugando..... Además, su presencia no me es indispensable..... ¿Tenemos otra cosa más?

—Una entrevista legal..... Instancia de divorcio..... Solicitud recíproca del señor y la señora Belamy.

—Oh!..... Eso es más grave!..... Están ahí los esposos?

—Sí, señor, ambos.

—Cómo es el marido?

—No mal parecido.

—Y la mujer?

—Muy bien..... Una linda rubia.

—Desdichado!... Tiene una mujer rubia y quiere divorciarse!..... En fin, veamos el expediente.

El Presidente hojea los folios con un aire que se hace más y más risueño á medida que se entera de los hechos. Después se sumerge en profunda meditación, de la cual sale bruscamente.

—No hay nada que valga la pena!..... Anselmo!

—Señor Presidente?

—Escucha bien mis instrucciones y ejecútalas puntualmente..... Vas á introducir á ambos esposos.... Haz sentar al marido allá, en la silla de la derecha, y aquí en esta de la izquierda á la mujer..... Luégo, te marchas discretamente..... Dentro de tres cuartos de hora vienes á solicitarme.....

—Pero, desde luégo que el señor Presidente estará aquí...

—Yo me retiro..... En un asunto tan grave, necesito recogerme..... Voy á meditar con toda calma en mi gabinete particular..... Mira hacia el primer anaquel, en la biblioteca, detrás del *Daloz*, años 57, 58, 59.....

—Hay una caja de cigarras, señor.

—Toma uno.

—Para mí?

—No, para mí..... Está bien seco?..... Apriétale el extremo..... ¿No hace "clac"?

—Efectivamente.

—Perfecto..... Estamos entendidos: dentro de tres cuartos de hora, ni más ni menos..... Si me encuentras dormido no temas despertarme.

## II

Después de la salida del Presidente, Anselmo introdujo á una mujer como de treinta años, graciosa, rubia, afable, muy bien puesta, y la cual hizo sentar á la izquierda. Luégo llevó hasta la silla de la derecha á un hombre próximamente de cuarenta años, de aspecto elegante y distinguido..... Después desapareció sin hacer ruido.

Los esposos hicieron inmediatamente girar sus asientos de manera que no quedasen de frente.

M. Belamy golpeaba la bota con el extremo de su caña; Mme. Belamy golpeaba silenciosamente el piso con el extremo de la sombrilla.

Pasan diez minutos; M. Belamy termina por exclamar:

—Qué cómodos son estos magistrados!

Mme. Belamy, sin volverse, replica:

—Es bastante inconveniencia hacer esperar así!

Nuevo silencio: cinco minutos.

—Tanto más ridículo cuanto que se trata únicamente de una formalidad.....

—Bien inútil!..... Un recurso de conciliación!.....

—Esto es irrisorio..... No sirve sino para perder tiempo. . . Yo que tenía que hacer.....

Mme. Belamy se levanta y empieza á tocar sobre los vidrios de una ventana.

M. Belamy mide el gabinete con pasos febriles.

La casualidad hace que Mme. Belamy se vuelva bruscamente, en momentos en que pasa M. Belamy y se encuentran cara á cara.

—Oh! perdón, señora.

—Soy yo, señor, quien debe pedir excu-

sas..... Si hubiera sabido que estábais tan cerca, no me habría vuelto.

Cada cual vuelve á su posición. Silencio.

—Es donde Mme. de Valières que estáis tan precisado á ir, sin duda? pregunta irónicamente Mme. Belamy.

—Sea en casa de Mme. de Valières ó á otra parte, no deja de ser indecente que un Presidente del Tribunal convoque las personas y no se encuentre aquí para recibirlas..... Hace más de una hora.....

—El tiempo os parece muy largo!..... Justamente hace veinte minutos que estamos aquí.

—Veinte minutos ó una hora, me parece que este tête-à-tête no os agrada más que á mí.

—Oh! me es bien indiferente!..... Sólo que tenía una cita.....

—Ah! una cita?..... mis congratulaciones, señora!

—En casa de mi costurera, caballero..... En mi vida no hay ningún M. de Valières.

—Por Dios, señora! Dejad á Mme. de Valières en donde está y en donde sin duda se encontrará muy bien..... Si ella os interesa, sin embargo, está actualmente en París y el martes próximo se celebrará su matrimonio con el vizconde des Anglures.

—No es posible!..... Ah! debéis sufrir mucho, caballero!..... Os compadezco!

—Sois muy buena, pero no tengo ningún derecho á vuestra compasión..... Actualmente no tendría ningún interés en disimular la verdad y puedo deciros que vuestras suposiciones hirientes son completamente erróneas..... Mme. de Valières no ha sido para mí sino una excelente amiga y os confieso que tengo otros proyectos para el día en que el Tribunal nos desuna.

—No pensáis en casaros otra vez, supongo?

—Sí, señora, lo he pensado y muy seriamente..... Se me ha hablado de una joven viuda de Marsella..... Para irme allá no aguardo sino la sentencia.

—Pero yo me opongo á eso, señor!..... Me opongo formalmente!..... No es admisible que haya otra Mme. Belamy!

—Perdón, señora; es que para entonces ya no seréis Mme. Belamy..... Tomaréis vuestro nombre de soltera..... Permaneceréis siendo "Mme. Rouchon": hé ahí todo.

—Ah! lo veremos!

—Es la ley..... preguntadlo al Presidente.... si acaso se decide á venir.

—Jamás! Aquí no hay ley que valga! Así como así no se desbautiza á la gente!

—Sin embargo, será necesario resignarse.... Por otra parte, vos lo habéis querido..... Quién ha pedido el divorcio?

—Habéis sido vos!

—No, señora.... Siento contradeciros, pero bien sabéis que me he limitado á replicar..... Me acusábais de una infidelidad quimérica; yo os he acusado de un hecho muy real..... Aquella bofetada..... con un vigor que no sospechaba en vuestra mano.....

—Bah! un momento de vivacidad..... Y muy excusable!..... Acababa de sorprenderos cara á cara con Mme. de Valières, quien había hecho cerrar su puerta..... Forcé la consigna y así adquirí el doloroso convencimiento de que era la más desdichada de las mujeres.

Mme. Belamy lleva el pañuelo á los ojos y deja escapar dos ó tres sollozos muy gentiles.

—Una palabra, señora..... Os juro por mi honor que aquella visita misteriosa no tenía otro objeto sino dar cuenta á Mme. Valières de los informes tomados por mí acerca de M. des Anglures, el cual solicitaba su mano!..... Parece, por otra parte, que desempeñé bien mi misión, puesto que va á efectuarse el matrimonio.

Mme. Belamy no contesta nada y parece abstraerse en reflexiones que interrumpe un golpe de tos.

—Parece que estáis acatarrada?

—Un poco.

—En otro tiempo..... corregíais esos accesos con pastillas á la *violette*.

—En otro tiempo..... sí, ciertamente.

—Me permitís ofreceros una..... Llevo conmigo.

M. Belamy saca del bolsillo una diminuta bombonera de oro con su monograma y la ofrece á su esposa, la cual toma una pastilla.

—Calla! Conserváis todavía esa bombonera que os dí hace dos años?

—Sí..... en el aniversario..... en el quinto aniversario de nuestro matrimonio..... Por supuesto que la conservo..... Siempre la llevo conmigo..... Es un recuerdo de los días felices..... ya idos!

M. Belamy exhala un suspiro, y como si hubiese un eco en el gabinete, otro suspiro contesta.

Todo vuelve á caer en el silencio.

M. y Mme. Belamy se han vuelto á sentar, pero sin darse ya las espaldas. Madame contempla el plafond; su marido mira el tapiz.

—Decididamente, dice M. Belamy al cabo de un instante, ese Presidente no ha de venir.

—Os sentís mal aquí? pregunta Mme. Belamy con voz enternecida.

—No, por Dios!..... pero nuestra posición es ridícula..... Y luégo, tengo que hacer.....

—Qué decís?

—Que tengo una cita con el propietario del departamento que pienso habitar cuando.....

—Cuando volváis á casaros!..... Y bien, vuestro propietario puede aguardar!..... Os prohibo casaros!

—Pero, señora.....

—No hay "señora" que valga..... Eso no será y para impedirlo tengo un medio!

—Sí?

—Retiro mi demanda de divorcio!

—Queda la mía..... Y la bofetada?..... La olvidáis!

—La retiro también.

—Es fácil de decirlo..... Pero la tengo aquí.

M. Belamy muestra su mejilla; Mme. Belamy se levanta un tanto ruborizada; luégo, de improviso imprime un sonoro beso en el sitio de la bofetada.

—Héla ahí retirada!

—Carlota!

—Alfredo!

—Me parece que hace mucho tiempo que aguardamos al Presidente..... Si nos fuésemos?

—Juntos?

—Ya lo creo.

—De modo que quieres todavía á tu Lolotte y la perdonas?

M. Belamy no contesta, pero toma en brazos á su mujer.

Nuevo silencio, pero en esta vez entrecortado por ligeros ruidos que imitaban admirablemente besos.

Sin embargo, Mme. Belamy hizo un último movimiento.

—De veras, de veras! tú me juras que Mme. de Valières..... nunca?..... nunca?.....

—Quieres que vayamos á sus bodas?..... Estamos invitados..... Allí verás por tus propios ojos que está locamente enamorada de M. des Anglures.

—Sí..... Y llevaré mi saya verde!..... Aún no he podido ponérmela..... Tú comprendes, en mi posición..... cuando se pide divorcio!.....

## III

La puerta del fondo del gabinete se abre y aparece el Presidente.

M. y Mme. Belamy se escapan, tomados del brazo, por la otra puerta.

El Presidente se sienta, sonriéndose.

—Hé ahí cómo entiendo yo mi papel de conciliador!..... Todos mis discursos no habrían hecho otro tanto!..... Anselmo, pasemos á otro asunto.....



## ¡OH LIRA!

Quando despiertas ¡oh lira!  
Tras de noches tenebrosas,  
Con las cuerdas temblorosas  
Por intensa conmoción;  
Eres eco de las penas  
Que llora el alma, si vibras,  
Que son tus cuerdas las fibras  
Del arpa del corazón.

Quando en horas festivas,  
Esplendentes como el día,  
Con bulliciosa armonía  
Rimas plácida canción;  
Llevan tus notas risueñas  
A los labios las sonrisas,  
Que son tus trinos las risas  
Del festín del corazón.

Quando un sér, alma de niño,  
Que perfuma su existencia  
Con aroma de inocencia  
Canta con rítmico són;  
Prodigan suaves efluvios,  
Deleitando, tus rumores,  
Que eres flor entre las flores  
Del pensil del corazón.

Quando en nostálgicas horas  
A tí acude el alma herida,  
Pensando en la ignota vida  
Cual puerto de salvación,  
Presagian tus dulces rimas  
Consuelos y bienandanzas,  
Que eres faro de esperanzas  
En el mar del corazón.

Quando viviendo una vida  
De amor, el alma se encumbra  
Y un sol de dicha la alumbraba  
En la paterna mansión;  
Al simular con ternura  
De los besos los murmullos,  
Son tus arpegios arrullos  
Del nido del corazón.

Quando su cáliz despliegan  
Las almas, como las flores,  
Por bañarse en los fulgores  
Del astro de la ilusión;  
Nos transporta tu cadencia  
Al país de los ensueños,  
Que de azul bordas los sueños  
Del mundo del corazón.

Quando agobiada de pena,  
En busca de paz y calma,  
Emprende su vuelo el ama  
En alas de la oración;  
Se oyen vibrar en tus cuerdas  
Los graves salmos del coro,  
Que eres órgano sonoro  
Del templo del corazón.

CARMEN BRIGÉ.

Coro: Marzo 1898.



Vistas tomadas en Maracay el día de la inauguración de la columna erigida á la memoria de los soldados norte-americanos muertos en la lucha por nuestra Independencia.

## CARTAS INTIMAS

LUIS HEREDIA Á ERNESTO GÓMEZ

París: marzo de 1898.

Sólo en la intimidad de una carta podría confiarte mi verdadera impresión de París; en un artículo escrito para el público falsearía esa impresión á fin de no aparecer como persona vulgar, desprovista de gusto y de sensibilidad artística. Pero ya que hemos convenido en hablarnos con la relativa franqueza que es posible entre los hombres, te diré muy paso lo que he sentido y pensado á mi llegada á esta ciudad, confiado en que esto no traspasará los límites del secreto.

París, mi querido Ernesto, el París que he podido ver hasta ahora es muy inferior al París que yo tenía en la imaginación, al París que había entrevisto á través de los libros franceses y de las descripciones siempre exageradas de los viajeros. En esto como en todo lo real ha sido la som-

bra empequeñecida de lo ideal, aunque haya quien afirme lo contrario. ¡Desgraciada condición la del hombre: no poder realizar muchas de sus ilusiones!

Soñaba yo con una ciudad más hermosa, más enorme, más delicada, envuelta en una diáfana luz perfumada, poblada por una muchedumbre elegante, ávida de arte y de sensaciones exquisitas; y me encuentro en un laberinto de calles con caserones de puertas y persianas cerradas, con sórdidas cocheras y almacenes por donde tragan, en un aire opaco, burgueses de corvas narices y abultados vientres. Las mismas parisien-ses, tan ponderadas en nuestros diálogos de la Plaza Bolívar, se me antojan sin gracia y en general feas, aunque por la manera de arremangarse el traje y de peinarse la cabellera sobre la nuca en pesados toisones de oro, verdaderas obras de orfebre, permanecen tan tentadoras como siempre.

Lo peor es que este París "de carne y hueso" desvanece día por día mi otra ciudad interior, fantástica y divina, que me empeño en evocar y que miro ya hundirse en el horizonte del recuerdo. Pronto la noche del olvido caerá sobre la eterna ciudad de mi adolescencia á donde no podré ir en romántico peregrinaje. Para consolarme,

¡extraño consuelo! me he puesto á leer el cuento de Julián del Casal, *La última ilusión*. El pobre poeta muerto nos revela allí cómo conservaba piadosamente su última ilusión y cómo no había querido venir á París para no perderla. El como tú, y como yo antes de mi voluntario destierro, se había creado un París casi bizantino, raro, sutil, místico y perverso, que daba bailes rosados al espíritu de María Stuardo y fiestas galantes en Versalles, y hasta había llegado á suponer que el alma de Luis de Baviera se había reencarnado en el conde Montesquiou-Fezanzac, quien según me informan es un snob y un director de cotillones. ¡Incanto y gran poeta de la Habana! Y á propósito, dime qué sabes de la guerra de Cuba.

Benavente, el paradógico y voluptuoso Benavente, ha regresado de su excursión á Constantinopla; de paso estuvo en Italia y en Sevilla. Viene echando chispas contra los autores que lo incitaron á estos largos y costosos paseos. Las culpas se las echa, yo no sé por qué, á Pierre Loti y á Díaz Rodrí-

guez que le dieron la *lata*; de Sevilla se trajo esta palabra y unas castañetas. En su exaltación desencantada no piensa Benavente que los artistas son los seres embusteros por excelencia y que sus deliciosas mentiras sirven para embellecer la vida; lo que sí sostiene con gran aparato de gestos es que los viajes se han hecho sólo para los imbéciles y para los hombres sin imaginación. De acuerdo con sus nuevas teorías bastan cuatro paredes, un sofá de Damasco, cigarrillos, licor (en pequeña cantidad) y soltarle las riendas á la fantasía, para ir de un extremo á otro del mundo sin darse molestia ni procurarse decepciones. El sistema es cuando menos económico. Sin embargo, nuestro amigo se ha marchado hoy á Londres, pero me explica la contradicción diciéndome que quiere poner el Canal de la Mancha entre él y una linda limeña que encontró en el baile de la Legación Argentina. Benavente es un misógamo, que como todos los de su especie se muere por las mujeres y tiene siempre el corazón colgando de una falda.

Antes de anoche fui á oír á *Lohegrin*, en el Teatro de la Opera. No será aquí cuestión de la música wagneriana pues bien sé que eres de los que se les aguan los ojos con la locura de *Lucia*; pero sí te diré algo, aunque muy á la ligera, sobre Cléo de Mèrode, la que, como no ignorarás, es una bailarina que goza de una fama universal por su belleza. Mi vecino de la butaca del lado, un francés, me la hizo ver, con patriótico orgullo, entre las damas de honor de Elsa de Bravante, en la escena del matrimonio. ¿Me creerás si te digo que la mimada señorita de Mèrode no me hizo vibrar, ó en otros términos, no me gustó? Ya veo venir tu sátira de que no soy admirador del eterno femenino sino cubierto de abundantes carnes. Es lo cierto que salí del teatro muy mortificado conmigo mismo al reconocer mi falta de sentido estético, y sin explicarme cómo una ciudad tan sensual como París había hecho su ídolo aquel esqueleto de porcelana con bandas de negro pelo sobre las orejas.

Afortunadamente, en el Café de la Paz me encontré con Benavente á quien confíe mi perplejidad y quien, mientras paladeaba su aromosa taza de chocolate, me explicó el "fenómeno psicológico;" según me puso en claro con argumentos irrefutables, como he tenido ocasión de comprobar después, para apreciar la belleza de Cléo se necesita "beber en fuentes clásicas" (cito textualmente), meditar á Anacreonte, á Meleagro, á Luciano de Samotrasi y las antologías áticas; el óvalo de su rostro está copiado de bajos-relieves antiguos, su cuerpo es de Tanagra. Nuestro amigo estaba en verdad elocuente esa noche y me disuadió de mi error. Ahora tengo junto á la mesa donde trazo estas líneas, una fotografía de Cléo de Mèrode (2 francos), de Cléo, el *bibelot* de la decadencia latina, vestida, ó desvestida, de sacerdotisa de Afrodita: los cabellos ceñidos con una corona de rosas, tafiendo una flauta ó instrumento arcaico cuyo nombre no sé.

Escribo de frac y á prisa porque tengo una cita con unos compañeros de la colonia. Te adivino sonriendo porque sospechas que no debe faltar allí el indispensable *odor di femmina*. ¿Qué es de Cabrera Malo?

ERNESTO GÓMEZ Á LUIS HEREDIA

Caracas: abril.

¡Egotista, egoísta! exclamé al terminar de leer tu carta. Artimañas de abogado pones en juego para hacerme creer en tu desengaño y contagiármelo; como un avaro oculta su tesoro, así ocultas tu felicidad para mejor gozar de ella. No puedes negar que has pasado por la Universidad y que en los comentarios del Código aprendiste á alambicar tu pensamiento y á presentarlo según

convenga; pero de algo me sirven mis veinte y tres años de experiencia y nuestros cinco de amistad, ¡Oh afortunado Luis! que te empeñas en convencermos de que debo vegetar en esta ciudad en medio del mayor aburrimiento. ¡Egotista, egoísta!

De la guerra de Cuba sé tanto como tú; las noticias contradictorias publicadas por los periódicos y las opiniones que cada uno se cree en el deber de emitir con motivo de este penoso asunto, acaban de confundirme. Estos señores que están al dedillo de la política exterior han embrollado mi criterio; un momento estoy con los americanos, cinco minutos después me voy del lado de los españoles; por supuesto que esta vacilación es de puertas adentro y que para los demás sigo aparentando mi fe en la eficacia de la Doctrina de Monroe.

La famosa cuestión de la raza latina es el tema del día. Personas hay que nunca hubiera supuesto que pertenecían á la llamada raza latina y que son las más afanadas en sostener su abolengo. De la llamada raza latina repito, porque vamos á ver qué entendemos por esa frase hecha. Los franceses del norte tienen una décima parte de sangre latina y los normandos aún menos; aunque separados por el idioma los franceses del norte son tan celto-germanos como los habitantes del suroeste de Alemania, los españoles tienen una séptima ú octava parte de sangre latina disuelta en la de otra multitud de razas, entra otras la de los ligurios, cántabros, iberos, celtas, lusitanos, godos, vándalos y árabes; sólo en Roma y en la campiña romana, en Nápoles y sus alrededores y alguna que otra pequeña región italiana, encontramos el tipo latino más ó menos puro; pero los orígenes de este tipo se pierden "en la noche de los tiempos" y nadie conoce sus elementos primitivos. Lo que nombramos raza es un pueblo que se ha establecido en una región y sufre la influencia de ésta; el suelo crea las razas vegetales, animales y humanas. El tipo europeo trasplantado á América tiende constantemente á aproximarse al tipo criollo, y eso sin necesidad de cruzamiento, porque el suelo se lo impone. Los nombres que convienen á los pueblos son los nombres geográficos, el nombre de la tierra de donde toman su sangre, su aspecto exterior y la forma de su inteligencia.

Cúmpleme advertir que estas ideas, expresadas casi con las mismas palabras, las encontré en una revista extranjera, pero que están tan de acuerdo con las mías, que las he tomado para mi uso particular; son mi recurso de erudición en todas las discusiones de sobremesa, recurso fértil que á menudo reduce al silencio mis locuaces contendores.

De nuestra guerra interna no te digo jota, no sea que esta carta pueda ser inspeccionada, por motivo de orden público que no escapan á tu penetración, cosa que me perjudicaría en extremo, pues estoy en busca de un consulado ó de una subvención para profundizar la arquitectura en París.

Fatma, la muchacha oriental vendedora en el Mercado, que tú, yo y Cabrera Malo admirábamos tanto y quien, según creo, inspiró á éste su lírico y mahometano *Ars Religio*, se ha casado en la Catedral de traje blanco y azahares como una caraqueña. Esta sí que ha sido una decepción, pues la asiática hija del lejano Beyreuth, satisfacía, hasta cierto punto, mi gusto de exotismo y esas ilusiones de sultán que duermen en el fondo de casi todos los hombres. La idea fija de Fatma era pasar por caraqueña: ya lo ha logrado; verdad es que Caracas es "la Sultana del Avila" y "tendida está cual virgen musulmana."

He estado dos semanas en cama con la fiebre de la vacuna.

De Rufino Blanco, Andrés Mata, Torres Abandero, Eloy González, Gabriel Muñoz y

demás compañeros mártires no puedo informarte porque en visitas á los Ministros para ver de conseguir el consulado ó la subvención para profundizar la arquitectura en París, se me van las horas y no tengo tiempo para tertulias literarias.

Acaso te abraza pronto tu amigo que se hastía

*A la falda de un monte que engalana  
Ferez verdura de perpetuo abril.*

LUIS HEREDIA Á ERNESTO GÓMEZ

París: mayo.

El primer párrafo de tu amable carta me pareció un poco duro, tal vez porque has puesto el dedo en la llaga. De súbito me has hecho palpar lo que puede haber de egoísmo bajo una capa de sinceridad. Somos hipócritas, pero á fuerza de serlo nos olvidamos que lo somos.

Hay, sí, mucho de egoísmo y de ligereza en mis apreciaciones de París. Las tardes en esta ciudad son admirables, (las mañanas no las conozco porque duermo hasta la hora de almuerzo), y los Campos Elíseos son indudablemente uno de los más adorables jardines del mundo. *Flaneando* por la Avenida, y perdona el galicismo muy natural en quien tiene dos meses en París, me he sentido ligero de casco y de cerebro; el suelo bajo mis pies era elástico y el aire me traía mil femeninos efluvios; á todo el mundo suponía poeta, hasta á un agente de policía á quien sorprendí en la extática contemplación de las volutas de agua de una fuente pública; las ruedas de los coches levantaban un abejeo de polvo dorado. Aquí comprendo la paradoja de Benavente, de que el crepúsculo despierta en los hombres el deseo de coleccionar aventuras amorosas.

Ojalá consigas lo que solicitas; pero dicho sea entre nos, nunca había conocido tu afición por la arquitectura. Mas si este es el modo de que nos veamos pronto, y de que charlemos á lo largo de los boulevares ¡alabada sea la arquitectura!

Ahora, siu referirme á tí y hablando en general, no sé si por una forma del egoísmo ó por un principio de nostalgia, esa co-mezón de abandonar el terruño nativo es en mi opinión un mal síntoma. Los empleos en los consulados y en las legaciones, tan solicitados por nosotros los jóvenes, son una disimulada manera de emigrar de la patria, la cual necesita precisamente de los talentos lozanos y de las energías juveniles. Por fortuna muchos de los que desempeñan empleos en los consulados y en las legaciones no sirven para otra cosa sino para firmar facturas y sonreír diplomáticamente.

El maligno de Benavente dice que entre nosotros lo indispensable para ser diplomático es tener buena presencia y que lo demás es secundario y aun innecesario. Benavente es un deslenguado, pero tratando con seriedad el punto: ¿por qué no (te vas á reír de mi proposición) por qué no enviar las inteligencias nuevas que se han formado en las universidades ó por sí solas, al interior de la República como jefes civiles ú otros cargos por el estilo? Ya que el funcionarismo y la concepción del gobierno paternal es enfermedad endémica.

Sé de muchos para lo que esto sería una excelente higiene moral y un empleo de las fuerzas ociosas que se tornan en pesimismo, como, por ejemplo, para aquel perspicaz compañero nuestro que en las visitas contaba sus desesperaciones y en los bailes sus tristezas y á quien tuve la maldad de bautizar *Schopenhauer á domicilio*.

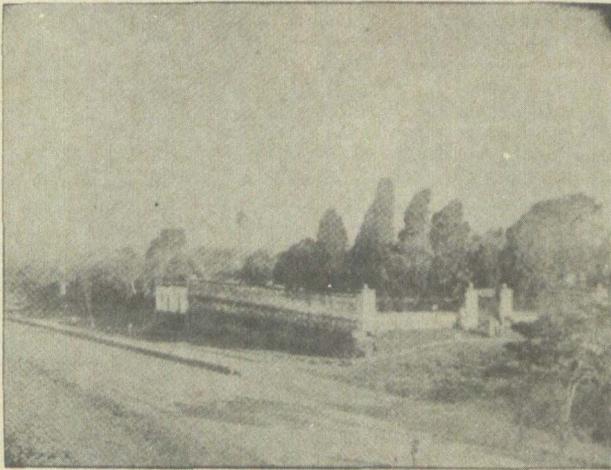
Convengamos, mi querido Ernesto, que nuestra generación sufre de una parálisis de la voluntad. En los de nuestra edad encontramos talentos muy comprensivos y estudiosos pero desacostumbrados para la acción;



Calle del Laberinto



El Hospicio



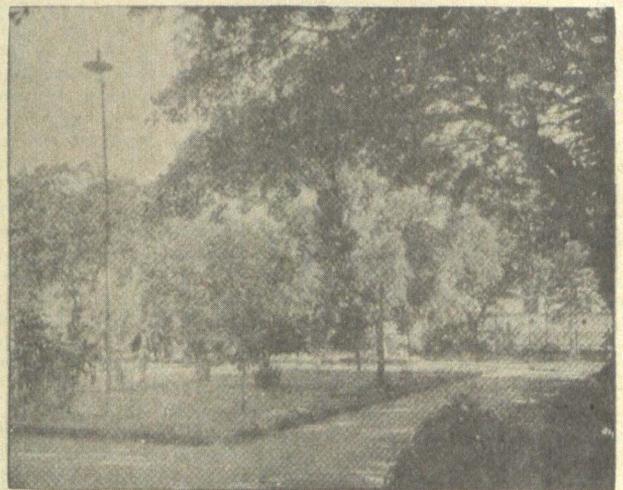
Cementerio protestante



Edificio de la Escuela Nacional de Música



Iglesia de San Nicolás — Cartago



Parque Central

VISTAS DE SAN JOSE DE COSTA RICA

los consulados, legaciones y oficinas públicas son ocupaciones sedentarias nada aptas para excitar la voluntad. Además, ¿qué mejor acto de caridad social que el de hacer descender hasta nuestros desgraciados trabajadores de los campos una parcela de inteligencia, en hacerles apreciar la belleza de la vida y de los paisajes, en ennoblecerlos moralmente? Démosles siquiera una limosna de inteligencia á los que con sus faenas nos han creado la relativa comodidad necesaria para estudiar, á los que encorvados sobre la tierra, bajo el sol del trópico no sospechan la

existencia del Arte y de la Ciencia. Una corta estada entre ellos aprovecharía á ambos: haríamos pequeños ensayos de reformas, estudiaríamos experimentalmente los problemas sociales, cultivaríamos la iniciativa y el individualismo, extenderíamos la solidaridad y la vida mental en toda la nación y mataríamos así, tal vez, los gérmenes de las guerras civiles.

Si hay en esto algo de optimismo, culpa es de la primavera y del olor á rosas frescas que sube hasta mi ventana.

Pasé uno de los puentes sobre el Sena para

ir á ver á algunos compatriotas que viven "del otro lado del agua." El río corría color de ajeno bajo las arcadas. Al pisar el Boulevard Saint-Michel, comencé á encontrar parejas de amantes, ellos melenudos, ellas desmelenadas; todos cumpliendo con la obligación de estar alegres; no se comprende ser estudiante sin bailar can-can y vocear canciones. En el Café Vachette tuve la dicha de abrazar á viejos amigos que todavía no han cumplido los veinte y cinco años. Un poco encogido estuve entre ellos; la vida del barrio les ha dado mucho *sprit* y palabras

que no comprendo. Me hice explicar algunas para emplearlas si hay necesidad: *beguín*, verbi gracia, quiere decir capricho sentimental y desinteresado; *lapín*, cita burlada y pillería de buen tono. Excelente rato y excelente cerveza en el Café Vachette.

De vuelta compré en un puesto de libros de reventa *Los Desarraigados* por Barrés. La crítica de esta obra inapreciable llenaría multitud de pliegos de papel y te quitaría mucho tiempo, precisamente cuando más lo necesitas para tus gestiones ministeriales. Me conformaré con citarte á la loca varios pensamientos allí encontrados que he cometido la imbecilidad de marcar con lápiz rojo al margen de las páginas: "Cuando el tren, en la estación de París, deposita al novicio, es un cuerpo que cae en la turba, en donde no cesará de gesticular y de transformarse hasta salir degradado, ennoblecido ó cadáver. Es una gran pena para un niño de alma simple no abrazar á nadie antes de acostarse, cuando, por una dura necesidad, pierde esta costumbre, algo se seca en su corazón y para el resto de la vida permanece desconfiado y poco comunicativo. En las provincias no admiten el mérito de los que van á París sino de los que regresan. El más útil empleo de nuestras curiosidades, es la meditación y la inspección de nuestras aptitudes. Más que los viajes, ciertos reposos forman la juventud. Ciertas ironías no son perceptibles sino á los iniciados."

Cierro esta carta que he escrito en colaboración de Mauricio Barrés. Se me olvidaba decirte que atrapé un constipado en el Luxemburgo, escribiendo unos versos al pie del busto de Mürger.

ERNESTO GÓMEZ Á LUIS HEREDIA

Caracas: junio.

Tú embarcas á los demás y te quedas en tierra ó mejor dicho, tú te embarcas y dejas á los otros en tierra. Véngase mi señor don Luis á ejercer de jefe civil y luégo se verá si nos resolvemos á seguirlo en su propaganda tolstoista. De mí sé decirte que el campo me aburre y que no comprendo qué gusto pueden encontrar Urbaneja Achelpohl y Romerogarcía en andar describiéndonos las costumbres de los labriegos y las puestas de sol en nuestras cerrañías y valles.

A propósito, tengo que comunicarte que *Schopenhauer á domicilio* se ha afiliado al "criollismo" y que está escribiendo una novela. No se trata de vacas, ni de acequias, ni de maizales, sino de una novela caraqueña. *Schopenhauer* me ha leído algunos capítulos. Se propone probar que Caracas es una ciudad sumamente pintoresca y que cada barrio tiene su fisonomía especial: La Merced con sus frailes, sus tapias musgosas, sus casas de claustros sonoros en donde se oye la gota del tinajero, sus ventanas perpetuamente cerradas, es un barrio español, que conserva el carácter austero y la tradición del "mantuanismo;" la Candelaria con sus novios acodados en las romanillas, sus pianos destemplados y bulliciosos es el romanticismo de la adolescencia; Santa Teresa con sus calles recatadas y sombreadas de árboles, es la paz de los matrimonios y el retiro de los capitalistas; San Juan con sus fritangas, rancherías, guitarras y cajas de música es el interior de la República que avanza hacia el Capitolio (por allí saldrán tus jefes civiles). Si al oriente, la ciudad con el ferrocarril central, las carreras de caballos y otros *sports*, es inglesa, hacia el occidente es turca; hacia ese lado van en los cálidos mediodías, después de cerrar sus tenduchos, las turcas de ojos sombríos y manos adornadas con arabescos y sortijas, á recibir la polvareda caliente del Camino Nuevo, á comer, sentadas en el suelo y con el plato sobre las piernas cruzadas, sus menjurjes mal olientes. El héroe de la novela es un "inconfor-



El Club Internacional, el Gran Hotel y el Palacio Nacional. — San José de Costa Rica

me," pero *Schopenhauer* ha tenido la idea original de presentarnos un "inconforme" de especie menos observada: no el "inconforme" que se *confirma* con vestirse á la moda de París, sino el "inconforme" del alma, el que vistiéndose como un resignado caraqueño, tiene el alma inconforme y extranjera. Yo creo que *Schopenhauer* ha querido vengarse de tí, copiándote en ese tipo.

El capítulo que gustará más es el capítulo en que describe lo siguiente, en un estilo un poco decadente. El general Martínez es un viejo veterano de la Federación, que pertenece al Centro Católico y á otras sociedades religiosas; el cuadro es en la penumbra olorosa á incienso y á lirios de la Santa Capilla; el General está de rodillas, en un místico recogimiento; la luz policroma de las vidrieras borda un precioso tapiz de colores sobre su calva venerable; de repente un toque de corneta del próximo cuartel, penetra como un grito humano hasta el santo lugar y turba la piedad del General; los recuerdos de las batallas y de las cargas á la bayoneta detienen la oración en sus labios, la imaginación lo transporta á los episodios sangrientos del pasado y aguijonea sus ímpetus de antiguo militar. Hay también una escena de amor, de una melancolía muy sugestiva: dos enamorados que se dan cita en el cementerio abandonado de los Hijos de Dios, en medio del canto de los pájaros y del follaje tupido y frondoso, alimentado con la carne de los muertos.

Que tú no hayas conocido mi afición por la arquitectura, no es una razón para que yo no la haya tenido siempre. Y el haberme vacunado es prueba de ello: porque has de saber que me vacuné para desafiarse la viruela en Valencia, á donde fui á estudiar las obras arquitectónicas que dejó el malogrado Fernández Paz.

En otro país que no fuera tan indiferente como el nuestro, Fernández Paz sería más conocido y apreciado; sin contar con materiales apropiados ni obreros entendidos que lo ayudasen, construyó casas y palacetes de un gusto exquisito y raro (aquí donde se satisfacen con un cajón boca abajo); con combinaciones de estilos y colores producía efectos que son como transposiciones poéticas; sin someterse á la simetría sabía halagar la vista y alegrar el espíritu. Quizás hubiera iniciado la arquitectura propia para nuestros países de sol y de calor, si la muerte no lo sorprende en el trágico paso de río.

Mis ilusiones están en camino de realizarse. ¡Egotista, egoísta!

LUIS HERRERA Á ERNESTO GÓMEZ

París: julio.

Cada réplica tuya es un golpe de buen floretista: me tocas pero no llegas á herirme porque tus agudas frases vienen cubiertas con un botón.

Benavente me ha escrito de Londres. Su carta es una serie de impresiones que no hacen honor al equilibrio mental de nuestro amigo; la literatura y la manía de ser original le han creado una segunda naturaleza. Dice que Londres es el país del *firt* y que es increíble el número de muchachas que ha besado de noche, en los parques obscuros, lo que le parece la más sabia disposición de la ley inglesa. Me habla de Burne-Jones y de Rossetti, los pintores prerafaelistas, ensartando mil teorías extravagantes; también de un club de cerebrales, especie de convento laico que se llama el *Hamlet Club* (para mí este club no ha existido sino en su imaginación). La regla del Club, según escribe, es que los miembros tienen que *confesarse mutuamente* y *aplicarse recíprocas autopsias morales*; hay celdas para la meditación y los exámenes de conciencia, y un *bar* muy bien servido por bellezas vestidas de Ofelias; en el jardín del convento, un enorme jardín, hay capillas y templos de todas las religiones, en donde los miembros pueden entrar, según su capricho; los ejercicios gimnásticos consisten en luchar contra las aspas de un molino de viento, como don Quijote.

Mucho temo que Benavente pase un mal rato en Londres, pues la ha dado por rondar por los peligrosos arrabales de la ciudad, por donde anduvo el misterioso y siniestro Jack el Destripador. Está encantado con los payasos de los *Music-Hall*, que le representan el triunfo de lo excéntrico, de lo irracional, de la mueca y del humorismo desenfrenado. Al final de la carta me encarga "averiguar con disimulo" si Lolita Salazar, la limeña, se acuerda de él y si hay alguno haciéndole la corte. Los comentarios huelgan.

He vuelto varias veces al Café Vachette. Es digno de notarse cómo la distancia desarrolla en nosotros las facultades administrativas. Tanto los amigos compatriotas como yo, formamos planes y proyectos descomunales; se diría que prescindimos de todos los obstáculos y que nos bastaría extender la mano para enderezar todos nuestros entuertos nacionales; cada uno de nosotros es un polí-



Alumnos del Colegio "San Luis de Gonzaga" que cantaron en N. S. de las Mercedes una misa en latín el 8 de Septiembre, y las profesoras del Colegio

tico y un financista y un sociólogo; la utopía crece libremente en nuestros cerebros con el olvido de la patria. Sin embargo, cuán preferible es esto al excepticismo que hiela la esperanza y "al dejar rodar la bola" de nuestros grandes hombres prácticos.

Las floristas en medio de las rosas y las lilas, la nota carmín de los carritos de fresas y cerezas, y los corpiños de muselinas, son un espectáculo delicioso.

¡Oh primavera juventud del año!

¡Oh juventud primavera de la vida!

Te remito la "novela vivida" que acaba de publicar la célebre cortesana parisiense Liana de Pougy, y que, ¡quién lo creyera! es uno como tratado del perfecto quietismo escrito por Nuestra Señora de la Champaña. Sin complacernos en los detalles, la autobiografía de esta cortesana, puede conducirnos al mismo apartado lugar á que nos invita el asceta. El placer es una sombra y anhelar alcanzarlo una locura. Leamos, pues, junto á nuestra lámpara familiar y meditemos el antiguo consejo de nacer, vivir y morir en una misma casa.

ERNESTO GÓMEZ Á LUIS HEREDIA

Caracas: agosto.

¡Conseguida la subvención! A penas me queda tiempo para hacer mis últimas visitas de despedida.

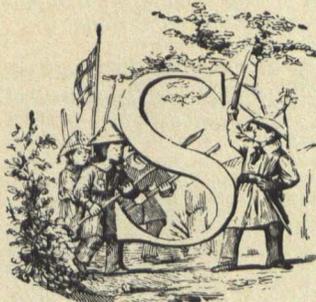
Espérame en la estación, si es posible con dos floristas. El libro que me mandaste lo leeré á bordo.

Por la copia.

PEDRO-EMILIO COLL.

1898.

### EL BOMBO



I por alguna cosa deseara yo ser jefe de un gobierno, sería por meter á la cárcel á todo el que me soltara un bombo.

No hay cosa que

haga más daño á los gobernantes que la eterna alabanza.

Cierto escritor contemporáneo ha dicho, que la adulación es un tapiz de jabón que se extiende á los pies de los poderosos para que resbalen y caigan.

Pero ellos no lo creen así; el jabón les parece un alfombrado de flores.

Un magistrado me explicó este fenómeno

de apreciación, diciéndome:—"*No se ve lo mismo de abajo para arriba que de arriba para abajo.*"

Y desde entonces he llegado á desconfiar hasta de mí mismo.

No estoy muy seguro de que en llegando á las alturas del poder, no premiaría con una Aduana al primero que me llamara *hombre providencial y única esperanza de la patria.*

¿Por qué he de ser yo diferente á los demás?

Sigamos observando desde abajo.

Cuando un gobernante tiene asegurado el aplauso, no medita ninguna resolución.

Si los desatinos, las injusticias y las arbitrariedades han de ser celebradas como obras meritorias, ¿para qué empeñarse en evitarlas?

El hombre es débil, y sólo encuentra criterio honrado y claro en aquellos que lo alaban. Y siempre cree que la censura es producto de la pasión y de la envidia.

Es preciso que la censura desapasionada no se duerma, porque los mandatarios que no oyen más que el coro de los aduladores se creen infalibles.

No ha habido un solo tirano que no se crea infalible.

Esto no quiere decir que todos los infalibles hayan sido tiranos; muchos de ellos no han podido pasar de insignes mentecatos.

El elogio desmedido engendra dos hijas gemelas—la presunción y la soberbia.

Decid á una mujer que tiene los ojos muy hermosos, y ya la pondréis á bailar las pupilas hasta perder toda gracia.

Habladle de sus labios preciosos, como dos corales, y en el acto sacará la lengua, como la culebra, para darles lustre.

Decid á un hombre que tiene la voz muy sonora y el acento muy agradable, y comenzará á oírse á sí propio, y se volverá impertinente y amanerado.

Y si esto pasa en asuntos tan triviales como los ojos, la boca y la voz ¿qué sucederá cuando se trate del talento, la sabiduría, la popularidad y otros motivos del orgullo humano y de las aspiraciones á la inmortalidad?

Convenceos :

Si amáis á una mujer y tenéis interés en conservarla discreta y pura, no le digáis que tiene la garganta y el pecho como una Venus, porque, desde ese día, estará pensando en vestidos que transparenten sus encantos.

De allí al abismo no hay nada.

Si creéis en la honradez, en la inteligencia y sano criterio de un magistrado, no lo emborrachéis con el incensario, porque, cuando el humo funesto lo haya inflado como un globo, humillará á los mismos que lo enaltecieron, se creará superior á la nación y dueño de ella, dará de puntapiés á las leyes y las pospondrá á sus caprichos.

Los aduladores son traficantes en sangre humana y en honra nacional: ellos son los que han envilecido á los pueblos, levantando ídolos de barro que los humillen y empobrezcan: ellos son los que han convertido en vergüenza y azote de las naciones á hombres que, acaso no eran malos, y que hubieran podido engrandecerlas, y pasar á la historia como bienhechores, y no dejar un recuerdo execrable, como el de Judas, para ser eterno baldón de la humanidad.

F. DE SALES PEREZ.



## LAS CIENCIAS

VERSOS LEÍDOS EN EL PARANINFEO DE LA UNIVERSIDAD DE CARACAS,

EN EL ACTO DE LA REPARTICIÓN DE PREMIOS

¿Cómo atreverme ahora,  
En que ya el peso de la edad me oprime,  
A pensar que á mí ruego, amante acuda  
La musa soñadora,  
Que á mi ambición dio ayuda,  
Cuando quise llegar á la sublime  
Región feliz, en que universos crea  
Con generosa inspiración la idea?

Joven el corazón, el alma ardiente,  
Del arte y la belleza enamorada,  
Fue mucho que impaciente  
Dejase la ilusoria  
Edénica morada  
Del ideal, las gracias, los amores,  
Que daban dulce entonación al canto,  
Coronados de pámpanos y flores.

Mas hoy tras duelo tanto  
Como amargó las fuentes de la vida,  
Ya sin verdor las juveniles galas,  
Sin la esperanza que á vivir convida,

Pliega, sin fuerza, las sonantes alas.  
Y, así, ¿cómo pudiera en las desiertas,  
Y antes pobladas tierras de la aurora  
Las tumbas remover, donde se ocultan  
Tantas edades muertas  
Que olvida el mundo y que la ciencia llora?

Y ¿á qué del templo antiguo  
Las cinceladas puertas  
Salvar audaz, si pálido, infecundo,  
Ocultando la luz, negó el misterio  
La rica herencia de pasados días,  
Por egofista vanidad, al mundo?

Mas si las flores que á la aurora abrieron  
Del pensamiento humano,  
Bellas esclavas del serrallo fueron  
Que á oculta vida su señor condepa,  
Un pueblo que en la historia  
Sirve á Oriente y á Occaso de cadena,  
Cumbre de toda gloria,  
Interroga á las sombras, se adelanta  
Por los dudosos, indecisos rastros  
Que encuentra en el camino;  
Y, como cielo de irradiantes astros,  
Sobre los pueblos todos se levanta  
La sien orlada del laurel divino.

Allá, del mar Egeo  
En el Edén creado  
Para servir al inmortal deseo  
Del espíritu humano, que se agita  
Por el velo rasgar de lo ignorado  
Con la ambición audaz de Prometeo;  
En el amado Olimpo de la tierra,  
Donde si pudo consagrar un día  
La gracia espiritual del genio griego  
Los dioses que forjó la fantasía;  
Cuando, ante el Cristo, luégo  
Del deleznable pedestal bajaron,  
Dioses, más dignos del celeste nímbo  
En el recinto augusto se sentaron:  
Dioses, que aún reciben  
El culto universal de la conciencia;  
Dioses, que eternos para el alma viven;  
Dioses de la razón y el sentimiento,  
Que forjó el arte, consagró la ciencia,  
Y coronó de luz el pensamiento.

Allí, tierra inmortal de cuya Arcadia,  
Como onda perfumada con esencias,  
La luz que el genio irradia  
Se extiende á todas partes,  
En eternas verdades de las ciencias,  
En eternas ficciones de las artes:  
Allí, la aérea cuna  
Del amor á lo bello, que da á todo  
Las delicadas formas de la idea:  
En la Áurea rima, en el febril Epodo  
Luminoso y ardiente centellea;  
Con Demóstenes brilla en la tribuna;  
Los mármoles anima,  
Y en Píndaro y Hesiodo  
Es regio manto la armoniosa rima.

Del misterioso Eufrates y del Nilo,  
De India y Sennaár inquiera y toma  
El saber de otros siglos y otros hombres,  
Que de la espada al filo  
Sólo dejaron los extraños nombres.  
Y..... fue Homero, y fue Esquilo,  
Y Platón y Aristóteles, que asombro  
Serán de las edades;  
Y Euclides, que pretende  
Subir á lo ideal, por una escala  
Que, de cálculos, sueños y verdades  
De lo finito á lo infinito tiende.

Y se extendió la luz sobre la tierra:  
Empezó entonces para el mundo el día;  
Y con la magia que su influjo encierra  
El alma sueña y canta todavía.

Aun siente el corazón, sigue el deseo,  
El vuelo de las águilas caudales  
Que de las bellas cumbres del Pireo,  
El alma despertando y las conciencias,  
A esparcir por el mundo se lanzaron  
El germen milagroso de las ciencias,  
Y de las bellas, inspiradas artes  
Los rayos de colores,  
Con que á la culta Grecia coronaron  
Sabios, artistas, vates y oradores.

Infatigable cíclope en lo oscuro,  
Que en torno le rodea,  
Del hondo arcano sobre el negro muro  
El pensamiento sin cesar golpea.

Y sigue, y sigue en la inmortal tarea,  
Y, con pasmo del mundo deslumbrado,  
Vuelve á las ciencias su glorioso imperio,  
Por el Mago del Norte ya domado  
El monstruo de las sombras y el misterio.

Y, ora por él, la ciencia vencedora,  
La estatua de Memnón, que Egipto admira,  
No sólo canta al despuntar la aurora,  
Sino es artista, es orador, es lira.

Hipócrates divino,  
Apóstol y vidente,  
Que dio á la ciencia del amor camino,  
En sus sueños de gloria y esperanza  
No pudo ver los amplios horizontes  
Que por el genio de Pasteur alcanza;  
Ni llegó á imaginar, que en el fecundo  
Germen vital, que en la materia anida,  
Se encierran de igual suerte,  
El generoso aliento de la vida,  
Y el implacable dardo de la muerte.

La esfinge ya responde;  
Torvo el error, y amedrentado, ruge;  
Y ante el Sésamo ábrete, sumisa  
La muda puerta que lo ignoto esconde  
Sobre los goznes occidados cruje.

Y por la onda móvil  
Del mar del tiempo, en su labor eterna,  
Con rumbo al porvenir, gallardo boga  
Audaz el genio de la edad moderna.  
De la alta popa, el mar y el horizonte  
Con su mirada de águila interroga,  
Y en el radiante cielo,  
Que en los distantes ámbitos alcanza,  
Ve, coronada, en su impaciente anhelo,  
Con el lauro del triunfo su esperanza.

Y el nuevo nauta á lo futuro lleva,  
Preciado más que el "Velloco de Oro,"  
Cual gaje y prenda de la fausta nueva,  
El inmortal tesoro  
Que ya, á la tierra, al sideral palacio,  
Al sueño de la vida y de la muerte,  
Y al aire, y á la noche, y al espacio,  
Y á todo cuanto existe y cuanto vive,  
Que tiene alma ó que vegeta inerte,  
Arrancó, por la ciencia, para gloria  
De un siglo, que sin ella sólo fuera  
De vergüenza y dolor para la historia.

Oh! Si pudiera yo dar á mi acento  
El arrebató olímpico, que lanza,  
Con el rayo de apóstrofe violento  
El grito de protesta y de esperanza!  
Mas ¿para qué?—No existe  
El divino ideal del sentimiento  
Que del amor el dulce imperio quiere,  
Y cual águila herida  
Que sobre el polvo de la tierra muere,  
El alma va, desencantada y triste,  
El cieno revolviendo de la vida.

No le basta á la ciencia, de la nube  
Robar el rayo, sorprender estrellas,  
Y baja á abismos, al espacio sube,  
A la sombra, hace luz, á la luz, sombra,  
Alma da al hierro, á la palabra alas;  
De las viejas edades tras las huellas  
Remueve de las tumbas los escumbros;  
Viste á las artes prestigiosas galas  
Y el globo carga en sus robustos hombros.

Y no le basta aún, demanda al hecho  
La razón de la fuerza que lo guía,  
Y al sol de la justicia y del derecho  
Despierta alegre y bullicioso el día;  
Y, ángel de amor, que la verdad proclama,  
La voz alzando en el social tumulto,  
Para la diosa Libertad reclama  
Sacerdotes y templo, altar y culto.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

16 de setiembre de 1898.

## ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



AS azarosas circunstancias por que atraviesa España, excusan todo comentario sobre la carencia de movimiento científico y literario que entre nosotros se observa de unos meses á esta parte. La atención pública se concreta á las noticias que acerca la catástrofe que nos amonada, publica la prensa periódica: no se ofrecen á la disputa de las gentes otros asuntos; si se ofrecieran, nadie en ello fijaría la atención. Malos tiempos para autores y editores de libros, para el arte y los artistas; peores para la cultura de nuestro pueblo. Atravesamos momentos supremos que dejarán huella indeleble en la patria Historia. Acumúlanse en los horizontes las nubes en cuyo seno ruge la tempestad que ha de limpiar nuestra atmósfera moral y regenerarnos de las faltas cometidas, ó bien ha de lanzarnos á nuevos errores que cristalizarán en la opinión del mundo la idea de nuestras ya irremediables quizás merecidas desgracias.

*La alquimia en España* es el título que llevan los dos volúmenes de una obra publicada hace más de un año en Barcelona, de la cual por lo mismo que tiene importancia positiva no ha hablado nuestra prensa periódica de gran circulación. Su autor es un docto catedrático de aquella Universidad literaria, Ramón Luanco. Sabido es que de la alquimia salió la química, y está demás añadir la importancia que, para la ciencia positiva, ha de tener el conocimiento exacto, en lo que cabe, del valor de los esfuerzos á que se libraron durante siglos los buscadores de la piedra filosofal y del secreto para hacer oro. De esta manía fue víctima en la Edad Media, gente muy despierta é ilustrada, y no ha de ser ajeno á la investigación científica de nuestros días determinar el valor de esos esfuerzos hacia un fin ilusorio: esfuerzos no enteramente perdidos para la ciencia, puesto que produjeron la revelación de más de una verdad incontestable.

Para el proceso de la cultura de los pueblos, tan necesario es conocer los aciertos como los errores de los hombres, y á este fin se dirigen las curiosísimas y á menudo trascendentales inquisiciones del señor Luanco. Con no poco trabajo ha reunido, estudiado y compendiado cuanto sobre alquimia

se ha escrito en España. Por delante del lector del libro, desfilan ordenadamente todos nuestros magos y alquimistas, llevando en la mano sus disertaciones y estrambóticas recetas redactadas con palabras enigmáticas, apareciendo como temerosos de que se divulgue un secreto en que ellos solos están iniciados. Es un trabajo paciente y sumamente difícil sólo concebible en un hombre que, á fuerza

de biblioteca del marqués de Bosch, es una magnífica copia del *Tesoro*, hecha en el siglo último por el calígrafo Palomares, en cuya versión no falta una sola palabra del original.

También es notable el estudio de los códices que sobre alquimia se atribuyen á Raimundo Lulio y á Arnaldo de Villanova, así como otros muchos de que da extensa noticia el incansable investigador. En este punto ha evidenciado que es el único en España, competente para tratar á fondo aquella materia. Al final del libro se queja el señor Luanco del descuido y abandono en que se encuentran no pocos archivos de España, donde con la mayor facilidad se pierden ó desaparecen documentos de valía. Y esto que para custodiarlos tenemos en nuestra lujosa administración central un cuerpo de archiveros y bibliotecarios, cuyos individuos, además de un buen sueldo, gozan de todas las prerogativas de los empleados más útiles para el Estado.

\*\*

En mi última Revista, al referirme á los pocos buenos libros que actualmente se publican en España, hablé del volumen V de los *Verros históricos*, obra del eminente historiógrafo incansable investigador crítico señor Brunet y Vellet. Concretéme entonces á lo que este señor dice respecto del libro y sus vicisitudes, cuya disertación ocupa la primera parte de dicho volumen. En la segunda y quizás la más interesante, se trata del origen de la imprenta y de quien fue su verdadero inventor. Cuestión, como nadie ignora, muy debatida, pero no resuelta,

por más que haya, al parecer, triunfado la idea de atribuir al alemán Gutenberg aquel importante invento. Nuestro autor prepara á sus lectores á entrar en la ardua investigación de que se propone, por medio de una curiosísima exposición crítica de cuanto se ha publicado sobre los orígenes de la escritura, los materiales que para escribir se han usado desde que, de un modo material, acertó el hombre á fijar su pensamiento, y el desarrollo progresivo del grabado y de la xilografía desde los tiempos más remotos hasta los nuestros.

En cuanto al descubrimiento de la imprenta, es decir, al uso de los tipos móviles metálicos y de fundición, niega nuestro autor redondamente que pueda atribuirse á Coster de Harlem y más aún á Gutenberg, y demuestra que las contradicciones en que incurren los autores que se ocupan en este



PROMESAS. — Cuadro de A. Johnston

de investigar en los viejos manuscritos sobre materias, hoy completamente olvidadas, ó mejor desconocidas, llega á conaturalizarse con ellas y á veces aparece tan mago como aquellos de que nos habla.

Cuantos han escrito acerca del libro del señor Luanco, elogian la diligencia investigadora de su autor, y los aficionados á los hallazgos en nuestros archivos, le envidian haber encontrado en la biblioteca de una antigua casa aristócrata de Alicante, una copia entera y descifrada del *Libro del Tesoro*, atribuido al rey don Alfonso X de Castilla. Hasta ahora sólo se conocían los dos Códigos que del *Tesoro* se conservan en la Biblioteca de Madrid y en la de Sevilla, pero la versión del contenido era incompleta puesto que quedaban en el primero 62 octavas cifradas y 27 en el segundo. El manuscrito descubrió por el señor Luanco, en la bi-

asunto, provienen principalmente de confundir muchos la xilografía con la tipografía. Dice que, en realidad, no puede aplicarse á la imprenta la palabra *invención* en su sentido genérico y exacto, puesto que el acto de reproducir un escrito por medio de caracteres móviles, es debido á una porción de concausas, consecuencia gradual é inevitable del desarrollo de varias ciencias, artes é industrias, contribuyendo no poco á estimular el mejoramiento de las tentativas, los progresos realizados en la fabricación del papel. El descubrimiento total fue resultado de un trabajo anónimo, efecto de las circunstancias y esto explica que los escritores de la época en que se empezó á usar de la imprenta propiamente dicha, muestran la mayor indiferencia respecto del autor del descubrimiento: sólo cuando varias ciudades se disputaron la gloria de haber usado por vez primera de la imprenta se empezó á hablar de quién fue su inventor.

Ya aquí el señor Brunet se entrega á un impropio trabajo de investigación curiosísimo, examina y ampara las opiniones de muchos autores; estudia los colores y las ediciones más antiguas de obras cuyos ejemplares son hoy rarísimos; comprueba documentos coetáneos, y de todo ello deduce que la primera población en que funcionó la imprenta, no fue Maguncia, sino Venecia, y prueba además que el verdadero inventor de la imprenta es Jenson y no Gutenberg. Para llegar á esta conclusión el señor Brunet ocupa muchas páginas con citas y consideraciones muy curiosas: trabajo imposible de extraer tratándose de acomodarlo á la índole de estas Revistas. En cuanto á la introducción de la imprenta en España, reivindica para Barcelona la gloria de haber sido la primera ciudad que la usó, en contra de lo que algunos afirman que fue Valencia. En 1468, se imprimió en Barcelona una *Gramática latina: la Biblia* impresa en Valencia, es de fecha posterior.

El volumen contiene dos apéndices muy notables; uno se refiere á la invención de los naipes, y además de las interesantes noticias acerca este punto, habla de la manera con que se han fabricado las cartas de jugar desde su invención, cómo se propagaron y las particularidades que el juego de naipes presenta según las naciones y aun las comarcas de cada nación. En cuanto á la introducción de los naipes en España, nuestro erudito investigador cita documentos existentes en archivos de Cataluña, fehacientes, de que se usaban ya á principios del siglo XIV. El otro apéndice contiene una interesante relación de las librerías existentes en la Edad Media.

Los volúmenes de *Los Yerrores históricos* son dignos de figurar en la biblioteca de todo erudito é investigador, hoy que para el perfecto conocimiento del pasado más se busca el detalle que el hecho en general.

J. GÜELL y MERCADER.

Madrid: 1898.

## DE UN LIBRO



ANSELMO Espinoza nació brutalmente sobre los trapos podridos de una tienda de inmigrantes canarios, de esos inmigrantes que llegan á todas partes sucios, andrajosos, maltrechos de cuerpo y de espíritu, pidiendo hospitalidad á veces y á veces trabajo, y acabando por llenar de injurias y de hijos el país donde se instalan.

Los padres del muchacho nacido por casualidad, por sorpresa, en V . . . fueron á labrar tierras fecundas, no muy lejos de la ciudad y



LA TRAMPA. — Por E. Sonderland

á poco andar el tiempo se hicieron dueños de las tierras fecundadas.

Repentinamente murió la mujer, según los vecinos, de una tremenda patada que le dio el hombre en plena preñez. Y el hombre entonces se instaló, con el producto de sus economías, que no eran pocas, en un fabuloso barrio de la capital. El muchacho, ya crecido, fué al colegio, y el padre al comercio de menudeos y rapiñas: el comercio progresó por modo rápido, y muy pronto fue comercio "al por mayor"; luego, en el corazón de la ciudad, "alto comercio," casa grande, casa de importación y exportación, casa de banca al fin . . .

Muerto el laborioso y activo señor Espinoza el afortunado Anselmo que "florecía" en los treinta años quedó dueño de aquella firma respetabilísima, de aquel crédito ilimitado, de aquel verdadero prestigio bursátil cuyas operaciones producían desbarajustes y pánicos continuos en la Bolsa de V . . .

Cayó por manera furiosa sobre la banca codiciada y se aventuró en mil negocios de préstamos, hipotecas y contratos, los cuales contratos, hipotecas y préstamos sin aumentarle el capital poco ni mucho, produjéronle, á vuelta de algunos meses, valiosas influencias entre los gobiernos de V . . . á quienes sabía dar dinero oportunamente. Merced á su oro, á su juventud y á su audacia llegó á un hermoso reinado de aventuras, de escándalos, de banquetes, de ganancias y pérdidas inverosímiles en los clubs y en las carreras; de los de mujeres y de desórdenes que la misma posición monetaria cubría de gloria. Y no obstante esa envidiable posición monetaria Anselmo Espinoza con su lujo y sus derroches se mantenía, ó lo mantenían distanciando de la sociedad escogida de V . . .

Franqueaba, sí, algunas puertas y era tolerado á veces en las grandes reuniones, pero en ninguna casa de familia podía decirse que lo aceptaban con verdadero regocijo. Inútiles fueron sus esfuerzos para mostrarse insinuante, flexible y distinguido: siempre había en él algo del padre burdo, del Labrador jiboso; algo de vulgar precedencia de inmigrado.

Aquel cuerpazo, aquella cara redonda y colorada, aquel pelo erizado como el de un jabalí; aquellas manos regordetas y aquellos pies enormes no habían sido hechos para seducir ni menos para conquistar voluntades en las bizarras lides del salón. Y esto lo sabía él y lo ponía fuera de sí, porque su orgullo feroz, su desmedido orgullo de hombre acaudalado y soberbio

no le permitía el rechazo de una sociedad que se consideraba superior á él. Ese orgullo, es verdad, concluyó por imponerse en los casinos, en la calle, en las altas esferas gubernamentales; pero no logró dominar la arrogancia de ciertas damas de V . . . que se creían descendientes directas de los más altos soberanos de la tierra.

Listo, y sobre listo astuto Anselmo Espinoza no se alejó de ellas. Por el contrario se acercó aún más á las aludidas damas por todos los caminos que encontró fáciles; las halagaba á todas horas y á todas horas las defendía, cuando los malos nacidos de V . . . las herían con sus habituales inventivas.

Y lo raro del caso era que Espinoza sentía lo que decía. Atormentado por su nacimiento humilde hubiera dado la mitad de su hacienda en cambio de un nombre sonoro, de un segundo apellido que le diera visos de nobleza. Ah! lo que sufría Espinoza recordando á su padre! Nunca se vio hombre más apenado de su origen ni con más afán de borrar para siempre de su vida el recuerdo de su humilde procedencia.

Se casó con Rosa Hidalgo por despecho, porque las otras no lo aceptaban y porque Rosa llevaba al matrimonio juntamente con sus atractivos una gran dote. Pero al cabo de un mes, á raíz de la llamada luna de miel sintió por ella toda la antipatía que un hombre acostumbrado al desenfreno puede sentir por una mujer á quien no amó de soltera. Por otro lado la alianza desigual y anómala del atlético banquero y de la mujer rica, pero modesta, retraída siempre y siempre quitada de los ruidos sociales no podía dar buenos y equitativos resultados: él tenía sus pretensiones de linaje, su obsesión, su deseo de bullir, de ser traído y llevado en reuniones y casinos; su orgullo que se alzaba cada vez con más brío sobre la realidad de su pasado, y su gran cruz de caballero que le concedió un gobierno débil en cambio de un chanchullo financista. Aquella cruz se le subió á la cabeza y le hizo concebir la esperanza, no por cierto muy difícil en V . . . de alcanzar el mejor día el disparatado honor de la Cartera de Hacienda.

A estas desaforadas aspiraciones de Espinoza, á quien la gente le había colgado ya un "don" tan campanudo y sonante como el grueso dije de su reloj, opuso su buena esposa una mansedumbre casi evangélica que la hizo nár-



LA FARANDULA — Cuadro de Bernard Valère

tir, desgraciada y persona inútil en menos de cinco años. Y el hogar de don Anselmo fue lo que debía ser: un infierno; pero de este infierno surgió un ángel: Providencia . . . . .

Don Anselmo Espinoza empieza á actuar de hecho en esta historia á los cuarenta y cinco años.

Se conserva aún robusto, fuerte; y sigue viviendo para "el gran mundo," consagrándole su existencia toda entera: sus ideas en los salones y sus alardes de hombre generoso en los bazares de caridad. Opina con arreglo á las opiniones de las personas distinguidas; viste como ellas; imita sus gustos, sus costumbres, sus aburrimientos mismos, sus modales y hasta sus gestos donde quiera que los halla. Lo único que no puede poner al nivel de esa gente nuestro egregio caballero es su figura rebelde á toda gentileza ó por lo menos á esa gentileza que exigían generalmente los grandes de V . . . á los que con ellos osaban alternar . . .

MIGUEL EDUARDO PARDO.

NOTA.—No publico los presentes inconclusos párrafos de un libro porque los crea buenos, sino por la suprema necesidad de enviar algo original á EL COJO ILUSTRADO en el correo de hoy. Me encuentro como suele decirse con un pie en el estribo en el tren que sale ahora para Bruselas donde me solicitan intereses muy distintos á las tareas literarias. De todos modos sepan ustedes que siento muchísimo arrancar unas hojas á este empolvado libro mío para ofrecérselas en cambio de una crónica con saborettes parisienses.—Otro día será.

P.

## EL SANTO DEL CAPITAN

El *Arrojado*, hermoso vapor de la Compañía X, navegaba á toda máquina rompiendo con su delgada quilla el espejo de plata, que no otra cosa parecía en aquella tranquila noche de Primavera aquel mar de las Antillas iluminado por la luna en toda su plenitud, á la que no velaba ni la menor nubecilla.

Precisamente esto traía preocupado á su bravo capitán, puesto que la plaza á que se dirigía estaba bloqueada por formidable escuadra enemiga, y una noche oscura y tempestuosa le hubiera sido más conveniente para escapar del riesgo de perecer, porque al capitán del *Arrojado*, des-

de que emprendió su viaje, no se le ocultaban los muchos peligros á que iba expuesto, tanto más cuanto que antes de ser apresado por el enemigo y ver la bandera roja y amarilla sustituida por la del contrario, había resuelto echar el barco á pique.

Como todos los años, en aquel día don Paulino celebraba su fiesta onomástica y había reunido á su mesa á toda la oficialidad del buque franca de servicio.

La tripulación había sido obsequiada por su capitán con rancho extraordinario, Jerez y cognac para el café.

A la sazón, los oficiales y su jefe terminaban los postres.

Los camareros destaparon las botellas de champagne, y el espumoso vino llenó las copas de todos los comensales.



—¡Compañeros! exclamó don Paulino levantándose de su asiento y alzando la copa; ¡brindémos por España y por el próximo triunfo de sus armas, siempre victoriosas!

Todos se levantaron, y alzando sus copas exclamaron:

—¡Viva España!

No habían casi apurado el vino, cuando á la puerta de la cámara apareció, saludando rápidamente, uno de los segundos contramaestres.

—¿Hay novedad? preguntó el capitán.

—Dos barcos que el oficial cree sospechosos se divisan hacia la parte de babor.

—¡Señores, todos á sus puestos!

Todos subieron precipitadamente, pero con orden.

El capitán subió al puente, en donde se encontraba el oficial de cuarto.

—¿Qué pasa, Gutiérrez?

—He creído ver á babor dos barcos que, al parecer, tratan de cortarnos la ruta.

Don Paulino sacó del estuche sus magníficos gemelos, y con toda detención examinó el horizonte.

—En efecto, á babor hay dos barcos y á estribor otros dos de mayor porte.

—¿Enemigos?

—Enemigos.

Y con la rapidez que el caso requería, erdenó la maniobra más acertada: forzar máquina y variar de rumbo.

El buque volaba sobre las tranquilas aguas; estremeciéndose por la trepidación de la máquina, arrojando la chimenea un torrente de humo denso y negro. El capitán, siempre en su puésto del puente, no apartaba un momento sus ojos de los gemelos, examinando los diversos puntos del enemigo.

De pronto el buque hizo un brusco movimiento y disminuyó considerablemente la velocidad.

—Vea usted lo que ocurre, Gutiérrez, exclamó don Paulino con afanosa voz.

El oficial obedeció presuroso, tardando pocos minutos en regresar.

—Mi capitán, una de las dos calderas se ha roto.

—¡Válgame mi Patrón! ¡no hay remedio!... ¡Y cuando estábamos casi á salvo!

En efecto, diez minutos después se distinguieron perfectamente á la luz de la luna dos grandes buques que á toda máquina avanzaban sobre el *Arrojado*, y momentos más tarde otros tres más.

Brilló un fagonazo, se oyó el estampido de cañón, y un proyectil fué á sumergirse á pocos metros del vapor.

—Nos mandan parar, capitán.

—Eso desean; pero en tanto, que funcione la máquina...

Un segundo cañonazo disparó unos de los buques perseguidores, que cada vez se aproximaban más, y tras de aquel disparo otros más que hicieron averías de consideración al vapor. —Gutiérrez, que se reuna toda la gente á proa.

No tardó en estar cumplida la orden.

Bajó del puente el capitán, y con voz firme y entera dijo á todos.

—Estamos perdidos; los que quieran implorar la vida á esos miserables, pueden tomar los botes.

—¡Viva España! como un solo hombre exclamaron todos.

—¡Viva, hijos! ¡Vamos á demostrar á esos cobardes como se entregan los hijos de nuestro suelo!

Bajó la escotilla, subiendo pocos momentos después con un hacha de abordaje en la mano y echando sobre su hombro y agarrada con otra mano la roja y amarilla enseña de España.

Arrojó al suelo el hacha, y desplegando la bandera subió el puente.

El *Arrojado* quedó inmóvil.

Los buques enemigos, considerando segura la presa, suspendieron el fuego de cañón, suponían que se entregaban.

De pronto se sintió una sacudida, y se notó que el buque se hundía.

— ¡El que quiera huir, pronto á los botes! ¡ He roto la compuerta de los estanques, y el vapor se hunde para no ser remolcado jamás!

— ¡ Viva el capitán! gritaron aquellos valientes á una.

— ¡ Viva España! contestó á su vez el capitán.

Como si el barco sólo hubiera esperado aquel grito, se hundió rápidamente en el Océano.

Algunas horas más tarde, sobre la superficie del mar, iluminado por la luna, flotaban los cadáveres de la dotación del *Arrojado* y el de su capitán envuelto en la bandera nacional, con los ojos abiertos como desafiando al enemigo y la boca fruncida como lanzando el valiente grito de ¡ viva España!

A. LOPEZ DEL ARCO.



## Al campo!

AL EMINENTE ESCRITOR DR. RICARDO BECERRA

(POR JOSÉ E. MACHADO.)

...Y bajo el techo humoso, campesino,  
Los hijos educó, que el conjurado  
Mundo allanaron al valor latino.

BELLO.

**V**oy al campo: mi espíritu cansado de las luchas de la vida quiere aire, quiere luz y quiere paz. Acaso muy pronto la tierra de la tumba cegará mis ojos, tapiará mis orejas, callará mi lengua, y deseo, antes de entregarme al sueño eterno, ver horizontes más extensos, aspirar aires más puros, sentir impresiones distintas á las de la ciudad, donde la hipocresía mata el candor, el egoísmo la fraternidad y la soberbia la fe.

Pláceme el campo: allá la llanura tiene por límite la comba azul de los cielos; el río se desliza sobre su lecho de piedra hasta encontrar la inmensidad del océano; los árboles estorban el paso á las águilas caudales que miran de hito en hito la centellante lumbre del sol; los caminos se dilatan sin linderos que sirvan de obstáculo á la vista y de muros al pensamiento: el campo es la libertad.

Gústame el campo: allá, cuando la aurora tiñe las nubes de ópalo y de grana, las aveciñas saludan con sus cantares la aparición de la luz; el céfiro juguetea acaricia las encendidas rosas, las dalias matizadas y los blancos jazmines; el labrador unece los bueyes; la hortelana recolecta las legumbres; el zagal conduce á los pastos el ganado; y las jóvenes lugareñas llenan el botijo en el arroyo: robustos, ágiles, contentos, bajo el radiante sol de la mañana, que mitiga los dolores, rejuvenece el corazón, fortifica el cerebro, perfuma el alma é infunde el placer en nuestra vida: el campo es la alegría.

El campo me enamora: los sencillos labradores no conocen el lenguaje cortésano ni sienten en el corazón las tristezas de la envidia. La sinceridad de las palabras revelará la inocencia del espíritu; y aprenderé de ellos lo que enseñan mal los sabios y los poetas: la bondad de Dios, los beneficios de la independencia y las ventajas del trabajo. Comeremos

en paz los productos de la tierra, y hablaremos del predio que aran, del grano que germina, de la planta que florece, del fruto que madura y de la mies que espiga; de todo, menos del prójimo y de sus debilidades: el campo es la fraternidad.

Subyúgame el campo: allá los pistilos fecundantes, el polen prolífico, el revoloteo de los insectos bajo la hierba temblorosa, los nidos que penden de las ramas, la perdiz que reclama su pichón, la gallina que cloquea sus polluelos, la vaca que lame su ternero, la ardorosa primavera que llama á la generación á la piedra y á la planta, al animal y al hombre, me mostrarán la ley universal de la existencia: el campo es el amor.

El campo me atrae: allá, á la hora del crepúsculo vespertino, la esquila del ganado, la voz del labrador y la campana de la ermita, anuncian que ha llegado la hora de la meditación y del reposo: la tierra se prosterna ante la hostia de fuego suspendida en el ocaso, entre arbolado tabernáculo; la noche extiende sobre el valle y la montaña su fúnebre sudario; la soledad augusta de la naturaleza despierta la voluptuosidad de lo desconocido, la sed de lo infinito, el ansia de lo eterno; el corazón y el pensamiento van á Dios como los ríos al mar y las olas á la playa: el campo es el altar de la naturaleza donde oficia el Creador.

Delítame el campo: estoy harto de tanta ciencia que es ignorancia, de tanta grandeza que es miseria, de tanta felicidad que es desdicha. Si el hombre ha nacido para la lucha, allá tendré por enemigos el león de la llanura, el tigre de la selva y el cóndor de la montaña: nobles adversarios para los cuales poseo armas, valor y fuerza, medios ineficaces para contrarrestar la calumnia vil, la injusticia alevé y la aterradora traición.

Al campo: pita la locomotora; los pasajeros ocupan presurosos sus asientos; suena el silbato del colector; los símbolos funcionan; el tren sale de la estación, se desliza sobre los rieles que semejan inmensas serpientes, arroja espesas bocanadas de humo, y corre rápido por la ladera, el viaducto y la llanura.

Hemos llegado: el verde amarillento de los tabloncillos de caña hace horizonte á los costados del camino; por entre el espeso cañetal diviso, rodeada de naranjos en flor, la casita donde espero conseguir aire para los pulmones, reposo para el espíritu y lenitivo para las penas. La ciudad queda lejos: estoy en el campo!

Tócome: setiembre de 1898.

## El Verso

(POR JOSÉ MARTÍ)

El verso es perla. No han de ser los versos como la rosa centifolia, toda llena de hojas sino como el jazmín del Malabar, muy cargado de esencias. La hoja debe ser nítida, perfumada, sólida, tersa. Cada vasillo suyo ha de ser un vaso de aromas. El verso por donde quiera que se quiebre, ha de dar luz y perfume. Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños entecos, ó amarillentos, ó mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que, con menos hojas, se alza con más gallardía la rama, y pasea en ella con más libertad la brisa, y nace mejor el fruto. Pulir es bueno, mas dentro de la mente, y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve en la mente, como en la cuba el mosto. Mas ni el vino mejora, luego de hecho, por añadirle alcoholes y taninos; ni se aquilata el verso, luego de nacido, con engalanarlo con aditamentos y aderezos. Ha de ser hecho de una pieza, y de una sola inspiración, porque no es obra de artesano que trabaja á cordel, sino de hombre en cuyo seno anidan cóndores, que ha de aprovechar el aleteo del cóndor.

## El Verso

(POR GABRIEL D'ANNUNZIO)

El verso es todo. En la imitación de la naturaleza ningún instrumento de arte es más vivo, ágil, agudo, vario, multiforme, plástico, obediente, sensible, fiel. Más compacto que el mármol, más maleable que la cera, más sutil que un fluido, más vibrante que una cuerda, más luminoso que una gema, más fragante que una flor, más cortante que una espada, más flexible que un junco, más acariciador que un murmullo, más terrible que un trueno, el verso es todo y lo puede todo. Puede expresar las más imperceptibles vibraciones del sentimiento y las más imperceptibles vibraciones de la sensación; puede definir lo indefinible y decir lo inefable; puede abrazar lo ilimitado y sondear el abismo; puede tener dimensiones de eternidad; puede representar lo suprahumano, lo sobrenatural, lo ultrasensible; puede embriagar como el vino, arrojar como el éxtasis; puede á un tiempo mismo poseer nuestro intelecto, nuestro espíritu y nuestro cuerpo, puede, en fin, alcanzar lo absoluto. Un verso perfecto es absoluto, inmutable, inmortal; retiene en sí la palabra con la coherencia del diamante; encierra el pensamiento como en un círculo preciso que ninguna fuerza podrá jamás romper; se libera de toda cadena y de todo dominio; no pertenece más al artista sino que es de todos y de ninguno, como el espacio, como la luz, como las cosas immanentes y perpetuas. Un pensamiento exactamente expresado en un verso perfecto es un pensamiento que existía ya *performedo* en la obscura profundidad de la lengua. Extraído por el poeta *continúa* existiendo en la conciencia de los hombres. El poeta más grande es, pues, aquel que sepa descubrir, desenvolver, extraer el mayor número de esas ideales preformaciones. Cuando el poeta está á punto de descubrir uno de esos versos eternos es advertido de ello por un divino torrente de alegría que de improvviso le invade todo el sér.

## Del francés

(POR ELOY G. GONZÁLEZ)

— Sabéis la noticia?

— No.

— Ha muerto ella.

— ¿Quién es *ella*?.....

— Hé ahí una pregunta que no habrías hecho hace un año. *Ella* era entonces la única Ella, la Ella por excelencia, así como Roma era la Ciudad.....

— Ah! sí. Ya sé. ¿ Ha muerto ella?.....

— Así lo asegura un periódico: yo no garantizo nada. Ha sido en lugar muy distante para que uno pueda ir á cerciorarse.....

Y todo el día, en la charla del salón ó del círculo, entre los últimos parisienses á quienes todavía no han arrojado de la capital los bruscos calores del verano; más lejos aún, en las playas y en los casinos de los balnearios, ha corrido la nueva. Y otra vez se repite de boca en boca ese nombre tantas veces pronunciado antes con amor ó con despecho; ese nombre, ocasión de tantas discusiones, de tanta indignación, de tantos comentarios, de tanta palabra inútil.....

Los escépticos han alzado los hombros, murmurando: "Dejadme tranquilo! Eso es inverosímil..... Un nuevo modo de hacer hablar siempre de ella!....." Los indulgentes se han enternecido y dicho: "Pobre mujer!"

Y se ha recordado en sus mínimos detalles la vida casi pública, la vida de caprichos y de aventuras de esa extraña heroína, que reaparecerá más tarde, velado su nombre, en alguna novela sensacional..... Todavía se pronunciará ese nombre algunos días más, y luego se hará silencio, silencio definitivo, cuando

do caiga la sombra del olvido sobre esa tumba lejana, que oprime el polvo de la que tanto se hizo nombrar en vida.

Entre tanto, la veo como en la vez primera: indolentemente tendida sobre los cojines de la victoria que arrastraban dos *cobs* tallados, nerviosos; vacilante su cabeza de muñeca, esmaltada de escintilaciones, fuerte el busto, con no sé qué de abandono y de fastidio en su actitud, de apagado en sus miradas, de artificial y de equivoco en su sonrisa; con la elegancia extrema, acaso demasiado fastuosa, que denuncia á la rica extranjera que derrocha y vive. Me acuerdo de la admiración cuasi maravillosa que me produjo: ya de ella se cuchicheaba algo, algo extraño que había en sus escentricidades y sus sonrisas; aunque, respetable y respetado, el nombre de su marido todo lo cubría.....

Después, de pronto, de improviso, el escándalo estallaba con ruido terrible, con la violencia de una bomba. A las sospechas sucedió el rumor y en tanto que en su redor se levantaban protestas, ella las desafiaba con serena pero cínica arrogancia; los moralistas se indignaban; las gentes de mundo, aburridas, daban la espalda; los escépticos exclamaban: *bravo!*.....

Exclamaba de todo, ¿qué había en el fondo del corazón de aquella mujer? ¿Era uno de esos profundos fastidios, uno de esos inmensos desencantos que algunos seres traen á la tierra y de los cuales ni en el cielo sanan? Esa necesidad de escándalo y de exhibicionismo sensacional, ¿no venía quizás de una aflicción infinita, de una precoz laxitud de vivir, de una real y dolorosa soledad moral?

Pensad cuántas horas tristes ha debido vivir la infeliz entre el desconsuelo y la pena del pasado y la ansiedad de un porvenir que veía fatalmente reservado á las que se excluyen de su clase! Pensad cuántas lágrimas secretas han pagado sus sonrisas de orgullo y de jactancia!..... Pensad cuánta angustia inconfesada, contemplando su vida irremediablemente vinculada á una vida burda y tosca.....!

## La Fiesta del Patrón

( CUENTOS PUERTO-PLATEÑOS )

(POR JOSÉ R. LÓPEZ)



DESDE hacía días no se hablaba sino de los esplendores de la próxima fiesta. Se había calculado con precisión cuántas botellas de cerveza serían consumidas; qué cantidad de litros de brandy desaparecerían copa á copa; y los mozos del lugar comprometían anticipadamente las danzas para el baile, que dararía hasta la mañana. De las muchachas no se diga. Estaba en su fuero la conversación sobre blondas y encajes, y el regateo en las tiendas ponía en apuros á los dependientes. Hasta las cocineras tenían que descuidar el guiso cuando las llamaban á confesión las vecinas para averiguar con qué trajes irían al baile las niñas de la casa.

La víspera fué donde Juan, uno de los más entusiastas promotores del baile. Esperaba encontrarle entregado á la solución de alguno de los grandes problemas de detalle de la fiesta, y me sorprendió verle con un vestido sencillo, el delantal puesto, desarmado y limpiando un revólver de á doce. Hacía el trabajo con tal amor, con tanto cuidado, que al punto me vino la sospecha de que se preparaba á un lance sangriento.

—No me lo niegues—le dije.—Vas á batirte. ¿Quién es tu contrario?

—A batirme?..... Como no sea con las botellas..... Nunca he estado más en paz que ahora.

—No eres mi amigo. Tú desconfías de mí. Refiéreme eso. Quizá el caso no sea para tanto. Acuérdate de que tienes madre, familia..... Qué disgusto para ellas si..... Porque esos preparativos son para un lance.

—No seas zonzos. Me estoy arreglando para el baile.

Salí, dispuesto á averiguar, á hacer lo posible porque se frustrase el desafío. Por la puerta entrejunta oí la voz de Cándida, la hermana de Juan, que entonaba una canción de amor, mientras daba las últimas puntadas á su traje descotado. La infeliz ni sospechaba siquiera la desgracia que se cernía sobre ella y de la que tal vez era causa inocente. Era preciso evitar esa tragedia.

Rolando visitaba á menudo á Juan, probablemente estaba enamorado de la hermana y debía interesarse por la familia.

—El me ayudará á impedir el lance—pensé al salir. Y me dirigí á su casa.

Le encontré allí en la misma faena, limpiando también un revólver de gran calibre. Me llené de tristeza. La cuestión se complicaba y me pareció seguro que la pobre Cándida tenía que ver en el desafío. Atando cabos recordé que Rolando no había pasado por allí en toda la semana, y urdí mentalmente disgustos, complicaciones entre el hermano y el novio, que les ponían á matarse.

—Lo sé todo—le dije con énfasis.—Ese desafío es imposible.

—¿Cuál?—me preguntó fingiendo sorpresa.

—No puedes negármelo. Te he sorprendido y sería inútil cualquier disimulo. Vengo de casa de Juan. Tú eres quien va á batirse con él.

—Yo? Estás loco?

—Sí, tú, ese revólver me lo dice todo.

—Bah! Demasiado sabes que estoy preparándome para el baile.

Fue infructuoso cuanto hice para que me confesara el asunto y me refiriera las causas. Se empeñó en negarlo todo, y aun quiso amostazarse cuando deslicé el nombre de Cándida como motivo posible del conflicto. De nada valieron mis protestas, mi reiteración del deseo de mediar para un arreglo. Calló tenazmente, con la testarudez de un mulo.

—Bueno—me dije.—Debo evitar eso á todo trance. No se matarán brutalmente á la vuelta de una esquina. Tendrán padrinos, y de ellos sabré cómo empezé la cuestión.

El más íntimo de los amigos de Juan era Francisco Antonio. No le vi en el café, ni en la plaza, y me dirigí á su cuarto.

Allí estaba, de espaldas á la puerta, encorvado sobre una piedra, sudoroso, sacándole filo á un puñal de diez pulgadas. Al sentir pasos se volvió, y sonriéndome me dijo:

—Estoy preparándome..... Mira.—Y me enseñó la hoja lustrosa, envuelta en siniestros resplandores.

Me indignó tan cruel sangre fría. Se alistaba á presenciar el sacrificio de dos amigos, quizá á tomar parte en él, y lo hacía tan alegremente como se piensa en una fiesta.

—Pero tú no tienes corazón—le interrumpí.—Te gocija ese bárbaro combate á que vas á asistir.

—¿Qué combate? Estoy preparándome al baile.

Esa parecía la consigna: "el baile." Con esa muletilla me tenían trastornado y desesperado, mientras se alistaban para sacrificar á un amigo. Salí molesto. Consideraba que todos tenían el espíritu endurecido, cuando se confabulaban, para ocultarme el lance, á fin de que no pudiese frustrarlo. Uno, pase; pero ya eran tres, todos amigos míos.

Quise intentar los últimos recursos. Viendo á otros jóvenes quizá averiguaría.

Pero iba de sorpresa en sorpresa. En todas las casas mientras las muchachas cosían y formaban planes de inocente seducción, los hombres se entregaban á limpiar ó á afilar armas. Llegué á desorientarme. ¿Cuántos eran los desafíos que se preparaban? Otra sospe-

cha más dolorosa se me ocurrió entonces. ¿Se estará organizando alguna revolución, algún trastorno del orden público? Pero esos mozos no tendrían sentimiento..... Exponer así sus familias á la muerte en la hora más regocijada del baile..... Y volvía á pensar en la pobre Cándida, doble víctima del primer lance. ¿Por qué me interesaría tanto Cándida?

No fuí al baile. Ya que no podía evitar esas desgracias, no quise presenciarlas. Sin embargo, á la mañana siguiente lo primero que hice fue pedir noticias.

—Hombre—me dijeron—Juan está arrestado.

—Se batió siempre con.....?

—No, fue que tomó mucho, dio un tropiezo en la sala, se le cayó el revólver, se escapó el tiro y rasguñó á una de las paredes.

En seguida fui á casa de Cándida á manifestarle mi pena por lo sucedido y mi alegría porque se hubiese frustrado el desafío.

—Si no había nada de eso—me contestó.—Es que siempre van armados á las fiestas. Por eso hubo tantas desgracias.

—Ah, ¿no fue sólo lo de Juan?

—Usted no sabe?..... Todo iba muy bien, y no había ningún disgusto pendiente; pero ya á la media noche habían tomado mucho, y entonces Lelé se acordó de que Tití había dicho en casa de las García que aquél no podía tomar tanto como él, y tuvieron unas palabras. Estaban en eso cuando se apareció Nené asegurando que Tití le había guiñado los ojos á su novia, y como Chepe cree que Nené le enamora á Sísí se metió también en la cuestión, y sin más ni más empezaron á dispararse con los revólvers, y se volvió aquello el rosario de la aurora.

—¿Y cuántos heridos hubo?

—Dos. Tres con el gato de la casa. Balazo más raro..... Le cortó las dos orejas. No hubo más porque ya se habían llevado al hermano de Nené que había tenido una dificultad en el juego con Toñico y estaba muy alborotoso. Rolando dio una carrera..... Dejó el sombrero en la calle.

Y se rió tanto al decirlo, con su risita virante como campanillas, que me moría de gozo, porque ninguna mujer se ríe así de aquél á quien ama.

## Tríptico

(ARTHUR CHASSÉRIAU)

LA ALCOBA FELIZ



LA selva apenas despertaba..... abriendo lentamente las verdes cortinas de su follaje á la insistente sonrisa del sol.....

Sobre los troncos argentados de los abedules, lucientes aún por el agua de la tempestad, la luz de oro dejaba caer su caricia,

dando á las hojas transparencias de cristal; á los musgos humedecidos, centelleos de piedras preciosas; á los fondos de la sombra, radiaciones luminosas..... Era la calma, después del desenadenamiento de la noche.....

Desde su casita, á la orilla del lago protegido por aquel maravilloso laberinto de árboles, Gerardo y Noëlle veían levantarse el día..... en el éxtasis de sus primeras horas de paz venturosa!

Y la aurora, silenciosa y mágica, como nacida del siniestro de la noche anterior, parecía estar en sublime armonía con aquel día bendecido de su unión, nacida, ésta también, de las dislaceraciones y angustias por largos años acumuladas.....

Aquel día que bajaba del cielo, y subía del espejo de las aguas, era, como su ven-

tura, tierno todavía. Resplandeciente como ella, como ella puro y profundo, majestuoso, límpido.....

Ahora no tenían ya por qué ocultarse: iban á vivir á la vista de todos, en tanto que Dios los dejase sobre la tierra; ensueño realizado, y que aún les parecía un ensueño, iluminado por los esplendores del Oriente!

Un fulgor de rosa, incierto, se deslizaba en su "alcoba feliz," dando á las cosas cierto ideal tinte irisado..... el color de los mirajes que huyen á medida que nos aproximamos á ellos;—tal su goce, que contemplaban silenciosamente, como con temor de verlo desvanecerse en una visión extraterrena, irse con el día, después de un ensueño de cielo!

Sus corazones, adoloridos por las angustias de una larga espera, se oprimían á los crueles recuerdos del pasado;—y juntas las manos, extáticos los ojos, dejaban que sus almas se mezclasen, que se exasperase su ternura, poseyéndose el uno al otro,—pensando en todas las mañanas de otros días, en que se habían buscado sus labios, en que sus brazos se habían extendido.....

Se habían amado, como raras veces se ama sobre la tierra.

Se habían adherido con esa adhesión que nuestra filosofía condena, que no puede admitir nuestra vida.

Habían tenido fe:

Sin embargo, había llegado el fin..... lentamente: se había hecho esperar mucho, como todo lo que es bueno aquí abajo.

.....El día crecía más radioso!

La duración humana se hacía ante sus ojos más precisa; la avaricia de las horas que pasaban, más extrema.....

Oh! por qué no precipitarse en la siega de las alegrías del alma!

Cuando la primera impresión conmovedora nos ha embriagado, esperamos las otras sin buscarlas;—y el tiempo, domador de entusiasmos, debilita nuestra fuerza, en una especie de falsa satisfacción de un ideal reprimido. Las alas, un instante robadas al genio de la ambición gloriosa, nos dejan caer insensiblemente entre los que padecen y se resignan, después que hemos vivido con los que osan!.....

.....Los rosales de la orilla remedan rozamientos de seda al contacto de la brisa matinal, y la superficie de las aguas se riza con una gran sonrisa muy dulce! Gerardo mira en el fondo de los ojos de Noëlle, en la transparencia de sus pupilas, lago puro en donde palpita su alma, como una diosa que resplandece.

.....Es la aurora del primer día en que no se dirán otro adiós!

#### L.A. ALCOBA VACÍA

Gerardo está solo! Noëlle ha partido..... por algunas horas, á causa de una obligación imprevista, brutal,—una atención á la existencia terrenal.

Y aquella separación de horas ha caído entre ambos como un cuchillo de suplicio.....

Oh! cuando la ternura ha franqueado las posibilidades humanas, cuando la necesidad del uno por el otro ha abolido todas las necesidades ordinarias..... quién puede decir cuánto dura una hora!

Como una gasa funeral, la bruma ha caído sobre el azul del lago!

Y la canción de los rosales es una invocación;—la vida se retira momentáneamente de esta naturaleza que ya no es bella,—sin la sonrisa de la amada!

La alcoba está vacía, como está el cielo vacío de aves, vacío de cantos;—el jardín se entristece..... y sus flores parece que se resignan, esperando algo.

Cuando se ha sufrido demasiado, vuelven muy pronto las angustias pasadas.

El espectro del dolor se desvanece ante la

primera alegría, pero siempre vela..... pronto á reaparecer.

El día declina, el sol va á sumergirse en el agua; desde su esfera bajan rayos rosas que parecen más pálidos, más inciertos.....

Gerardo está solo! Y los minutos de espera caen en su alma como saetas aguzadas de imaginarias inquietudes, de la necesidad vital del sonido de la voz, de la caricia de los ojos, del perfume de Noëlle,—de la opresión que produce la sensación celestial de la misma carne, de la misma alma!

Espera, en la butaca en donde la ha sentado todos estos días, cuando se ha sentido cansada; en donde la ha adormecido dulcemente, como para prolongar su ensueño. Y por la alcoba desierta, buscan sus ojos las palabras, las sonrisas, los gestos de la ausente..... aquella separación de pocas horas tiene la misma crueldad de las de otro tiempo!.....

Sobre las sillas hay vestidos blancos, abandonados en la precipitación de la partida, y un sombrero hecho de rosas y alas de pájaros marinos.

Y cada vestido, en su pose, ha conservado como una actitud de la amada, y parece llamarla para vestirla de nuevo, para hacerse una cosa querida sobre su cuerpo viviente.

Y las rosas del sombrero entreabren sus pétalos y las alas se agitan para posarse sobre su cabeza, como alas de querubines! La alcoba vacía! El templo desierto! El murmullo desgarrador de los últimos besos.....

Cada cosa, en su inmovilidad, parece tocada de muerte: los pliegues de las blancas vestiduras y los rizados de los encajes, tienen rigideces de piedra; el sombrero de alas y de rosas parece un arrebujamiento de pájaros y flores próximos á abandonar la tierra, y el amado desorden dejado por la mujer ausente, está triste, triste..... como un recuerdo! De pronto, Gerardo se dirige al umbral, llevado instintivamente por la señal de la aproximación de otra alma!

Resuenan en su pecho los pasos precipitados de Noëlle! Le parece que sus ojos miran más allá del horizonte real. Corre á ella sin verla, porque la presente..... Héla ahí!

Aparece por la alameda de lises: él la recibe: está jadeante, exhausta, blanca.....—y el crepúsculo de la tarde se cierra dulcemente sobre ambos.....

La vida es muy corta aquí abajo:—la eternidad, demasiado larga, aterra.....

Un instante, Noëlle se detiene para hablar, al salir de su ensueño:

"Acaso no es éste, como en otro tiempo, un breve instante de dicha, arrancado á la vida? Uno de esos instantes muy cortos para sosegar el alma,—precedidos de tanta pena y seguidos de tanta agonía?..... Es cierto que esto es por siempre? Que no nos separaremos más? Ni ante Dios? Dí, es cierto?"

Su voz habla como una voz lejana.

Sostenida por los brazos de Gerardo, apenas roza el suelo.....

Todo calla.

Desde un árbol, un ave lanza su cantinela, como una plegaria á la noche!

Oh! quién pudiera decir cuánto dura una hora!

#### LAS VIEJAS MURALLAS

Hoy es el aniversario de tres años de dicha!

El tiempo ha educado aquella pasión, ha sometido sus entusiasmos á una habitual y divina ternura: no hay ya sino un alma para dos cuerpos, una sola vibración para dos pechos! De ahora más, el dolor ó la alegría no tocarán sino á un solo sér.

.....Han vuelto á visitar un rincón de paz que habían conocido antes,—un rincón muy solo, muy cercano al cielo, sobre las viejas murallas.....

El día finaliza en un inverosímil abrasamiento del horizonte.

Bajo sus pies, campos muy verdes, manchados por salvajes extensiones que dejó la siega; luego, la cintura de terciopelo sombrío de la inmensa selva; después..... el mar, como una línea de azogue, como la orla del manto real de terciopelo de la selva sombría.

Ambos están sentados en un banco, sobre la cresta de los viejos muros, en tanto que el incendio del cielo se torna más inaudito de violenta locura de colores.....

Por debajo de la selva hay como un reflejo de oro verde que acaricia la cima de los árboles,—y el mar,—como una barra de plata, larga, indefinida, sobre la cual se lanzan fantásticas cabalgatas de nubes, azules con sombras de plomo, grises como el plumaje de las torcaes, rosas, rojas, sangrientas..... á capricho del astro que las ilumina al descender lentamente á torbellinos de fuego.....

En el fondo del cielo, se diría una gruta gigantesca, de la cual se escaparan llamaradas de hornaza, y la fijeza de las miradas, haciendo animar las cosas inmóviles, produce la ilusión de una fragua enrojecida en donde trabajasen Titanes.....

De todos lados acuden ejércitos formidables, legiones de cascos coronadas de crines flotantes; toda la fantasmagoría de las batallas..... El cielo todo parece una llanura escogida para el duelo de aquellos imaginarios regimientos!

Debajo de los viejos muros y como cobijada por los sauces, una alquería se dispone á dormir, ya que las sombras se espesan.

Se diría que la noche ha empezado por los de abajo, en tanto que una aurora nueva se levanta frente á los de arriba.....

Gerardo y Noëlle vinieron á residir en aquella alquería. Oh! cuántos años habían dejado de verla! Y por bien pocas horas iban á poseerla de nuevo!.....

La eligieron porque parecía más misteriosa y más oculta; porque bajo la suave sombra de sus árboles, el tiempo pasaba con más lentitud, y sólo montaba guardia el silencio!

El sol era allí más brillante; y aquel día, á través de los toldos del follaje, habían divisado el vértice de las viejas murallas; y en aquel retiro, les parecieron más altas, y más distantes.....

Todavía, á aquella misma hora, los envuelve aquel lejano recuerdo: su amor también ha transitado la vía, para llegar á la cima:—viajador infatigable, ha marchado siempre, agarrándose á todas las asperezas en donde más de una vez dejó lo más puro de su sangre.....

Y como la alquería, bañada en la claridad lila del crepúsculo se duerme suavemente,—el recuerdo dormita en sus corazones, arullado por la divina armonía de su amor presente.

La inmensa luz de los cielos irradia en ellos como en la naturaleza y en aquella hora de universal recogimiento, su dicha es una plegaria, su arrobamiento un homenaje.....

Las viejas murallas se tornan rosas, con el rosa azulado de las primeras horas de las noches luminosas: frente á ellas se destaca, ante el horizonte, envuelta en árboles, una quinta, que dibuja con deslumbrante precisión los contornos de las hojas; comienzan á alumbrar los faros á lo lejos, á lo largo de la costa..... y por los senderos, ni un solo rumor de carros ni de viandantes.....

La noche baja cariñosa, arrojando las cosas con manto de terciopelo; y á los seres, con el mágico sopor del reposo y del olvido.....

Y tórnase toda la inmensidad en "alcoba feliz" que guarece por siempre jamás aquella milagrosa historia de amor!.....

## SECCION RECREATIVA

## Napoleón y las balas

Los indemes en las funciones de guerra constituyen excepciones verdaderamente sorprendentes. Napoleón, al cruzar el puente de Arcole enarbolando una bandera, veía caer á su alrededor los granaderos á quienes había electrizado con su ejemplo, sin que fuese víctima de ningún accidente. El célebre guerrero y después no menos renombrado Emperador, durante su vida sólo fue herido una vez en Ratisbona. En contraposición de este hecho singular, merece citarse el del Oudinot, en cuyo cuerpo se encontraban treinta y dos cicatrices de igual número de heridas, lo cual le valió de parte de Napoleón esta célebre pregunta: "¿Lo hacéis expresamente, mariscal?" Con verdadera justicia fue nombrado Oudinot, en 1847, gobernador del cuartel de los Inválidos.

El mariscal Ney fue herido en cinco combates: en Waterloo le mataron cinco caballos; pero salió con vida, porque debía terminar ésta, por caprichos de la fortuna, ante el pelotón de soldados que le ejecutó.

Según afirman oficiales que han tomado parte en la guerra de Cuba, en el cuerpo del jefe sublevado Antonio Maceo, se contaba número mayor de cicatrices que en el del citado mariscal Oudinot.

## La cuestión Zola

La polémica entre partidarios y enemigos de Zola se ha recrudecido vivamente en París.

M. Buisson ha pronunciado un discurso manifestando lo siguiente:

"Es preciso que las madres de familia inculquen á sus hijos la idea de que el sable, el fusil y el cañón son instrumentos de tortura peores que los empleados en los pasados siglos.

Y cuando asistan á las revistas militares, deben decir á sus hijos: "un uniforme es una librea," y toda librea es ignominiosa.

Es preciso desterrar de la imaginación del pueblo esos vanos deseos de gloria y de chauvinisme que tanto daño nos causan."

M. Buisson quiere que la juventud se eduque en un gran ideal de humanidad y arte, contrario á la barbarie de la guerra y al predominio de la fuerza.

## Las fuerzas navales de Chile y la Argentina

Con motivo de las diferencias que existen entre Chile y la República Argentina, que se disputan la posesión de algunos valles andinos y varias factorías, entre las cuales figura, como la más importante, Punta Arenas, se ha temido más de una vez que estalle la guerra entre ambas naciones.

La guerra sería principalmente naval. De ahí que se hayan hecho comparaciones entre las marinas de ambas naciones.

La escuadra chilena se compone de buen número de buques, entre los cuales hay dos acorazados: *Almirante Cokerane* y *Capitán Prat*, este último moderno, de 9.000 toneladas, y armado con cuatro cañones de 25 centímetros, ocho de 12 y varios de menor calibre.

El *Cokerane* es un buque inmejorable para la defensa de costas. Está armado con cañones de á 28 centímetros en un reducido central.

Tiene Chile además dos cruceros acorazados rapidísimos, de 23 nudos de andar cada uno: el *Almirante O'Higgins* y el *Esmeralda*; el primero de 8.500 toneladas, armado con cuatro cañones de 20 centímetros y 18 de 15, y el segundo de 7.500 toneladas y armamento casi idéntico.

Los cruceros protegidos *Blanco Encalada*, *Almirante Simpson*, *Ministro Zenteno* y *Presidente Errázuriz*, todos de velocidad de 20 nudos y con artillería de tiro rápido.

Tiene, por último, cuatro cruceros torpederos del tipo del *Almirante Lynch*; seis contratorpederos de 30 nudos, tipo del *Capitán Muñiz Gamero*, y 12 torpederos como el austriaco *Viper*.

La República Argentina posee los tres acorazados guardacostas *Almirante Crewn*, *Independencia* y *Libertad*, todos con cañones de 24 á 15 centímetros, cuatro cruceros acorazados: *Garibaldi*, *San Martín*, *Belgrano* y *Pueyrredón*, construidos los cuatro en Italia, todos de 6.840 toneladas, velocidad 29 nudos y con dos cañones de 25 centímetros, 10 de 15, 6 de 12 y muchos de pequeño calibre, cada uno. Estos buques son iguales al *Cristóbal Colón*.

Estos cruceros están mejor protegidos, pero son menos veloces que los chilenos.

Tiene además la Argentina tres magníficos cruceros torpederos, tres contratorpederos y 12 torpederos.

## Costumbres raras

Existen personas civilizadas que comen ciertos pescados crudos. En Alemania, sobre todo, se come muy á menudo el arenque sin hacerle ningún cocimiento.

Pero el *Badmington* dice, que existen en regiones muy poco salvajes, personas que comen los pescados vivos. Este caso de antropofagia ictiofágica se ha visto particularmente en Italia, pues, en varias costas, los pescadores devoran vivos los pescados que acaban de coger. Hacen lo mismo con otras varias clases de peces y se muestran muy aficionados á este género de comida. Frecuentemente se encuentran algunos de estos pescadores tragando un pescado que se está moviendo, y desaparece en su garganta con las mismas contorsiones que un gusano en el pico de un pájaro. Parece que no es un espectáculo muy agradable.

Hé aquí una moda que será muy difícil aclimatar fuera del país donde se origina.

## La importancia del Polo Norte

Prosigue el polo ártico siendo objeto de atracción y motivo de entusiasta curiosidad por parte de los amantes de la ciencia.

En estos días, el aeronauta André, después de las exploraciones del navegante Nansen, investiga el medio de llegar al polo Norte y de llevar á cabo su reconocimiento.

Es evidente que si el polo Sur no produce semejante curiosidad es debido á que sólo ofrece un interés científico puramente especulativo, cuando el del Norte ha de procurarnos la comunicación por tierra ó por mar del antiguo mundo con el nuevo, ó sea de Europa con América.

El objetivo que persiguen los exploradores europeos, al parecer desinteresado, es de gran importancia; son numerosos los problemas científicos que esperan resolver respecto á las presiones atmosféricas, á la formación y transporte de los inmensos témpanos de hielo, algunos de 60 metros de altura y de quinientos de espesor; á la profundidad del Océano y al reconocimiento de los depósitos submarinos, á que la sonda ha tenido que renunciar después de haber descendido 7.200 metros; á la vida submarina, tan populosa y activa, en la cual dominan seres marinos que nos son desconocidos, como acontece con la fauna de aquellas regiones, tampoco identificadas, investigaciones y problemas de actualidad científica que explican perfectamente el que la *Royal Society* haya solicitado del Gobierno inglés un crédito de 3.500.000 libras esterlinas para organizar un expedición definitiva que nos procure las soluciones ya indicadas.

## La antigüedad del socialismo

Si la palabra *socialismo* expresa, cual se pretende, no una idea, sino una aspiración, debe convenirse en que es ésta tan antigua como la misma sociedad, porque siempre ha sido constante ideal de los que sufren conseguir un régimen social más aceptable.

Conviene observar, sin embargo, que lo que distingue á los esperanzados hoy de los que vivieron en otras épocas, es que la aspiración de aquéllos era antes *instintiva*, y actualmente es *consciente*, resultado de suma importancia, originado por el progreso de la razón y la difusión de las ideas científicas, pues no cabe negar que la aspiración consciente de nuestros días es mucho más poderosa como factor de la futura evolución social.

Así es patente que van desapareciendo las rueltas y trastornos que acompañaban á los males sociales, actuando, en cambio, la idea socialista de una manera continua para conquistar el establecimiento de un régimen en el cual salga garante la sociedad de la existencia material del individuo y del libre desenvolvimiento de la inteligencia.

## La lluvia y las matemáticas

Mr. Willi Ule ha publicado en la revista extranjera *Die Natur* los datos conocidos respecto á la repartición de las lluvias en las diversas regiones del globo.

Según éstos, la América del Sur es la parte del mundo donde la lluvia cae con más abundancia y también la que posee los ríos más caudalosos. Australia se presenta en cambio como el país más seco.

Se calcula que la cantidad de agua suministrada anualmente por la lluvia y por las nieves á las superficies terrestres alcanza la cifra de 122.000 millones de metros cúbicos.

¿Cuál es la parte de este volumen que vuelve al Océano? Murray dice que sólo se reintegran al mar anualmente 25.000 millones de metros cúbicos de agua.

Esta cifra supone Mr. Ule, autor del trabajo á que

nos referimos, en 30.000 millones por lo menos. Se conocen, en efecto, las estadísticas de los afloramientos de los ríos en una superficie de 37,5 millones de kilómetros cuadrados, los cuales apenas representan la tercera parte de las cuencas cuyas aguas vierten en el mar. Para esta parte el volumen evacuado por segundo es de 375.000 metros cúbicos próximamente, lo que conduce á un millón de metros cúbicos por segundo para el conjunto de los ríos, ó bien 31.000 millones de metros cúbicos por año.

Todo esto resulta insignificante comparado con las reservas almacenadas en los mares. Se necesitarían cuarenta y cinco mil años para llenar los océanos con las aguas suministradas por los ríos.

## D'Annunzio

El autor de *Cittá morta* reside actualmente en la encantadora *Villa Cappuccina*, inmediata á Florencia, propiedad del marqués Viviani. La ha alquilado por tres años, y allí se consagra, en medio de la calma más absoluta y de la más completa soledad, á sus trabajos literarios.

El poeta-diputado acaba de dar la última mano á su obra dramática *El sueño de una tarde de esto*, el segundo de los cuatro *sueños* que se propone escribir.

Y ahora trabaja activamente en un drama, *El hermano Sol*, y corrige las pruebas de su nueva novela *El fuego*, que será publicada en octubre.

Como se ve, el veraneo del «diputado por la Belleza» está consagrado por completo al trabajo; ¡pero qué trabajo y en qué hermosas condiciones!

Según parece, D'Annunzio ha renunciado al proyecto que había concebido, de acuerdo con Eleonora Duse, de levantar á orillas del lago Albano un teatro modelo, que sería «el Bayreuth de la tragedia.»

Pero ahora se le atribuye el propósito de hacer construir en Florencia un teatro magnífico, consagrado igualmente á las producciones más elevadas del arte dramático, y para el cual contaría también con el concurso de la Duse.

## Filipinas

## BANDERA DE LA REBELIÓN

Inventada por Aguinaldo, ha hecho en ella verdadero derroche de imaginación y simbolismo.

La primera franja, con estrellas, sol y triángulo de oro sobre fondo rojo, significa Luzón.

La segunda, con fondo amarillo y triángulo más pequeño, representa Visayas.

La tercera, fondo azul y triángulo aún más reducido, es el emblema de Mindanao.

Los dibujos de obra tan complicada son debidos á la propia mano del caudillo del Katipunan filipino.

## Canal japonés

Entre los diversos progresos realizados por el Japón en estos últimos tiempos merece mención principal el impulso que han conseguido dar á todos los trabajos que se relacionan con sus comunicaciones.

En la actualidad es importantísimo, desde el punto de vista militar, el proyecto de construir un canal que ponga en comunicación el mar del Pacífico con el del Japón.

Su anchura será de poco más de ocho metros, y su profundidad lo suficiente para permitir el paso de los torpederos.

El canal, á partir del puerto de Tsuruga, en el mar del Japón, terminará su primer trozo en el lago de Biwa, para continuar después hasta la bahía de Osaka.

La longitud total del mismo, sin contar el lago intermedio, será de 185 kilómetros, y se calcula su costo en unos 15 millones de francos.

## Estatua colosal

Varios periódicos ingleses aseguran que la estatua mayor que existe en el mundo se encuentra en Kamakura, antigua capital del Japón.

Esta estatua, que representa un Budha, es de cobre dorado y tiene magníficas inscripciones de piedras preciosas. Los ojos son de oro macizo.

La altura total del Budha es de 20 metros.

En el interior del ídolo hay una especie de templo de 12 metros de altura, con un altar y todos los accesorios del culto de Sakia-Muni.

La cabeza no está proporcionada con el conjunto del cuerpo, pues mide 29 metros de circunferencia. Un hombre de regular corpulencia pasaría con toda facilidad por la boca entreabierta. Cada ojo mide 1,20 metros. El peinado, muy bien hecho por cierto, contiene 850 cabellos esculpidos en metal.

El ídolo de Kamakura es visitado todos los años durante los meses de Julio y Agosto por millones de budhistas procedentes de Corea y China, y aun de los más apartados rincones de la India.

## Guillermo II en Palestina

Ya es oficial el programa definitivo del viaje de Guillermo II á Palestina.

El Emperador y la Emperatriz saldrán de Berlín el 12 de octubre. Embarcarán en Venecia el 13 y llegarán á Constantinopla el 22. El 25 partirán de Constantinopla para Haifa, donde desembarcarán de nuevo para llegar á Cesárea el 26 de octubre.

SS. MM. pasarán la noche en un campamento y continuarán su viaje hacia Jaffa el 27. El 28 estarán en Latrou, donde acamparán otra vez, y el 29 llegarán á Jerusalem, donde entrarán triunfalmente al mediodía.

El Sultán, á quien la policía imperial alemana ha sostenido con todo su poder moral antes de la guerra turco-griega, durante la campaña y después de la guerra, ha dado órdenes para que la recepción sea grandiosa.

Y ha destinado 60.000 piastras de su peculio particular para restaurar el "Kademi-Sheriff" ó palacio del Gobernador en Jerusalem.

Según cuentan los periódicos árabes, muchas casas antiguas y antiguos almacenes de la Bal-el-Khalil, la calle principal de Jerusalem, que conduce á la iglesia del Santo Sepulcro, han sido derribados para ensanchar la calle. Y en su lugar están construyendo, á toda prisa, casas nuevas de estilo moderno.

Guillermo II al llevar á cabo este viaje no hace más que proseguir la obra de algunos de sus antecesores.

Los alemanes empezaron á ejercer alguna influencia en Jerusalem gracias al Rey Federico Guillermo IV de Prusia. Este Soberano pidió al Sultán en 1840 el permiso necesario para fundar allí un episcopado evangélico y obtuvo lo que solicitaba.

En 1852, Federico Guillermo estableció en la ciudad Santa un servicio evangélico puramente alemán.

En 1869, el Rey Guillermo de Prusia—que fue á los dos años el Emperador Guillermo I—recibió, como regalo del Sultán, un amplio terreno situado en el barrio cristiano de Jerusalem, del cual tomó posesión en persona con ocasión de la apertura del Canal de Suez el Príncipe heredero Federico, después Emperador Federico III. En este terreno levántase la nueva iglesia evangélica alemana, que el Emperador Guillermo II va á consagrar en breve.

La prensa de Berlín concede una importancia extraordinaria á este viaje, que ha de aumentar en Jerusalem la fuerza de la influencia alemana.

La de París excita á su Gobierno para que aquella influencia no crezca en modo alguno á costa de la francesa.

## En París

### SUICIDIO DE UN PERIODISTA

Los diarios parisienses dan cuenta del suicidio de M. Julio Frank, director del periódico *La Liberté*.

Este suicidio ha causado en París mucha impresión porque el periodista mencionado era un hombre que, según los que le conocían, no tenía ningún motivo para estar harto de la vida.

El mismo día en que puso fin á su existencia nada revelaba en él el disgusto más leve. Como de costumbre llegó á la redacción, se encerró en su despacho y se puso á trabajar.

A la hora en que el periódico estaba casi terminado, M. La Bergerie, secretario de la redacción que trabajaba en un despacho inmediato al de su jefe, oyó un disparo de arma de fuego.

El secretario entró corriendo en el despacho del director y lo halló caído en un sofá con una gran herida en la cabeza y un revólver humeante en la mano.

Todos los redactores acudieron y transportaron á su jefe, ya exánime, á un carruaje que condujo el cadáver á casa del director de *La Liberté*.

La esposa de M. Frank estaba ausente. Cuando llegó, desarróllase una espantosa escena de duelo y de lágrimas.

Tampoco la esposa del periodista sabe á qué atribuir la fatal determinación de su marido.

Este era un hombre de poco más de cuarenta años, jovial, elegante, que gozaba, en apariencia cuando menos, de un buen humor perfecto y de muy buena salud. Su situación pecuniaria era excelente. El había sucedido hacía algunos años á M. Luis Gal en la dirección de *La Liberté*, y era también desde hace algún tiempo director de la sociedad anónima propietaria de dicho periódico.

Sin embargo, de que aparentemente nada había que justificase su suicidio, M. Frank lo meditaba hacía tiempo. En las cartas que ha dejado escritas lo dijo, y agregaba, aunque sin dar explicación acerca de los móviles que le llevaron á la muerte:—"Me mato porque no puedo sufrir más."

## Un poeta italiano

ARTURO GRAF

La situación actual de Italia ha hecho hablar á uno de los sabios catédricos y de los eminentes poetas italianos, Arturo Graf, profesor de la Universidad de Turín.

Idealista, con un idealismo lleno de ternura, Graf ha tenido estas palabras para un publicista extranjero que ha ido á interrogarle:

—"Nada queda en Italia. No quedan ni ideales ni creencias. Hay sólo escepticismo mal cubierto por la superstición y la rutina que prestan al total descreimiento un barniz falsamente religioso. Hasta hace poco el problema religioso era el problema único que había en Italia. Problema más de política que de religión. El poder temporal del Pontificado, ¿llegará á ser, ó no será? Y esto era todo. Hacíase esta pregunta en el mismo sentido y con el mismo alcance que la formulan en Francia, y en España los carlistas. Todo esto va desapareciendo aquí y en todos lados ante el problema social, que nada espera de ninguno de los medios de gobierno conocidos, y que se presenta en una manera material é inmediata después del largo prólogo ideal y filosófico. En nuestra Italia el pueblo tiene hambre, y cuando tiene hambre se subleva y mata. Hé aquí todo y hé aquí el problema entre nosotros permanentemente. ¿Nuestro socialismo? Aquí no hay otro socialismo que las quejas de estómagos que sufren. No hay más que esto, y para todo lo demás reina en Italia un inmenso desencanto."

Estas declaraciones del insigne poeta italiano hacen de actualidad algunas palabras acerca de él.

Arturo Graf es griego, ateniense, hijo de un griego y de una italiana. Creció en Grecia; se educó en Italia. Erante familiares las dos grandes literaturas clásicas de los dos grandes pueblos. A los veinte años Graf sabía el griego, el italiano, el francés, el inglés, el español y el rumano.

Estudió el derecho; no le gustó la carrera de abodo y se dedicó á estudiar literatura. En 1876 fue nombrado catédrico de literatura italiana para la Universidad de Turín.

Había publicado sus primeros versos en 1874. Desde entonces y al través de sus diferentes producciones *Medusa*, *Dopo il Tramonto*, *le Denaidi*.....Graf ha mostrado siempre un alma tierna, simpática y sinceramente sensible, cantora de los sufrimientos íntimos que ha valido en su tierra al profesor de Turín concepto parecido al de Sully Prudhomme entre los franceses y en muchos aspectos al del mismo Leopardi.

Es un poeta del dolor. Es un poeta en todo pesimista Arturo Graf; pero su pesimismo es todo original, es todo suyo, en primer término, sin que en sus quejas haya nada de *parti pris* ni de deliberada pose. Su cuerda no tiene notas para el gran dolor universal. Toca lo íntimo, lo particular, lo que á él afecta; pero su voz tiene acentos tan tiernos y tan encantadores, que convierte al lector al sentimiento de aquel dolor que lee y que no le importa, haciéndole interesarse en él como si el poeta hablara ó de los duelos del lector ó de los sufrimientos generales.

Parece que Graf no escribe para el público, sino que escribe para sí, y esta despreocupación, esta desaprensión con que aparece su obra como si no fuera para ser juzgada, es lo que precisamente le da mayor encanto y tonos de mayor sinceridad.

Eso es Arturo Graf el poeta, hombre de ciencia que acaba de juzgar á un país con palabras que no son esta vez hijas de un pesimismo puramente lírico, sino producto de los atisbos luminosos y de las observaciones del sabio.

## La ropa interior de lana

(POR HENRI DE PARVILLE)

—No es cómoda, sino útil.—Bah! es superfluo.

—Más aún, es peligrosa.—Se la prohibo, dice Galeo.—Se la ordeno, responde Hipócrates!

Vaya usted á saber á qué atenerse en semejante caso.

Se trata simplemente de la franela, de la almilla de franela, de la almilla de seda, etc.

Muchos tejidos especiales se han ideado para este vestido íntimo que se coloca directamente sobre la piel!

Has hay de todas clases; y cada persona, según su capricho, elogia la suya.

—La franela! usada en el invierno, si queréis; pero en el verano, durante el calor, para qué sirve?

Difícilmente, se pondrán las personas de acuerdo sobre este punto complejo. Hace ya largo tiempo

que los respectivos partidarios discuten con obstinación; todo depende de las personas, de su constitución, de sus aficiones, etc., y cada cual en el fondo, puede estar equivocado y tener razón á la vez. Lo que hay de cierto, es que las personas, acostumbradas á usar franela corren gran peligro quitándose en pleno verano. En invierno la franela no es sino un protector contra el frío, y puede ser reemplazada por cualquiera otra tela; pero, en verano, tiene un oficio mucho más importante: es un magnífico protector contra los resfriados. Conviene hacer notar que un vestido no es caliente sino por la cantidad de aire que aprisiona é inmoviliza. El aire es muy mal conductor del calor, y precisamente por esa razón, impide que la piel se enfríe. La tenue capa de aire, interpuesta entre el cuerpo y el exterior, constituye la mejor protección contra el frío.

Un vestido pesado, en invierno, no mantiene la temperatura necesaria tan bien como un liviano, poroso, es decir susceptible de conservar el aire entre sus puntos. La lana es una tela sumamente porosa y liviana, y muy preciosa para combatir los resfriados.

Recíprocamente, se defiende el cuerpo contra el frío en invierno, lo preserva también del calor en ciertos límites, puesto que el aire es mal conductor del calor.

Sin embargo, el oficio de la franela entre las personas artéticas, reumáticas, débiles, etc., es de un orden diferente y de mayor importancia. Es el auxiliar de nuestro sistema nervioso en la regularización del equilibrio de temperatura. El sistema nervioso es el que fija la producción del calor humano. Cuando tenemos mucho calor, el sistema vasomotor abre los vasos capilares, aumenta su calibre, la sangre afluye á la piel y con ella el sudor. El líquido se evapora activamente y la evaporización como ya se sabe, produce frío. Por este mecanismo, muy conocido hoy para detenernos en él, el exceso de calórico termina, y luchamos contra el calor. Se transpira tanto más, cuanto la temperatura del cuerpo tiende á elevarse.

Perdemos líquido en razón del exceso de calórico.

Con un baño de estufa de aire caliente á 80, 90, 100 grados, expulsamos en menos de una hora un kilogramo de agua. Y, sin embargo, á pesar de esta elevada temperatura, la temperatura de la sangre no pasa de algunos décimos de grado, ó de un cuarto de grado si la estufa en la estufa dura mucho tiempo á 80 grados. La transpiración regularizada por el sistema nervioso es la que contrapesa, por enfriamiento, la calefacción por el medio exterior.

No obstante, la transpiración activa tiene un peligro, y es que una corriente de aire algo persistente toque una parte del cuerpo; entonces aumenta la evaporación del líquido, se produce un rápido enfriamiento y pueden resultar graves consecuencias.

Si el cuerpo en plena transpiración, penetra en un lugar frío, ésta cesa (1) y de este modo se adquieren, sobre todo cuando uno está predisuesto, afeciones temibles. Se tiene gran interés en evitar los resfriados debidos á la detención del sudor, y el mejor medio de librarse de ellos es usar la franela, pues esta regulariza también momentáneamente el mecanismo de la refrigeración, sirve de depósito auxiliar al sudor é impide una evaporación demasiada rápida. Si no existiera el tejido esponjoso que aprisiona el exceso del líquido, la tela superpuesta estaría en contacto con la piel y, como no es bastante gruesa, es insuficiente para hacer el oficio de regulador: el enfriamiento sería rápido.

No hay razón pues para burlarse de las personas que creen que el uso de la franela los ha salvado frecuentemente de pleuresías, de pulmonías, etc.

Todas estas consideraciones reposan sobre las propiedades porosas de la franela. Son evidentes; sin embargo, á pesar de muchos trabajos practicados, no se posea la valuación estricta de las propiedades de absorción de los líquidos que tienen los textiles.

Hace mucho tiempo que se usa la franela, también se utiliza la seda, pero, en fin, se preguntará ¿cuál es el textil que posee el máximo de poder absorbente? M. Leo Vignou, químico muy conocido de Lyon, ha hecho recientemente con un fin industrial, estudios interesantes acerca del poder de absorción de los textiles. El los emprendió con el objeto de aclarar ciertos fenómenos de tinte y de impresión. Estos estudios son también aplicables á nuestro asunto y los aprovecharemos para confirmar nuestra tesis.

(1) No hay que confundir los efectos del aire fresco sobre el cuerpo, y los del agua fría. No hay ningún peligro en sumergir en el agua, aunque esté á 10 grados, un cuerpo que tenga una ligera transpiración.

M. Vignon, midiendo la relación de la superficie de un textil con su volumen; establece en primer término que la superficie es muy grande, y esto lo coloca entre los cuerpos francamente porosos. En seguida, sumerge en el agua y otros líquidos, diferentes textiles y los pesa antes y después.

Reproducimos aquí algunas de sus cifras concernientes al agua: por ejemplo, la absorción para 100 gramos de textil:

Algodón, para 100 gramos absorción de agua.....	495 gramos
Lana, para 100 gramos, absorción de agua.....	569 "
Seda cocida, para 100 gramos, absorción de agua.....	571 "

Estas cifras son siempre las mismas, cualquiera que sea el peso empleado, á 1 p<sub>g</sub>, y para cada textil. Se deduce de esto que la seda posee mayor poder de absorción; el de la lana es muy poco inferior; sólo el algodón tiene un poder más débil.

Los textiles absorben los líquidos en cantidades considerables y proporcionales á su peso, considerables, puesto que el peso de agua absorbida es más del quíntuplo del peso de la tela. Evidentemente no se puede comparar con una esponja fina, porque, según los ensayos de M. Leo Vignon, esta absorbe hasta 3.245 gramos de agua para 100 gramos de esponja.

Sin embargo, una tela de seda absorbe casi lo mismo que una esponja ordinaria: la primera 571 y la segunda 630.

Resulta de estos números que una buena franela de conveniente grueso puede absorber una cantidad de líquido de seis veces su peso. Tenemos pues razón en considerarla como un excelente receptor del sudor. Y la seda? La seda es aún mejor acumulador. Las almillas de seda son pues muy buenas, pero hay que tener en cuenta otra consideración. Queremos hablar del "poder calorífico" de cada textil, de su facultad de exigir más ó menos calorífico para elevarse á 1 grado. A este poder está ligada la impresión del frío, más ó menos acentuado, que nos produce el contacto de una tela cualquiera. Generalmente, no se hace caso de esto, y es una equivocación. Se experimenta una sensación de frío relativo tocando una tela de lino, y una sensación algo análoga palpando ciertas sedas. Es evidente que estas sensaciones son fugitivas; pero bastan para hacer comprender que, desde el punto de vista de la absorción y de la conductibilidad del calorífico, existen también diferencias entre los diversos textiles.

Por consiguiente, es necesario también escogerlos desde este punto de vista especial.

Bajo este concepto después de la franela sigue la seda; ésta parece más accesible á las variaciones de temperatura.

En resumen, según lo que precede creemos que el uso de la franela, lejos de proibirse debe ser recomendado á la mayor parte de las personas débiles ó sensibles á las variaciones de temperatura. Creemos que es una gran equivocación no conservar este vestido durante los calores del verano, puesto que su objeto principal es precisamente contrapesar los efectos de transpiración, regularizar la temperatura y evitar los resfriados.

No desdeñemos, pues, la antigua franela, la verdadera, la buena. (2)

**Los héroes de novela y su nacionalidad**

De un artículo que con este título publica, en *Le Gaulois*, M. Henri de Régnier, traducimos estos párrafos:

"Yo amo mi país," dice el español don Mateo al principio de la hermosa novela de Pierre Louys, *La Femme et le Pantin*. "Yo amo las montañas y las llanuras, la lengua y el traje y los sentimientos de su pueblo."

Es en ese pueblo en donde Pierre Louys ha ido á buscar la heroína de su libro, aquella Concha Pérez, seductora y cruel, cuyas aventuras de amor nos refiere. Figura singular y perversa, que se fija en la memoria al lado de la Carmen de Mérimée, que es más gitana que española y que arroja la guitarra á la cara de Don José. Este, soldado, desertor y contrabandista, es del linaje de los héroes picarescos, de los Pablo de Segovia y de los Lazarillo de Tormes, de ese taimado de Gil-Blas, que vino á la Francia con Lesage y que tan bien habría servido en casa de Turcaret como en casa del arzobispo de Granada.

Esos héroes se destacan claramente en el horizonte literario, en sus actitudes atrevidas. Es una virtud nativa de esta raza española, en la que todo se caracteriza fuertemente con un relieve y asperezas singulares. Hasta el vestido, sombrío ó brillante, parece el traje natural

de espíritus apasionados. Qué de almas curiosas deben nacer aún en esa tierra de contrastes en que las naturalezas son extremas, materiales y estáticas, ardientes y lánguidas, en la doble locura del amor ó de la muerte!

Aun los contrastes terrestres la favorecen: el perfume de las rosas del Generalife se mezcla al olor de los cipreses del Escorial; las oraciones ardientes de la mística de Avila á las guitarras de los estudiantes de Salamanca. La España es doble, fastuosa y pobre, frívola y grave, castellana ó andaluza, "negro y rosa," si puede decirse como aquella Lola de Valencia pintada por Manet y cantada por Baudelaire. Fíguro hace allí la barba á Felipe II. El pasado y el presente se imaginan y se juntan en la imaginación; yo no puedo imaginarme á Sagasta de levita; lo veo con el jubón y la gorguera de los ministros de otro tiempo. La España lleva aún para nosotros ropilla y capa, la reddecilla popular ó el feltro de los grandes. Sancho pide la paz, en tanto que Don Quijote quiere la guerra.

Don Quijote simboliza la dualidad española. Tiene del romance y del romancero. Es á la vez popular y caballeresco. Es un pobre hombre y un héroe. Su epopeya frecuenta los mesones. Vive con arrieros, paisanos, ladrones, barberos y maritornes. Allí ve reinas y princesas. Una fuerza sobrehumana reside en él. Es caballero como el Cid. Rocinante y Babieca comen el mismo trigo. La España, bajo esas dos formas heroica y picaresca, fue cara á la imaginación francesa. La labia de Fíguro tiene del chisporroteo de la risa de Beaumarchais. El Cid ha visitado á Corneille. Hugo sonó allí el cuerno de Hernani.

La Francia, bajo la Liga, estuvo á punto de ser española. La Corte, por sus Reinas, habló castellano. No hubo más Pirineos. La casa de Borbón trasplantó una de sus ramas al suelo ibérico. Los príncipes franceses que reinaron en Madrid se esforzaron en vano por reanudar un reino enervado. La inercia nacional los venció. Habría sido necesario, en su lugar, un Francisco I pródigo y atrevido, un Enrique IV activo y práctico. Los descendientes del duque de Anjou fueron monarcas melancólicos, inquietos, escrupulosos y débiles. El fastidio, el hastío natal de Versailles persiguió á los huéspedes de Aranjuez. El mal empeoró. El tiempo era pasado. El grande imperio termina su ruina. Se disloca en sus últimas partes de ultra-mar. Grave corona pesa sobre la frente de un niño, que inclina la cabeza para no ver sus flotas hundirse, no ya como la Antigua Armada por los furioses de la tempestad y los embates de la mar, sino bajo la fuerza brutal y precisa de los obuses americanos. Y sobre la noche funesta de España se levanta la aurora victoriosa del pabellón estrellado.

**De sobremesa**

Un ladrón incorregible comparece ante el tribunal, defendido por un abogado muy joven.

El defensor hace esfuerzos sobrehumanos para que impongan la menor pena posible al acusado.

Cuando el presidente pregunta á éste si tiene algo que alegar en su defensa, contesta el galopín con mucha frescura:

—Pido al tribunal que sea indulgente, porque mi abogado es un principiante que no entiende nada del oficio de ladrón.

Un infeliz poeta entra tímidamente en el despacho del director de un periódico diario.

—Vengo á traer unos versos que quisiera.....

El director, sin dejar de escribir:

—Está bien. Tenga la bondad de arrojarlos usted mismo al cesto. Ahora estoy muy ocupado.

**NUESTROS GRABADOS**

**Colegio de "San Luis de Gonzaga"**

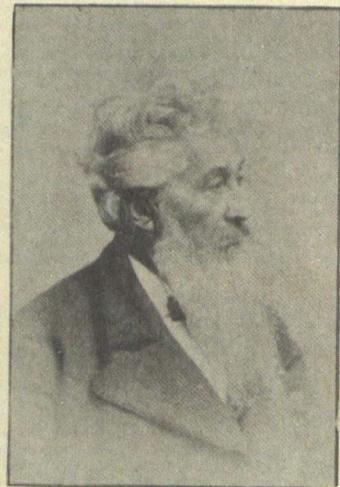
En noviembre del año pasado se fundó en Caracas la Sociedad *Stella Matutina* para rendir culto de adoración á la Virgen Niña bajo la advocación de *La Bambina*. Formada la asociación por considerable número de angelicales criaturas, las fiestas que celebra en el templo de *Lus Mercedes* tienen, además de la sagrada majestad del culto católico, la radiante poesía de la inocencia y el candoroso júbilo de la infancia.

El festival de este año ha superado al primero, debido al valioso concurso del *Colegio de San Luis Gonzaga* que regentan las distinguidas señoritas Blanco Plaza. Es Presidenta de la *Stella Matutina* la preciosa niña María Cristina Zuloaga, discípula de las señoritas Blanco Plaza, quienes dispusieron que, para mayor realce de la festividad, el Colegio concurriera y tomase parte principal en el acto de la celebración de la misa. El efecto que produjo el grupo de niños cantando en el coro, despertó inefables alegrías en el alma; y tan grata fue la impresión que llevó al ánimo de los fieles allí congregados, que para conservar el recuerdo de ella se han hecho numerosos ejemplares de la fotografía que representa á los "pequeños cantores de La Bambina."

Estos fueron: Gustavo Pardo, Nicomedes y Osear Zuloaga, Ramón Mendoza, Gonzalo Manrique, Enrique

Meneses, Jerónimo Blanco, Clarita y Margarita Pardo, Mercedes y Carmen Mendoza, Angelina y Carmen Teresa Manrique, María y Carlota Plaza, María Luisa Rivas, María Cristina Fernández, Valentín, Margarita y Laura Rojas, María de Lourdes Rotundo, María Cristina y Josefina Zuloaga, Carmen Luisa Blanco, Hortensia Jiménez, Eva y María Rosell, Dorotea Almond, Eloísa Toro y Carolina Matos.

Llamaron especialmente la atención los solos cantados por las señoritas María Luisa Rivas, Angelina y Carmen Teresa Manrique. La señorita María de Lourdes Rotundo, que apenas tiene seis años, cantó admirablemente el Ave María.



**Doctor R. E. Betances**

El notable médico y escritor que en días pasados falleció en París nació en Cabo Rojo, en la isla de Puerto Rico.

La población que fue su cuna ha merecido atención y nombradía en aquel país, y aun en la metrópoli, por la altura y notabilidad de sus hijos en la propaganda y defensa de la causa emancipadora; pudiera ella denominarse la patria genuina del liberalismo antillano. A las cortes españolas, llevando la palabra é ideales del autonomismo, fue en varias ocasiones aquel otro valeroso y renombrado Labn, que asumió la dirección del partido en el seno de los poderes peninsulares.

BETANCES fue educado en París, en donde cursó brillantemente Ciencias Médicas, en las mismas cátedras que vieron á Charcot, Pean y Vulpian; tan inteligente, tan bien calificado como ellos.

Recibido de Doctor por los años de 66 ó 67, se estableció en Mayagüez y por su saber eminente, por su carácter y por sus amables dotes de caballero y profesor, adquirió grande y escogida clientela. Bien que sólo por algunos años; puesto que distaba grandemente el profesor y facultativo del escritor y patriota. Sus grandes energías en la prensa, la poderosa influencia de su personalidad política, sus dotes inquebrantables de diarista tan inteligente y culto como irreducible y convencido, hicieron fácil la realización del propósito del Gobierno metropolitano de no aceptar semejantes poderes intelectuales en medio á la pasividad silenciosa del coloniaje.

Y con él sufrieron el ostracismo, la persecución ó la violencia: Baldorioty Castro, Acosta, Del Valle, padre, Ruiz Belbis, Quiñones y diez patriotas más, excelentes todos.

Recien graduado Betances, el Ministerio español estatuó y formó una Junta de información general, compuesta de portorriqueños y cubanos: el informe de esa Junta lo dio Betances y desde luego y hasta su último día, el ilustrado é ilustre facultativo fue señalado á la vigilancia y cuidados del poder peninsular. Este tuvo que sufrir en 1868, las consecuencias de su pasión y vehemencias: estalló la guerra separatista que tantos y tan dolorosos desastres ha acarreado á España, desde hace treinta años. Que tan lento, aunque siempre infalible, ha sido el proceso emancipatorio de los pueblos.

Sin embargo, el insigne luchador, el médico sobresaliente, acaba de morir en París, sin que,—triste muerte!—haya podido ver realizada su cara esperanza!.....

**Estado Miranda**

Las dos vistas de Maracay, que aparecen en la presente edición, representan un recuerdo de las fiestas patrióticas que allí se celebraron últimamente, con motivo de la inauguración del monumento erigido á la memoria de los norteamericanos que en su calidad de compañeros de Miranda fueron sacrificados en Puerto Cabello el año de 1806, en los días genésicos de la independencia de Venezuela.

Con ese monumento, decretado por el General Andrade cuando desempeñaba la Primera Magistratura de la Entidad Federal que lleva el glorioso nombre del Generalísimo, se satisface una deuda de gratitud contraída con nuestros soldados libertadores.

Miranda y sus compañeros norteamericanos zarparon de New York en enero de 1806, y para el 25 de mayo del mismo año, ya estaban cerca de Ocumare; pero ya la fortuna había abandonado al Precursor de la Independencia, pues en vez de encontrar allí aliados, se halló en presencia de los españoles que lo estaban esperando con el buque de guerra *La Corona*, el cual destruyó dos de los barcos patriotas y las provisiones que llevaban, y los obligó á huir con el buque que les quedaba hacia Trinidad.

Durante el combate y mientras se tentaba un des-

(2) En la Empresa El Cojo, hay siempre ropa interior de lana, de superior calidad.

embarque, muchos prisioneros cayeron en poder de los españoles; todos los norteamericanos que saltaron a tierra en Ocumare fueron degollados; otros perecieron en calabozos, y diez fueron ahorcados; murieron todos, ó casi todos, víctimas de su amor á la libertad.

Los que fueron sacrificados el 21 de julio de 1806 en Puerto Cabello y cuyos nombres la posteridad, casi siempre ciega, ha querido conservar, fueron: el capitán Tomás Donohue, los tenientes Tomás Billop, Jaime Garner, Gustavo Burguel, Carlos Johnson, Pablo T. Georges, Daniel Kemper, Miles T. Hall, Juan Ferris y el subteniente Francisco Farquharson.

### Circo de Roma

Aquella maravillosa arquitectura que edificó el dédimo César Flavio Vespasiano, en el sitio que ocupara el lago que en su palacio fabricó el sanguinario Nerón, ha servido de tema al pintor Laubadère para presentar una de aquellas trágicas escenas á que el libertinaje condujo á la que se llamó reina y señora del mundo. Ese Circo en que cabían holgadamente 80.000 espectadores y que aparecía dispuesto para mantener sobre la arena los combates de fieras y gladiadores, se tornaba luego en lago artificial donde se simulaban combates navales ó bien se hacía deslizar grandiosa montaña coronada de inmensos árboles frutales, con riachuelos que partían de su cima. También fue ese Circo el teatro donde se desarrollaron tragedias tan conmovedoras como la que el autor del cuadro describe con fuerza de colorido, inimitable expresión en los semblantes y sugestiva propiedad en las actitudes.

### Napoleón I

Este retrato del Gran Capitán á caballo, es un fragmento del admirable lienzo de Horacio Vernet, intitulado *la Batalla de Jena*, donde el Primer Bonaparte derrotó á los prusianos, apoyados por Rusia, el 14 de octubre de 1806. Vernet, que por su rara inteligencia, su fecundidad y su carácter de luchador, tuvo la dicha de palpar la popularidad que como nímbo glorioso rodeó su nombre, fue acaso el pintor de su época que con más fanatismo trabajó por perpetuar en el olimpo del arte la grandeza extraordinaria del vencedor en Austerlitz, de quien fue un sectario fogoso y á quien acompañó en más de una ocasión memorable, deslumbrado por el genio y sus hazañas.

Su vida fue activa, laboriosa y llena de emociones. Un jurado de pintores, escogidos en todos los países de Europa, le acordó la gran medalla de honor.

### San José de Costa Rica

Nuevamente traemos á las páginas de *El Cojo Ilustrado* un grupo de vistas de San José de Costa Rica, la segunda ciudad de Centro América por su belleza y la tercera en población. Figuran en ese grupo, el *Parque Central* y el *Hospicio*. El primero, de 7.400 m. es un precioso jardín, con un kiosco al Oeste y una fuente en el centro, está rodeado de una verja de hierro de dos metros de altura, y á su alrededor se encuentran la Catedral, el cuartel principal y magníficas casas particulares. El Hospicio, construido con el producto de una lotería nacional, es un edificio que podría figurar con ventaja en ciudades populosas, tanto por su extensión, como por su arquitectura y excelentes condiciones.

San José tiene 25.000 habitantes y es capital de Costa Rica desde el año de 1823.

### Moisés

Después del paso del Mar Rojo, y del milagro de Mara, llegó Moisés á Ruftím, donde los hebreos carecían de agua para beber. Entonces se adelantó al pueblo, y tomando en su mano una vara marchó hasta la peña de Horeb, é hirviéndola brotó de ella el agua que calmó la sed del pueblo.

En este bello episodio del profeta y legislador hebreo se inspiró el autor de la celebrada ilustración que ocupa la primera página.

### Promesas

Johnston, que halló los asuntos de sus mejores lienzos en los anales y leyendas de su patria, Escocia, también se distinguió notablemente en la pintura de escenas familiares. Una de éstas, la intitulada *Promesas*, se recomienda por la gracia ideal del asunto y por la delicadeza en la ejecución.

### De vuelta del pastoro

Constituye el cuadro de Lazerges un paisaje arrancado á la naturaleza egipcia, poética y misteriosa como la leyenda del Nilo, las vagas lontananzas del desierto y la brisa que junta las palmeras propicias al descanso de las tardas caravanas.

### Cigarreras sevillanas

El cuadro del pintor alemán reproduce con acentuada propiedad un momento de alegre conversación que, como *amena tregna*, sostiene un grupo de cigarreras sevillanas, en la misma mesa de trabajo.

Tanto en el semblante de las protagonistas como en el medio en que se desarrolla la escena, se observa el ansia secreta del artista para que la naturalidad fuese el principal mérito de la obra.

### Salón de París

De los cuadros expuestos en el corriente año, presentamos á nuestros favorecedores un grupo de los que han tenido más aceptación entre los maestros franceses.

### Guillermina

La Reina *Wilhelmina* Helena Paulina María, nació en La Haya el 31 de agosto de 1890, del matrimonio de S. M. Guillermo III, Rey de los Países Bajos, con la Princesa *Emma* *Wilhelmina* Theresia, de Waldeck-Pyrmont.

A la muerte de su padre el Rey Guillermo, acaecida el 23 de noviembre de 1890, le sucedió al trono como Reina de los Países Bajos, la Princesa de Orange-Nassau, bajo la Regencia de su augusta madre la Reina viuda *Emma*, y habiendo alcanzado la mayor edad el 31 de agosto de este año, asumió la Reina *Wilhelmina* el Gobierno, efectuándose su inauguración como Reina el 6 de septiembre en la Iglesia Nueva de Amsterdam.

Según las noticias kalográficas, la coronación de la Reina ha sido celebrada con inusitada pompa en Holanda y sus Colonias.

### Ave María

Lleva este título la plegaria para soprano dedicada á la inteligente señorita Carmen de los Ríos. Responden del mérito de la obra nuestros ilustrados colaboradores Marco-Antonio Saluzzo, autor de los versos, y Salvador N. Llamozas, autor de la parte musical.

### Fuerales á bordo

Solemne, como la meditación que sugiere el impenetrable arcano del sér y del no sér, triste, como el alma herida en lo más delicado de sus afectos, y grave, como la soledad sobre el océano, así nos presenta Jones, en tela que perdura, la escena que precede al momento de arrojar el cadáver de un compañero de viaje en el profundo abismo de la mar.

### La farándula

Llamábase *farándula* una compañía que antiguamente formaban los cómicos para representar por los pueblos; y después se le dio ese mismo nombre á una danza que estuvo muy en boga hasta hace poco tiempo en Francia. *Bernard Valère*, en su pintoresco cuadro, se refiere á esta última.

### La trampa

En la pintura de *Sonderland* aparece de relieve la graciosa ingeniosidad de la traviesa infantil.

## SUETOS EDITORIALES

**En la Universidad.**—La noche del 16 del mes pasado fue de satisfacciones para las Facultades y alumnos de la Universidad Central y de consoladoras impresiones para los que asistimos á un acto de cultura, de dignificación y de estímulo.

Nuestro ilustrado amigo el señor doctor Rafael Villavicencio, Rector del primer centro docente de la República, quiso restaurar de manera digna y solemne la vieja tradición académica de la proclamación de los jóvenes cursantes que en los exámenes anuales merecieron las mejores y más distinguidas calificaciones. Y ante una concurrencia selecta de damas de nuestra más brillante sociedad, caballeros, profesores, periodistas y literatos, abrió el acto el señor doctor B. Mosquera, Ministro de Instrucción Pública, mostrándose sinceramente satisfecho por el restablecimiento de aquella simpática fiesta del talento y del estudio, tantos años olvidada.

Proclamados algunos alumnos y ejecutado uno de los números de música del programa, ocupó la tribuna el doctor Alberto Smith, Profesor del Instituto y actual Ministro del Ejecutivo en el Despacho de Obras Públicas. Disertó acerca de la necesidad de llevar al convencimiento general, y en especial al cuidado y atención de los poderes nacionales, la conveniencia del método experimental en la cátedra y mostró cómo había sido de constante en ese propósito, persiguiendo durante quince años de profesorado la realización de su ideal, hasta haber dotado su asignatura de un Gabinete en donde bajo su experta dirección han venido practicando los jóvenes cursantes.

Apareció luego, enaltecido, si cabe, por sus nobles merecimientos, alba la cabeza que ha anidado tanta hermosa idea, nuestro querido y excelente poeta Heraclio Martín de la Guardia y leyó los bellos versos que con la aquiescencia del autor y del señor doctor Rafael Villavicencio podemos ofrecer en estas columnas á nuestros lectores.

Terminada la proclamación de los alumnos, subió á la tribuna el distinguido doctor Agüereverre Pacamín, á quien fue encomendado el discurso de orden. El joven académico abogó ante el ilustrado concurso por la vieja independencia de la Universidad, la querida madre intelectual de nuestras generaciones ilustradas y arrancó sinceros y nutridos aplausos el orador, ante aquel llamamiento alto y

noble, de incuestionable amor á la nunca olvidada cuna de tanto ilustre varón que ha sido orgullo y prez de Venezuela y de tanta bella esperanza que ha de honrarla en no lejanos días.

Nos complacemos en enviar nuestra más cordial congratulación al muy digno Rector de la Universidad, señor doctor Villavicencio, por la feliz realización de su propósito en obsequio del Instituto confiado á su idoneidad y por el excelente resultado de su ilustrado esfuerzo.

**El Centro Católico en honor á la memoria de Arturo Michelena.**—El 19 del mes pasado fuimos cortesmente invitados por el señor Presidente del Centro Católico para asistir á los actos religiosos y literarios que aquella Corporación celebró como un homenaje á la memoria de Michelena, quien fue miembro del Centro.

A las 8 a. m. se celebraron varias misas en la Santa Capilla, una de ellas por el Ilmo. Señor Arzobispo, en el altar en donde se encuentra el cuadro de la *Multiplicación de los Panes*, obra de Michelena.

En la noche, en el local de la Sociedad, ante una escogida concurrencia de damas y caballeros, tuvo efecto el acto literario, en el cual tomaron parte: el señor doctor Agustín Istúriz, Presidente del Centro Católico, los jóvenes Luciano Mendible, Enrique Vidal y José Lázaro Costa, Jesús A. Páez, José V. Boffil, J. A. Paz Castillo y el poeta zuliano Carlos L. Marín; las señoritas Olimpia Suárez y Olimpia Delgado y el señor Doctor J. M. Núñez Ponte, cuya producción, *Reflexiones*, tuvo la cortesía de dedicar al señor Director de esta Revista, el cual manifiesta su agradecimiento al joven é ilustrado prosador.

Cerró el acto el señor Doctor Juan de Dios Méndez, hijo, con un sentido, bello y elocuente discurso que ha publicado ya la prensa diaria.

Enviamos nuestras congratulaciones por esa manifestación de sus levantados sentimientos á los distinguidos funcionarios y miembros del Centro Católico Venezolano.

**Bienvenida.**—La presentamos muy afectuosa á nuestro distinguido colaborador y amigo señor H. Piñango Lara, quien ha vuelto nuevamente á esta ciudad en asuntos relacionados con el cargo consular que desempeña en la isla de Cuba.

Sean gratos los días que pase entre nosotros.

**Juan Antonio Paz Castillo.**—Este joven, que apenas cuenta diez y seis años de edad, sorprendió satisfactoriamente á todos los que asistieron á los salones del señor Heny en los días en que sometió á prueba sus aptitudes y conocimientos como pianista.

En la interpretación de *Los hilanderas*, de Liszt; *Una sonata*, de Beethoven; una *Romanza*, de Rubenstein; un *Nocturno*, de Chopin; un capricho español, y un vals nacional, obra de nuestro insigne pianista Delgado Palacios, demostró ejecución esmerada y gusto exquisito, por lo cual, los profesores allí presentes le tributaron calurosos aplausos, al terminar cada una de aquellas piezas, todas de diferente género; y en frases entusiastas y enaltecedoras formularon el juicio que les mereció el artista adolescente.

Al consignar en estas columnas la opinión favorable de los maestros, nos place á la vez hacernos intérpretes de los que ven en el joven Paz Castillo un ingenio nada común para el arte musical y abrigan la aspiración legítima de que, perfeccionando sus estudios en Europa, llegue pronto á ser una hermosa gloria del país. Es, pues, nuestro deseo que el Gobierno Nacional, atento una vez más á los reclamos de la justicia inspirada en el mejoramiento de la intelectualidad patria, corresponda á la corriente de simpatías que en estos momentos favorece al joven Paz Castillo. Su educación, su talento y los conocimientos

que posee, son promesa halagadora para un brillante porvenir, á contar con la oportuna protección del Gobierno.

**Reconocimiento.**—Nuestro ilustrado colega *El Figaro* de La Habana, publica en su número 16, correspondiente al 24 de Abril, el retrato del Director de esta Revista, acompañado de honrosas referencias.

A tal homenaje sabrá corresponder con su sincero reconocimiento el Director de *EL COJO ILUSTRADO*.

**Guillermo Stolk.**—Su existencia fue la de las flores que nacen con el alba y plegan el cáliz perfumado al beso de la tarde. Recobró sus alas de ángel, emprendió el vuelo á la patria celestial; y mientras los afligidos padres lloraban en torno de la cuna vacía, un himno de amor y de esperanza bajaba de la altura á consolar sus corazones.

A las respetables familias Stolk y Muñoz Tébar enviamos nuestra más sentida condolencia.

**Heraclio M. de la Guardia.**—Llamamos la atención de nuestros lectores á la poesía del bardo benemérito que publicamos en este número y que fue leída en el acto de apertura de nuevos cursos en la Universidad Central, en la noche del 16 del mes próximo pasado.

**José R. López.**—Este apreciado colaborador y amigo nuestro ha contraído matrimonio, en la vecina república de Santo Domingo, con una distinguida dama de aquel país, la señorita Josefa Cestero y Sardá.

La Dirección de *EL COJO ILUSTRADO* saluda cordialmente á su colaborador y hace votos por la eterna ventura del nuevo hogar.

**Señora María Antonia Monagas de Ramos.**—El día 20 del mes pasado falleció en Caracas esta respetable matrona, viuda del que fue nuestro distinguido amigo é ilustrado colaborador, señor Domingo Santos Ramos.

A sus hijos y deudos enviamos la expresión de nuestra sentida condolencia.

**El Cronista.**—Enviamos nuestros más cordiales parabienes al distinguido colega valenciano por haber entrado en el segundo año de su existencia.

**Duelo.**—Otra vez el dolor entristece los días del señor general Rafael Sordo. Ayer condujo á la postrer morada las cenizas queridas de su esposa; hoy llora la desaparición de su hermana, la señora *Berenice Sordo de Nathans*, madre del señor Samuel J. Nathans, á quien presentamos nuestra condolencia, haciéndola extensiva á su distinguida familia.

**Doctor César Espino.**—Este distinguido facultativo oriental ha fallecido en Barcelona, en donde regía el Colegio de primera categoría, á completa satisfacción de la sociedad y del Gobierno. Su ilustración y sus relevantes prendas como ciudadano y como hombre público le granjearon el aprecio de sus compatriotas, en largos años de brillantes servicios. Enviamos á su respetable familia y deudos la expresión de nuestra condolencia.

**Informe.**—Hemos tenido el gusto de recibir el que presenta la Junta Directiva de la Compañía Anónima del Gas y de la Luz Eléctrica á la Asamblea General ordinaria de 30 de septiembre último, correspondiente al primer semestre del año actual.

Según la autorizada opinión de los Comisarios Revisores de la Contabilidad de la Compañía, ésta ha manejado correctamente los

# Es mejor precaver . . .

Cuando hay que remediar, la Emulsión de Scott de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa se ha estado usando por un cuarto de siglo, con el resultado más satisfactorio en todos los casos indicados por su composición. Como reconstituyente es la preparación favorita de los médicos. Medicina á la vez que alimento, es difícil encontrar en el arsenal terapéutico un arma de igual eficacia para combatir tantas enfermedades.

En cuanto toca á precaver, ¡cuántas vidas no se salvarían si se aplicara á tiempo una medicina que como la Emulsión de Scott fortalece el cuerpo contra los ataques de las enfermedades! Un cuerpo sin fuerzas para resistir cualquier simple afección, cae al primer ataque de la *grippe* ó de cualquier otra dolencia de que aún las personas robustas son víctimas.

El catarro es una enfermedad constitucional de la sangre, que sólo se cura extirpando la infección escrofulosa, la anemia y la debilidad. La EMULSIÓN DE SCOTT es el remedio en tales casos.

Exfajse la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestras. Rehúsen las imitaciones y las "preparaciones sin sabor" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao, pero que no lo contiene.

**De venta en las Boticas. ❖ ❖ ❖ SCOTT & BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.**

intereses á su cargo, hecho que mantiene en alto el crédito de la Empresa, y es al mismo tiempo prenda de seguridad para los accionistas.

Felicítamos á la Compañía por el buen éxito de sus labores.

**Señor Sebastián Brignone.**—Ha rendido la jornada de una vida consagrada al trabajo este caballero italiano, que desde muy joven se estableció en Venezuela y fundó aquí hogar digno y virtuoso. A su viuda y deudos enviamos nuestro pésame sentido.

**Señor Domingo Maucó.**—El día 26 del mes próximo pasado fueron conducidos á la última morada los restos de este apreciable caballero. A sus hermanos, sobrinos y deudos presentamos nuestro pésame.

**Correo Nacional.**—El señor Director General de Correos nos exige hagamos saber que no han existido nunca estafetas en los caseríos de *Aron* y *Pueblo Nuevo*; que no hay comunicación postal entre Tucacas y aquellos lugares, y que, por tanto, la oficina de Caracas no acepta correspondencia para los puntos indicados.

**Condolencia.**—Firmadas por respetables caballeros, hemos recibido de Cantaura las manifestaciones de duelo que allí circularon con motivo del fallecimiento del señor General José Venancio Ruiz, excelente padre de familia, cuya laboriosidad y rectitud de miras lo hicieron digno de las mayores consideraciones.

Enviamos nuestra más sentida condolencia á sus deudos, y particularmente á su estimable hijo, señor J. V. Ruiz Rodríguez.

**Folleto recibido.**—*A. M. D. U.*, discurso pronunciado por el Pbro. Dr. Ricardo Arteaga, canónico doctoral de la S. I. M. de Caracas, el día 31 de julio de 1898, en la solemne función de gracias, dedicada á la beatísima Trinidad.

*Sesión solemne* del Colegio de Abogados del Estado Lara el 1º de Agosto de 1898.

*Compañía anónima* de "Viveros de Venezuela" para la explotación de la pesca en general, por medio de los sistemas más adelantados.

*Ofrenda al mérito*, discurso, cartas, manifestaciones y juicios de la prensa de Caracas, sobre el grado del joven doctor Pedro Pablo Martínez.

*Compañía anónima* "Gran Ferrocarril de la Ceiba," documentos relativos á la Asamblea general de accionistas, reunida en Trujillo el día 1º de Agosto de 1898.

*Detalles* sobre empréstitos externos é im-

puestos nacionales, de las Repúblicas de Méjico, Chile, Argentina y Uruguay, comparados con los de los Estados Unidos de Venezuela. Estudio que dedica Francisco Hernández Ustáriz al Señor General Ignacio Andrade, Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela.

*Breve rescña* de las fiestas patrióticas celebradas en el Puerto de la Vela de Coro, en conmemoración del día 3 de Agosto, fecha en que desembarcara el Generalísimo D. Francisco de Miranda en 1806.

*Hipótesis*, sobre la luz zodiacal, por Germán Borges.

Damos las gracias á los señores remitentes.

## EXCESO DE CABELLO

Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un frasco de dicha medicina para uso inmediato, por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por órdenes postales ó por cartas certificadas.

*The Monogram Co. N. 107 Pearl Str. New-York, City*

La insuficiencia de los actos nutritivos es la causa principal de muchas enfermedades. Las cualidades reconstituyentes de la Emulsión de Scott, obedecen á la facilidad con que es asimilada por el organismo. Dr. D. Manuel Muñiz, Médico-Cirujano de la Universidad de Madrid.

*Certifica:* Que hace diez y seis años viene prescribiendo la Emulsión de Scott, de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, con muy buenos resultados particularmente en la fiebre pulmonar, anemia, raquitismo en los niños, y como reconstituyente en las convalecencias y casos de debilidad general.

Y para que conste expide la presente en Añasco, Pto. Rico, á 19 de Junio de 1894.

MANUEL R. MUÑIZ.

## Libros de registro para 1899

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, se hallan á la venta en esta Empresa.

# PÍLDORAS



## del Dr. AYER

Curan la Dispepsia,  
Estreñimiento,  
Jaqueca y Desarreglos

— DEL —  
ESTÓMAGO,  
HÍGADO y VIENTRE

Son puramente vegetales,  
Son azucaradas,  
Son purgantes.

Nadie debe estar sin un pomito de Píldoras Catárticas del Dr. Ayer, para poder tomar una pequeña dosis, á los primeros síntomas de indigestión, y evitar así un sinnúmero de enfermedades.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca.,  
Lowell, Mass., E. U. A.

PRIMER PREMIO EN LAS  
Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.



El mejor limpiador  
para las pieles rojizas

### LUSTRE ROJIZO DE HAUTHAWAY

Para usarlo cuando una piel rojiza requiera un verdadero y brillante lustre.

SE NECESITAN AGENTES

En cada población: una persona inteligente para trabajar como nuestro Agente. No hace falta conocimiento especial ó dejar la ocupación actual. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).

# Sozodonte

PARA LOS  
DIENTES Y EL ALIENTO.



Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que *usados juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo.

Pedid por tarjeta postal la "Dentistería Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

# POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND).

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER,  
Ministro de la Guerra, E. U. de A.

ES LA MEJOR LOCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUÉS DE AFEITARSE.

Se vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.

1895.

Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas.

Rev. CHAS. H. PARKHURST,

Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

## PLANO E INDICADOR DE CARACAS

Obra nueva editada en El Cojo.—B 2 el ejemplar

## ALMANAQUE DE PARED

Astronómico y religioso

PARA 1899

arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en la parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

PROPIEDAD DE J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Está ya á la venta.

EL COJO ILUSTRADO

En contestación á las preguntas que frecuentemente nos hacen personas del interior de la República, acerca de la manera de tomar directamente suscripciones de EL COJO ILUSTRADO, decimos: que pueden efectuarlo enviándonos el valor por trimestres anticipados (\$ 3) en estampillas de correo.

## TABLAS DE MONEDAS

De venta en esta Empresa.